



Los locos del microrrelato

  
*Pablo Cavero García*  
(Compilador)



Quarks  
Ediciones Digitales





# Los locos del microrrelato

*Serie*  
***Máximo minúsculo***  
**19**

# Los locos del microrrelato

Pablo Caverro García  
(Compilador)



*Los locos del microrrelato*

Serie: *Máximo minúsculo* Nro. 19

Primera edición digital: mayo de 2022

© De los textos, sus respectivos autores, 2022

© De la compilación y las palabras preliminares, Pablo Cavero  
García, 2022

© Vásquez Guevara Corporación Editorial E.I.R.L., 2022

para su sello Quarks Ediciones Digitales

RUC 20607237248

Corbacho 383, Urb. Santa Luzmila.

Lima 15314, Perú

Telef. +51977384130

E-mail: [quarks.edicionesdigitales@gmail.com](mailto:quarks.edicionesdigitales@gmail.com)

Web: <http://quarksedicionesdigitales.wordpress.com>

Diseño de portada: Antonio Paz Fernández

Detalle de portada: [freepik.es](http://freepik.es)

Diagramación: Unidad de diseño

Hecho el Depósito Legal en la

Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-04212

Libro electrónico disponible en:

<https://quarksedicionesdigitales.wordpress.com>

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier  
medio, sin el permiso por escrito de los autores y/o de la editorial.

Todos los derechos reservados.

## PALABRAS PRELIMINARES

A principios del año 2020 me surgió una idea para que los amigos que leen mi humilde página de facebook pudieran disfrutar de microrrelatos de calidad y conocer a sus creadores, sus blogs, sus premios y sus libros.

A mis conocidos y admirados autores de micros les pediría que me enviaran una pequeña presentación o reseña y tres microrrelatos.

Y tras consultarlo con varios de ellos con los que más amistad y confianza tengo, el 3 de marzo comencé con esta iniciativa a la que titulé “DIFUNDIR EL MICRORRELATO”, con la finalidad de disfrutar y fomentar este género y a sus autores.

Tras la buena acogida y respuesta de autores y lectores, y con el añadido de que llegaban tres meses de confinamiento por la pandemia, lo que en principio comenzó como una entrega semanal o cada cuatro días, en abril la convertí en diaria y alcanzó su final el 18 de junio con el microrrelato número noventa.

En Septiembre Rony Vásquez Guevara contactó conmigo y me ofreció la edición digital por Quarks ediciones, de esta iniciativa de 90 entregas en mi muro de facebook “DIFUNDIR EL MICRORRELATO”.

Se titula “**Locos del microrrelato: antología de minificción**” porque yo siempre hablo de este mundo y esta gran familia de los locos del micro.

Agradezco sinceramente a todos y cada uno de los autores que han participado por la gran respuesta y acogida a esta iniciativa, con la que creo que aportamos

un granito de arena a la difusión del microrrelato. En especial debo mencionar a tres autores: Alberto Jesús Vargas, Ángel Sáiz y Lluís Talavera; amigos que me han ayudado en esta iniciativa y que me animan a seguir escribiendo mis ocurrencias.

*Pablo Cavero García*

**ALBERTO JESÚS VARGAS**

**Manos**

Mientras Ana manosea la carne picada haciendo albóndigas, su marido hurga las vísceras del cadáver al que acaba de abrir en canal. Ella es ama de casa y hace su tarea con las manos desnudas. Él, que es forense, usa guantes de látex. También el conserje del edificio los usaba cuando limpiaba los espejos del portal o arreglaba jardineras. Por eso tenía las manos suaves y eran suaves sus caricias. Ana lo sabe. Su marido no. Ahora, el conserje es un cadáver al que le están revolviendo las entrañas. Causa probable de la muerte, suicidio. ¿Podría ser asesinato? Ana no lo sabe. Su marido, quizás sí.

(Relato ganador del Certamen de Microrrelatos 2016 del Diario Sur)

**ALBERTO JESÚS VARGAS**

**Una relación secreta**

Cuando pusieron en su parada aquel anuncio con una modelo en lencería, no pudo evitar enamorarse de ella y descubrir, asombrado que, desde su fascinante inmovilidad, ella también reparaba en él. Así, día tras día, fueron iniciando una relación secreta y aprendieron a comunicarse mentalmente, llegando incluso a compartir confidencias e inconfesables fantasías. Anoche tuvo la ocurrencia de regalar a su mujer un conjunto idéntico al que ella exhibe y esta mañana la chica, ofendida y celosa, había desaparecido con su cartel. Ahora se siente un hombre abandonado.

(Este microrrelato obtuvo el 2º premio de la 2ª edición del certamen "Cien palabras en un metro" Málaga, diciembre 2016)

**ALBERTO JESÚS VARGAS**

**Don Amadeo**

D. Amadeo ama el circo y de niño soñó con ser uno de esos artistas que forman parte de tan grandioso espectáculo. Sólo una vez se atrevió a confesarlo en casa y nadie lo tomó en serio. Sus padres le tenían marcado otro futuro. Hoy, convertido en ilustre notario, lleva la vida que esperaban de él. Lo que nadie sabe es que algunas noches, mientras todos duermen, se pasea desafiante, con mallas de funambulista, por las cuerdas del tendedero de su elegante edificio.

(Relato finalista en el V Concurso de Microrrelatos de Realidad Ilusoria)

**PALOMA HIDALGO DÍEZ**

**El Rascacielos**

Él se enamoró de mí cuando el ascensor alcanzó la segunda planta. Yo ya le amaba en la primera. En la décima acepté el anillo; la boda, íntima, la celebramos en la decimoquinta. Tres más arriba llegaron los gemelos y la hipoteca. Elevamos sueños juntos una docena de plantas más, un tiempo perfecto en el que conjugamos el verbo amar hasta tener a Lea, plantamos el cerezo, y nos aficionamos a volar en globo. Pero en la trigésima subió ella, la mujer que ahora vive en sus pupilas. Rezo para que se baje en la siguiente, yo tendría, otra vez, dos plantas para enamorarle antes de alcanzar la última.

**PALOMA HIDALGO DÍEZ**

**Las Cosas De La Vida**

Tengo pensado hacer varios peces de colores también, me explica mi hijo en cuanto entro en su cuarto, enseñándome los dibujos de dos estrellas de mar, tres caballitos y una medusa, para pegarlos en la ventana de su habitación, que sé que al abuelo le gustan mucho las cosas del mar. Y si me da tiempo antes de que te vayas a verle al hospital, añade sonriente, sin imaginarse lo que he venido a decirle, le dibujaré una caracola, igualita a la que nos encontramos mientras paseábamos juntos por la playa el último día de vacaciones.

**PALOMA HIDALGO DÍEZ**

Félix

Empecé a sentirme extraño el viernes al regresar de la consulta. El sábado los cambios eran evidentes, yo ya no era yo. Deambulaba por la casa hasta que el despacho abierto y el ordenador sobre la mesa me permitieron comprobar mis sospechas. Las teclas cedían ante la presión de mis dedos, pero esta vez mis escritos eran legibles. Nervioso ante mis capacidades, entré en internet. A golpe de ratón, casualidades de la vida, estaba navegando en la web. Fui directo a comprar los regalos de mi familia.

Para la pequeña, encargué un hámster. Para la mayor, un libro de hechizos. Para la madre, clases de cocina. Y para el padre, un Ipad: yo había roto el suyo en el desconcierto del día anterior, cuando empecé a sentir los efectos del chip que el veterinario me acababa de colocar.

Después, como buen gato, me perdí por las páginas de gatitas.

Los locos del microrrelato

**ÁNGEL SÁIZ MORA**

**Esperanza**

Ante la tristeza de su hijo tras la muerte del canario  
el taxidermista decidió disecarlo.

A veces se ve una hoja de lechuga en la jaula.

(Relato ganador en el Concurso Cuenta 140, del suplemento *El Cultural*,  
de *El Mundo*)

**ÁNGEL SÁIZ MORA**

**Juego de espejos**

Sólo sale los días de lluvia, pasea con la cabeza baja, sonríe, hace gestos. La madre no dice nada, sabe que no podrá detenerlo. Dicen que es un niño extraño, nadie imagina que adora los charcos porque reflejan el cielo, que a través de ellos saluda a su padre muerto.

(Relato ganador en el Concurso de la página 50 Palabras)

**ÁNGEL SÁIZ MORA**

**Un buen tipo**

«No importa cuánto vivas, solo cómo te recordarán»: ocho palabras que no dejaban de martillearme las sienes, junto con la voz y la imagen de mi padre. Tantas veces se las había escuchado que formaban parte de mí y afloraron con estridencia en aquellos momentos. Fui uno de los escogidos, el instrumento para lograr un fin que no me correspondía juzgar.

Aunque obedeciese órdenes, aquella muerte en mi conciencia me habría atormentado siempre. Bajé el arma. Conocía de sobra el castigo y lo asumí. Fui colocado junto al reo. Caímos juntos. Mis compañeros del pelotón de fusilamiento nunca me olvidaron.

(Relato ganador en el Concurso del programa Wonderland, de RNE 4)

**ELENA BETHENCOURT**

**Ensayo y error**

En la sexta planta del hospital la enfermera me coloca la goma elástica en el brazo. Es la primera vez. Tengo miedo, pero mamá está conmigo. Siento la aguja entrar y veo cómo extrae la sangre. El mundo se desvanece y pierdo la conciencia.

Me despierto en la sexta planta de un edificio abandonado, la goma elástica sigue en mi brazo, la aguja también. Han pasado veinte años. El mundo se desvanece: tengo miedo. Es la última vez y mamá no está.

(Finalista, 100 palabras para mamá, Editorial Libro Feroz)

**ELENA BETHENCOURT**

**Líneas coincidentes, Líneas divergentes**

Ayer, en el metro, conocí y perdí a la mujer de mi vida.  
—Vaya, estás leyendo la misma novela que yo —le dije.  
Sonrió. Charlamos. Le encanta el flamenco, yo fui bailaor.  
Le apasiona la montaña, yo escaló. Los helados de coco le  
chiflan, a mí me gusta el coco hasta en el jabón. Es  
arquitecta; yo, también. Me pidió mi número. Me apresuré  
a inventármelo —como todo lo demás—, pero me juré,  
ante su inminente pérdida, que nunca volvería a ser el  
imbécil que soy.

—Por cierto —dijo antes de bajarse—, me llamo Amada,  
¿y tú?

—Amador.

(Accésit 100 palabras en un metro, diciembre 2019)

**ELENA BETHENCOURT**

**Inocencia**

Mi familia me oculta algo. Lo sé. Al principio no me daba cuenta de nada, pero ahora —después de ocho navidades— estoy empezando a sospechar que Papá Noel no es exactamente la persona que creemos.

Somos muchos a cenar el veinticuatro y siempre aparece embutido en su traje rojo durante el postre. Lo raro es que, justo antes, alguien se levanta de la mesa, sale y no vuelve hasta mucho después.

Por eso, esta Nochebuena estoy muy atento a los movimientos de todos, quién entra, quién sale y quién falta cuando llega él. El abuelo lleva barba blanca, pero no está para muchos trotes, papá no se aleja de la sidra, el primo Luis no se despega de su novia sueca, que no se entera de nada y según mamá no le durará hasta Reyes. Así que me voy a concentrar en mi tío Andrés.

Sirven el postre. No le quito ojo. Él a mí tampoco. Soy el único niño. Hago como que me embeleso con las luces del árbol y me como un trozo de turrón. Mira el reloj. Una vez, dos, tres. Dice que va al servicio. Bingo, a los seis minutos llega Papá Noel con el saco. Tiene la barba torcida, le asoma el cuello de la camisa y en la muñeca lleva el reloj de mi tío. Reparte los regalos a ritmo de Jo, jo, jo y se marcha. Intento salir tras él. Mi madre se cruza en mi camino, que a dónde voy sin abrir los regalos. Dudo. La esquivo. Corro por el pasillo, bajo las escaleras, llego a la calle. Ni rastro del trineo con los renos. Vuelvo a subir. Mi tío regresa a la mesa dos minutos más tarde. Parece cansado, será de tanto correr. Creo que se ha dado cuenta de que he resuelto el misterio.

## Los locos del microrrelato

Me guiña un ojo, yo a él también. Su secreto está a salvo conmigo. Jamás le contaré a nadie que Papá Noel durante el año se hace pasar por mi tío Andrés.

(Primer premio, Zenda, enero 2019, Cuentos de Navidad)

**RAFA OLIVARES**

**Autopistas vacías**

El camión que entró por despiste en la autopista quedó atrapado en las telarañas del primer túnel.

(Relato ganador semanal en Cuenta140)

**RAFA OLIVARES**

**Obra perfecta**

Deja unos puntos suspensivos junto a las comas, las tildes y el resto de los signos de puntuación. En otros receptáculos, agrupados por naturaleza, ya están los sustantivos, los verbos, los adjetivos, los pronombres... Es entonces cuando el sabio artesano tira de la palanca y un conjunto de engranajes, poleas y rodillos se pone en movimiento. Las gavetas van liberando su carga sobre una tolva desde la que, pausada y aleatoriamente, es depositada en una cinta que la transporta a un molde para ser entintada e impresa en un pliego. Don Miguel lo toma y lee: En un lugar de La Mancha... Entonces, sonrío satisfecho.

(Relato finalista semanal en Relatos en Cadena)

**RAFA OLIVARES**

**Con otra mirada**

Lo había intentado todo, pero todo había resultado reiteradamente inútil. Y no fue porque me faltara voluntad o perseverancia; durante más de veinte años seguí, de forma estricta, las pautas establecidas, con resultados siempre efímeros. A cada propuesta, nuevas esperanzas, renovados ímpetus, y al final, la persistente frustrante decepción.

Con ninguna dieta conseguí librarme de los kilos que me sobraban. Con la de los astronautas me salían manchas en las uñas; la de la alcachofa me alteraba el carácter; la del doctor Atkins me producía insomnio; con la de sirope de limón se me caía el cabello.... Todo lo soporté como un mal menor con tal de bajar de peso. Vanos esfuerzos.

Pero ayer tarde, ¡por fin!, encontré la solución. Volver a ver aquella película, que tanto me había impactado hacía tiempo, me ha cambiado la vida. En bendita hora. El personaje del soldado Johnny fue mi inspiración. Hoy ya peso ocho kilos menos, la mitad del objetivo. Mañana me corto la otra pierna.

(Relato finalista anual en Esta Noche Te Cuento)

**EVA GARCÍA**

**El albéitar**

El tío Antón igual tumbaba a un buey díscolo con un brazo que curaba perros rabiosos metiéndoles rábanos picantes en la garganta. No había silla que no reventara, pero tampoco dama que no suspirase por su vigor. Y aunque, cuando lo de Rosita, hubo un tiempo en que los demonios líquidos le sedujeron con sus brillos color caramelo desde el cristal de las botellas, logró que no escarcharan su cerebro. Y todos nos alegramos de que siguiera sin haber dedos más dulces a la hora de desenredar cordones, voltear criaturas en la matriz y acariciar la fuerza de la vida.

(Semifinalista copa esta noche te cuento 2018)

**EVA GARCÍA**

**Impasse**

Ya recogerían la mesa mañana, cuando el hombre que dormía sobre ella hubiera terminado de soñar con aquellas libélulas amarillas empeñadas en llenar de luz los rincones vacíos de la casa ya desmantelada.

(Finalista mensual REC enero 2018)

**EVA GARCÍA**

**Cuando truena**

Cientos de galápagos transparentes suben lentamente por mis piernas cubriéndolas de escarcha. Las siento de cristal. Los miro aterrado, imaginando que llegan hasta mi cuello y se quedan allí para siempre, convirtiéndome en una cabeza sin cuerpo que gobernar. Llueve. Las gotas lavan mi rostro de sangre y lágrimas. La lluvia fue la culpable: eso quiero pensar. Olvido la velocidad. Grito desesperado al cielo que he madurado, que he aprendido la lección. Alicia está unos metros más allá, hecha un ovillo. No se ha movido todavía, pero aún lleva puesto mi casco: ojalá los galápagos no se ensañen con ella.

(Ganador semanal Wonderland enero 2015)

## LLUÍS TALAVERA

### Gentrificación

El viajero, vestido con traje de color vainilla, espera paciente en el control de inmigración del aeropuerto mientras al otro lado de la ventanilla un policía examina su pasaporte. El agente niega con la cabeza desconcertado, el pasaporte es de Orsia, un país que no existe. Sospecha que es falso, pero el vacío legal sobre países inexistentes no le permite detenerlo ni acusarle de nada. Cuestionado acerca del propósito de su viaje, el turista explica que viene de un lugar donde los aeropuertos son mucho más fríos y que busca un lugar más confortable en el que gastar su dinero. La declaración no despeja ninguna de las dudas iniciales, de modo que, para evitar problemas, se decide expulsarlo del país. Con este propósito, una pareja de funcionarios de los cuerpos de seguridad es designada para que lo escolten hasta su lugar de origen en el mismo vuelo en que ha llegado. Concluida la misión, los funcionarios regresan en avión al día siguiente y, en el momento de identificarse en el aeropuerto, muestran pasaportes de Orsia. Ambos son trasladados a una sala atravesando una multitud vestida de color vainilla que ya comienza a saturar el control de inmigración de forma preocupante.

(Finalista anual ENTC 2017)

**LLUÍS TALAVERA**

**Qué importa**

Mi madre nos explica a menudo los sucesos del día en que mataron a papá. Los militares arrastrando hasta el muro a todos aquellos que pensaban que habían cometido traición. Cómo los condenados cerraban los ojos para no ver los fusiles. El estampido de la detonación y el sonido de los cuerpos golpeando el suelo. Aquel sargento sin cerebro, lleno de ira, que apuntó con su pistola a un joven soldado porque un proyectil defectuoso había atascado su arma. La actitud de resignación del muchacho mirando hacia abajo mientras la bala le atravesaba la cabeza. Y nunca aclara nada más.

(Finalista semanal en Wonderland)

## LLUÍS TALAVERA

### Maleza

El nombre de mi hermana no se puede mencionar en casa. Sentenciada por mi padre a buscar marido y un lugar donde echar raíces y dar nietos, empezó a languidecer miserablemente, hasta que un día apareció con los pies hundidos en la tierra, los brazos metamorfoseados en ramas y con una espesa capa de hojas por cabeza. Eso cuenta mi abuela. No sé si es cierto, pero al llegar el verano, mi padre planta cada día su silla bajo el árbol del jardín y contempla las pequeñas flores que crecen, siempre tardías. No como haría el poeta, sino como quien ve florecer su propia sangre.

(Finalista semanal en REC)

**CARMEN CANO**

**Hija de la espuma**

Inconsciente de su propia hermosura, en una eterna primavera, se baña desnuda en la espuma del mar.

Cuando llega la hora, se coloca sobre una concha nacarada.

Se cubre los senos con una mano; el pubis, con el largo cabello.

Y va derramando amor entre los visitantes de los Uffizi.

(Relato ganador mensual en Cincuenta Palabras)

**CARMEN CANO**

**El secreto del viento**

El viento levantó el sombrero del poeta sentado en el parque. Con él volaron sus versos, que fueron posándose en la anciana solitaria entre entre los pájaros, en el enamorado indeciso, en el hombre abatido por el peso de la vida y en el soldado que desobedeció la orden de disparar.

(Finalista anual en Cincuenta Palabras, 2017)

**CARMEN CANO**

**Hechizados**

Te amenaza la bruja con sus garras y ya no eres más que un gusano. La casa huele a manzanas agrias tras las puertas cerradas. Por las noches oyes las risotadas del banquete y el entrechocar de las copas; después, los pasos vacilantes, los jadeos y los gruñidos. Te levantas temprano para espíarlos, pero solo alcanzas a ver sus rabos de cerdo encaminándose al establo.

Te has prometido no esperar a que asome el vello en tu rostro. Te has ido ejercitando en el arte de los bebedizos. Esta mañana no te arrastras ante ella. Levantas una pata, agitas las plumas y ensayas tu primer vuelo. Si los dioses elevan vientos favorables, abandonarás la isla para siempre.

(Finalista en ENTC, 2018)

**MARIAN RAMOS**

**La otra dimensión**

Comienzan a acumularse en la superficie del planeta: negros, blancos, a cuadros, de rayas, cortos, largos... Nadie sabe por qué desde hace varios años, con un ruido ensordecedor y repentino, a veces se abre un torbellino en el cielo, escupe un calcetín y, tan misteriosamente como apareció, se cierra.

(Ganadora del mes de octubre de la XII edición de Relatos en Cadena)

**MARIAN RAMOS**

**Rapunzel 2.0**

Cansada de otear el horizonte, cortó su trenza, la ató a la pata de la cama y descendió la alta torre. Corrió descalza, evitando los caminos, no fuese un caballero, por ayudarla, a robar su libertad.

(Finalista Microcuento Los Silos)

**MARIAN RAMOS**

**Dilemas de un dios menor**

Cuando le asignaron su cometido, le pareció fácil: repartir a los humanos los dones y castigos que Dios dejaba en un cajón. Al principio lo abría temeroso de encontrar una plaga o un diluvio. Luego vio que esos bípedos estúpidos y beligerantes trocaban en castigos hasta los más preciosos dones. Les entregó la inteligencia e inventaron armas. Les dio el habla y convirtieron la tierra en una torre de Babel. Cuando les envió la música pensó que era imposible hacer algo malo con ella, pero compusieron himnos y marchas militares para enardecer las batallas. Desde entonces, cada día se sienta, abre el cajón y respira aliviado si está vacío.

(Ganadora Copa ENTC 2019)

## JUANCHO PLAZA

### Limones

Llegó del pueblo para alegrarnos el verano. Sus vestidos anticuados, el rojo permanente que pintaba sus mejillas y aquella trenza que domaba su melena, chocaban en el Madrid *tardofranquista* de finales de los sesenta. Olía bien, como si trajera cosido a la piel el aroma del espliego; a pesar de la lejía con la que fregaba los suelos y de las cebollas que cortaba a todas horas. Llegó como la hija del Eusebio, el del lavadero, pero pronto se convirtió en Elena, la princesa que mojaba nuestros sueños. Su llaneza rural despertó nuestro deseo, aletargado hasta entonces entre tebeos de El jabato y juegos de canicas. Descubrimos a hurtadillas la rotundidad de su figura, la exuberancia de sus carnes, la supuesta jugosidad de los frutos que, como sujetos a un árbol prohibido, pendían de su cuerpo. Hablar de ello era tabú, y en más de una ocasión un coscorrón de la abuela cortó nuestras miradas codiciosas, mientras ella mecía los desvelos de Josito, el más pequeño. Apenas tenía seis o siete años más que Juan y que yo, pero tuvo que poner tierra de por medio porque, la temprana sazón que otorga el campo, había seducido al hijo del patrono.

## JUANCHO PLAZA

### Ejército

La vieja portera no soporta la lluvia que mancha las ventanas en otoño. Ni el murmullo que originan los vecinos al encontrarse en la escalera. La vieja portera hace tiempo que no soporta nada ni a nadie. Desde que se quedó sola, desde que su marido desapareció tras los pasos de una cupletista de tercera; desde que sus hijos tomaron otros rumbos y se olvidaron de ella, perdida en la memoria, entre regañinas, ausencias y castigos. La vieja portera está, desde hace tiempo, en guerra con el mundo. Recluta en los rellanos peponas olvidadas o perdidas. Recoge a las muñecas que esperan en las puertas de las tiendas o en los bancos de los parques. A las que duermen sucias y olvidadas en los cubos de basura; a las que abandonan tullidas de piernas, brazos o cabeza. Las cuida a todas, las viste, las peina, las arregla. Las ordena en perfecta formación. Escuadras de Nenucos y de Nancys, pelotones de Barbies y de Lidias, patrullas de Barriguitas y compañías de Chochonas. Todo un regimiento a sus órdenes, que espera a que la imagen exótica de un genio oriental, rescatado también del baúl de un antiguo vecino, active las ansias de venganza de sus corazones de plástico.

## JUANCHO PLAZA

### Invasores

Comienzan a acumularse en la superficie del planeta. Nos miran con sus enormes ojos de búho entristecido. Su aspecto humano nos confunde. Las hembras son hermosas y un poso de dulzura emana del gesto que mantienen impasibles. Desde la base del Sistema advierten que no se les moleste, que se respete su quietud allá donde aparezcan. Sorprende la pureza marmórea de su piel, su completa desnudez, el encanto irresistible que ejerce su sexo sobre el deseo reprimido que impera en nuestro mundo. Su olor se vuelve irresistible cada noche y en penumbra, cuando pensamos que todos los demás están dormidos, saciamos a escondidas su apetito.

## **ESPERANZA TIRADO**

### **Pasado**

Mi amor por ti se secó como una gardenia que queda,  
solitaria, olvidada, en una lápida fría y gris.

El vino que bebimos entonces ya es agua pasada.

En mi presente, vivo. Y bebo.

(Publicado en el blog [entrelecturasycafé](#), tertulia microrrelatista celebrada en el café Lord Byron en Avilés, de la que la web aún está operativa y visitable)

## **ESPERANZA TIRADO**

### **No te detengas**

Sí, ya la veo. Ahí está la catedral. Es preciosa. No busques la rana en la fachada de la Universidad.

Corre, no te detengas. Ya habrá tiempo.

No cuentes los medallones de la Plaza Mayor. No te detengas. Crúzala como cruzan las nubes por el cielo azul.

No te pares. El verraco del Puente Romano seguirá ahí cuando la carrera acabe. No te ciegues con la belleza dorada de sus piedras. Pisa fuerte sobre ellas.

No te detengas. Y corre, como corrió el Lazarillo huyendo de malvados amos. Corre como el viento frío de cada mañana de invierno.

No te detengas, como si fueras el agua del Tormes, fluyendo eterna. No te detengas.

(Enviado al Concurso de Microrrelatos de la SanSilvestre Salmantina)

## ESPERANZA TIRADO

### El control de la utopía

Por una esquina un monstruo quiere verla, por la otra un príncipe destronado la reclama. Avanza y se topa de frente con un japonés al que le gusta correr. Delante, un neoyorkino urbanita y, a ratos melancólico, juega con sus fantasmas. Su vecina, Audrey Hepburn cuando todavía no era Audrey Hepburn, desayuna *croasanes* frente a una cristalera. Muy cerca unos moteros preparan viaje por la Ruta 66.

Suena un pitido. Es el ordenador otra vez, y la magia de su paseo matutino entre las estanterías de la biblioteca se esfuma.

Pulsa control y enter y todo se funde a negro.

(Enviado al programa de Radio 5 Wonderland, presentado por Rosa Gil)

**SARA NIETO YUSTE**

**Espíritu familiar**

Cuando era niña pasaba los veranos en el pueblo, en un caserón viejo y ruidoso. “Shhhh, que las paredes oyen” me decía la bisabuela. Yo no lo entendía, hasta que una noche Adelaida salió de detrás del espejo de mi cuarto. Me llevé un buen susto, pero lo peor fue comprobar que ésta no sólo oía sino que no paraba de hablar y era una cotilla de cuidado. Me cuchicheaba al oído todos los secretos, grandes o pequeños, de la familia entera. Era verme sola y allá que se me pegaba a darme la tabarra. Con el tiempo y la edad Adelaida desapareció. He llegado a pensar que tan sólo fue un producto de mi imaginación. Pero el mes pasado volví al pueblo con los niños. Y desde entonces mi hija la pequeña me mira raro.

**SARA NIETO YUSTE**

**Los invisibles**

Cuando Manuel Álvarez Portero se pone las gafas de sol y coge su bastón el mundo deja de tener sentido más allá de la puerta de su iglesia. Por allí pasa Feliciano todos los jueves, que va a ponerle una vela a *s/* Judas por su niño, a ver si le ayuda con la hipoteca y no le echan del piso. Los viernes, sin falta, la señora Gloria va a misa de siete, después de limpiar la última casa y antes de irse a la suya para descansar el fin de semana. Reza para que le toque la lotería y poder tapar agujeros. Aunque ella dice que más bien es un butrón que le han hecho y la han desvalijado la vida sin darse cuenta. El Satur va cada día. No es que sea católico a ultranza, es que tiene mucho tiempo libre desde que cerró su empresa; y algunas cuentas pendientes con el de arriba. Aún no las ha debido de saldar, pero siempre le sobra alguna moneda para Manuel, igual que a Gloria, lo mismo que a Feliciano.

Los domingos va más gente. Las cacatúas del barrio se arreglan con sus mejores galas y van a darse unos golpes de pecho antes del aperitivo. Pero Manuel no suele estar en la escalera. No le gusta pedir a esa clase de gente. No tienen conversación, te tratan como a un mendigo y son tacaños a más no poder, suele decir. Odia a la gente que intenta aparentar lo que no es. Quizás por eso, cada día al salir de su despacho en el banco, se quita su traje, se coloca las gafas y entonces comienza a ver a toda esa gente que por las mañanas le resulta invisible.

**SARA NIETO YUSTE**

**Palíndromos**

Desde el día que murió hasta su nacimiento Otto vivió al revés. Justo al contrario que su gemelo. Cuando Sabas comenzó a andar, Otto soltó el bastón. El día que su hermano dio su primer beso, él recibió el último. Uno comenzó a trabajar; el otro se jubiló. El día que Sabas se casó, Otto firmó el divorcio. Sólo una vez coincidieron en mitad de sus trayectos. En el mismo cine y con la misma chica sentada entre ambos. En la oscuridad ella buscó la mano de Otto. Y obró el milagro. Ahora Otto recorre su camino en sentido inverso. O correcto, según se mire.

(Publicado en Cuentos para el Andén n. 64. feb. 2018)

**MARÍA JOSÉ VIZ BLANCO**

**Alto riesgo**

El hombre que tenía enfrente poseía los rasgos asiáticos que tanto proliferaban en aquellas tierras. Todos parecían iguales, pero no lo eran. Este generaba terror y helados sudores en John. Sin embargo, fue incapaz de negarse a jugar. Le gustaba vivir al límite.

El tambor no paraba de dar vueltas. Hasta que aquel hombre lo detuvo y, con frialdad extrema, disparó a su sien.

(Ganador en el Concurso de Microrrelatos de Radio Castellón. 2016)

**MARÍA JOSÉ VIZ BLANCO**

**Cuenta atrás**

La ambulancia se aproxima. Una zapatilla y un dorsal para la San Silvestre, ensangrentados. A cincuenta metros, el cuerpo inmóvil de Andrés. Piensa en María, su amor, cuando atraviesa corriendo la calle. Mira, como todas las mañanas, la figura de piedra del jardín, por si se ha movido. Baja a desayunar con el chándal puesto. Se da una ducha. Se levanta. Suena el despertador. Recibe un whatsapp de María, que rompe con él.

(2º Premio. Concurso San Silvestre Salmantina. 2017)

**MARÍA JOSÉ VIZ BLANCO**

**Desbandada**

Esta elipsis me está resultando dolorosa. Pero no solo ella, también la anécdota comprimida, la precisión en el lenguaje, resultado de tanto recorte. Siento que las palabras se me escapan y no puedo hacer nada por retenerlas. He probado a sobornarlas con un maravilloso viaje a Punta Cana si se portaban bien, pero no hubo suerte. Me contestaron que no regresarían ni por todo el oro del mundo, que iban a colonizar otras páginas, donde no se las castigase al rincón de pensar. Así es que con estas cien palabras justas he tenido que arreglármelas para escribir este lastimoso microrrelato.

(Finalista en el Concurso de Microrrelatos Wonderland. RNE. 2017)

**GLORIA ARCOS LADO**

**Maquinación**

Llegará pronto, se pondrá en marcha y todo se precipitará, ya lo sabes. Es necesario que ordenes que se detenga porque sino esto será una masacre y no habrá servido para nada. El jefe del Servicio de Inteligencia se queda en silencio. Está sopesando las consecuencias de todos los escenarios posibles. Luego, sin inmutarse, llama al liquidador directamente. No quiere intermediarios que puedan tergiversar sus palabras. Le dice: – "Aplaza el trabajo. En este momento hay demasiado ruido y mucha gente. Cuando las aguas estén tranquilas te llamaré y podrás cargarte por fin a ese impresentable que ocupa la presidencia del Gobierno.

(Relato seleccionado por Wonderland).

**GLORIA ARCOS LADO**

**Vida**

Se encontraba inmersa en un momento de sequía creadora. Cada día sentía la obligación de sentarse a escribir pero el ordenador le respondía con vacío. Un vacío que había inundado no sólo sus escritos sino también su vida. Sentía un gran vacío existencial, que le exigía un cambio. Necesitaba ser algo más que una madre, esposa, trabajadora infatigable y una buena persona. Quería por fin sentir y vivir con la intensidad que para ella significaba la palabra vida. Necesitaba palpar por cada instante, vivir como si fuera el último momento de su vida. ¿Era acaso tanto lo que pedía?

**GLORIA ARCOS LADO**

**Transformación**

Hoy parece que ella tiene la voz todavía más dulce que ayer, cuando las palabras parecían que se le habían convertido en miel. El tratamiento -un poco de dulzura, otro tanto de comprensión y compañía a raudales- parece haber surtido efecto. Con suerte, pronto se olvidará de su anterior amargura, cuando Miguel la abandonó en el altar. Menos mal que el oficio de casamentera de su hermana ha funcionado y ahora Paco ha transformado su vida.

## JUÁN MANUEL SÁNCHEZ MORENO

### Conchaesumae

Muchos sabemos que no está bien deteriorar las conchas de la playa, pero pocos conocen el porqué. Una vieja leyenda marinera pretende que los niños abandonados son hijos de todos los lobos de mar, ahogados o vivos, cuyo semen echan por la borda durante las aburridas noches en altamar. Los espermatozoides más resistentes llegan a la costa sorteando corrientes, rocas, polución y depredadores. Cuando están cerca de la playa, protegiéndose bajo la concha de una almeja, esperan el momento propicio para que una mariscadora dé un mal paso, se le abran las enaguas y los deje germinar al calor del vientre. Conchaesumae era uno de ellos. Dicen que su madre tenía la costumbre de tomar baños de luna sobre la arena sin más ropa que la tenue luz y la humedad de la orilla. La fábula añade ocurrencias como que ella misma elegía la simiente superior para que la fecundara con el mejor legado, pero en el fondo todos sabían quién era ella y de dónde venía aquel huérfano, aunque nadie se lo decía cara a cara porque todos los varones del pueblo, para gran enojo de sus esposas, podrían ser su padre. A escondidas y por responsabilidad, los hombres del pueblo consiguieron sacarlo adelante y convertirlo en un envidiable marino. Cuando se hizo hombrecito, un verano, tras la fiesta grande y la sardinada, Conchaesumae, que era por naturaleza agradecido y de buena ley, hizo abuelos a todos los lobos de mar.

## JUÁN MANUEL SÁNCHEZ MORENO

### Oraciones disyuntivas

Ahora, ya vestido o ya sea con algo más de decoro, reza lo que sepas y bien te tomas tu tiempo para pensar en la coartada, bien repasas la verdad para contársela a mi padre, un hombre imprevisible que ora perdona a un cuatrero, ora decapita a un ladrón de gallinas. Te recomendaría además un divorcio de manera coordinada o lo mismo pero a las malas. Esa es la disyuntiva, o bien asumes tu culpa y tu vergüenza, o bien explicas por qué en vez de yacer conmigo, te paseabas en toalla y chanclas por el corral de mi padre.

## JUÁN MANUEL SÁNCHEZ MORENO

### Un pacto de amantes

Le deseé que tuviera un buen turno, matinal, para poder sentirla aún fresca y oliendo a su jabón de heno. Ella, que aún podía sonreír, me indicó que eso sería estupendo. Qué menos habríamos podido desear en ese trance.

Al amanecer, el primer pelotón entraba encabezado por la carcelera, tras la que venían las condenadas, todas tristes, salvo mi amada, a la que veía sonreír en el extremo del cañón. Con el ojo puesto en su corazón, me despedí de la heroína sin una lágrima, como ella me hizo prometer.

## MIGUEL ÁNGEL MOLINA

### Hambruna

El hambre asola mi país. He sobrevivido un tiempo hirviendo libros y cinturones de cuero, pero las reservas se acabaron. Hace días que Nessy no maúlla y anoche fue la última vez que ladró Zar. Esta mañana engullí las sopas de letras de unos autodefinidos y para comer he devorado el bodegón de mi extinta colección de pintura. Anochece y mi imaginación se agota. Escribo esta carta para que se sepa cuánto hemos penado. Es breve porque he aprovechado algunas palabras superfluas para engañar a mi estómago. Malditas sean las guerras y l\_s gobern\_ntes q\_ nos mat\_n d\_ h\_mbr\_.

(Relato del libro “Diluvio personal”)

## MIGUEL ÁNGEL MOLINA

### Escritores

Hace una semana compré en el supermercado media docena de escritores. Los tenían arrinconados en la sección de todo a 1 euro, junto a navajas multiusos, artilugios chinos, tornillería y productos de limpieza. Los he colocado en la nevera junto a embutidos y lácteos buscando recuperar su frescura. Pensaba que pronto me escribirían poesías para camelar a las vecinas y después empezarían con las novelas. Hoy, tras sacarlos del frigorífico, he buscado el sitio más soleado de la casa y he decidido esperar. Han pasado varias horas y siguen sin escribir, pero están más gordos y relucientes que nunca.

(Relato del libro “Diluvio personal”)

## **MIGUEL ÁNGEL MOLINA**

### **Recuerdos de la feria**

Tras secarse el sudor tomó la escopeta, tragó saliva y apuntó. Sacó ligeramente la lengua, apretó el gatillo y rápidamente agotó los tres disparos que le correspondían. Separó la escopeta del rostro y vio que por primera vez en su vida había acertado. Entonces se acordó de su padre y de las muchas tardes que habían pasado en la feria intentando abatir aquellos muñecos que salían con una diana delante. Su cara se llenó de lágrimas cuando comprendió que su infancia ya había quedado muy atrás. Hoy los muñecos, al caer, dejaron la tapia del cementerio teñida de sangre.

(Relato del libro “99X99, relatos a medida”)

**NIEVES TORRES**

**Compartimentos estancos**

Un joven rubio la despidió en el andén con un largo beso apasionado. Ella subió al vagón, se acomodó en el asiento y sacó un libro. Él se fue haciendo pequeño mientras el tren se alejaba. Varias horas después cerró el libro, se ahuecó la melena con los dedos y bajó al andén donde la esperaba un joven moreno que la recibió con un largo beso apasionado.

(Relato Finalista del VI Certamen de Relatos breves de Cercanías de Renfe, Junio 2012).

**NIEVES TORRES**

**Opuestos complementarios**

De corazón y científicamente, cada uno a su manera. A mamá la crisis la envió a casa con cincuenta años y para despistar a la depresión se entregó a la cocina. Ahora mide temperaturas y calcula nutrientes. Poco acostumbrada a ambigüedades, sustituyó pizcas por gramos y chorros por centilitros. Aprendió así a elaborar platos correctos pero sin alma. Papá, en cambio, es puro corazón; cada domingo explora maridajes imposibles y se saca de la manga sabores sorprendentes, mientras sueña con un golpe de suerte que devuelva a mamá al laboratorio y lo rescate a él de la rutina insípida de su oficina.

(Relato para final mensual de Relatos en Cadena de la Cadena SER, tras ganar la final semanal, Octubre 2012).

**NIEVES TORRES**

**Olvido**

Hoy no me reconoces. Me sigues desconfiado con la mirada mientras recojo tu ropa: la camisa sobre la que derramaste la sopa; un pijama con restos de saliva y lágrimas, tuya y mías; un pañuelo calado de impotencia ante el olvido que avanza implacable y se hace dueño de ti; una toalla empapada de desconsuelo y de un amor incondicional, que me ayuda a librar cada día una batalla en esta guerra perdida de antemano.

Luego, mientras duermes, la mujer fuerte que hay dentro de mí sube a la azotea y cuelga la ropa, sin advertir que fuera ya es primavera.

**BELÉN SÁENZ**

**Fin**

Quemarme los dedos con el vasito de plástico del café de la máquina y sentir ya nostalgia de su sabor quemado. Regresar a la planta utilizando las escaleras en vez del ascensor. Dudar ante el picaporte. Entrar en la habitación arrastrando olor a cigarrillo encendido con la colilla del anterior. Pasar por el baño sin encender la luz para esquivar el espejo. Lavar las lágrimas y el vértigo con agua fría. Acercarme a la cama. Oír el estertor. No poder afrontar sus ojos confiados. Cubrirle suavemente una mano con la mía. Agradecer la sonrisa cálida del internista. Darle permiso para desconectar el respirador.

**BELÉN SÁENZ**

**Fin II**

Sentir que el lunes es un día tan bueno como cualquier otro. Focalizar la mirada en el póster de la enfermera que se lleva el dedo a los labios para acallar el pitido de la máquina. Reseguir luego con la yema del índice el nombre del hospital bordado en la sábana. Evitar la nostalgia de la vida sin mí. Notar que el picaporte se mueve sin ruido y que ella ha vuelto. Aspirar su olor a café y cigarrillo cuando cubre con su mano la mía. Querer decir unas últimas palabras y maldecir el estorbo del tubo. Agradecer con un parpadeo la sonrisa cálida del internista. Darle permiso para desconectar el respirador.

**BELÉN SÁENZ**

**Fin III**

Secarme el sudor de las manos en los costados de la bata blanca. Lanzar una mirada de desamparo al puesto de enfermeras y dirigirme a la habitación cuando la acompañante regresa de fumar. Dudar con los nudillos en el aire, casi rozando la puerta. Pasar por el baño sin encender la luz y ensayar una sonrisa cálida sin mirarme al espejo. Acercarme a la cama. Oír el estertor de él, ver el temblor en las rodillas de ella. Notar mi lengua seca pegada al paladar. No poder afrontar sus ojos confiados. Desear cubrir con mi mano las suyas. Esperar su permiso para desconectar el respirador.

**JOSE MANUEL DORREGO SÁENZ**

**El ventrílocuo**

El ventrílocuo se quedó sin palabras. El muñeco le atravesó la espalda con la mano, la subió hasta la cabeza, acopló los dedos a la mandíbula y continuó con el guión: el público ni siquiera se percató de la sangre. Hubo aplausos.

**JOSE MANUEL DORREGO SÁENZ**

**Aciago**

Y cuando el náufrago estaba a punto de alcanzar la orilla, la isla zarpó.

**JOSE MANUEL DORREGO SÁENZ**

**Reincidentes**

Es la vigésimo sexta vez que el suicida se lanza desde el trigésimo séptimo piso. Que no se queje sí, de un tiempo a esta parte, ya hemos dejado de prestarle atención.

## MARÍA JOSÉ ESCUDERO

### **Eva es un nombre ficticio**

Eva, a veces, recuerda que está viva y respira en alto. A veces, también sueña y, si no fuera porque su marido ha colocado un quitamiedos en el alféizar, arrojaría el delantal por la ventana y se escaparía a conocer el mundo montada sobre la alfombra del pasillo. Y es que Eva, a pesar de los sentimientos que la sujetan, hay momentos que se siente capaz de aflojar todos los nudos. Pero hay otros, sobre todo cuando los anhelos la acechan, que se arrima al botiquín y coge una pastilla, luego, echa un trago y entona una canción suave, ligera —como un sortilegio para espantar los susurros provocadores del extractor y olvidar el silbido imperioso de la olla—. Después, pica algo de la nevera y, empujada por la costumbre, retoma sus faenas. Así, entre trago y pastilla, fregar y planchar la ropa, se le va pasando el momento. Entonces, con una mezcla de fastidio y desencanto, se mira en el espejo y se pregunta: “¿Qué he venido a hacer aquí?”.

Al final del día, Eva se acuesta y se repliega. Y los sueños los deja estacionados debajo de la cama, junto a las chancletas.

## MARÍA JOSÉ ESCUDERO

### **La imprevista soledad del subinspector Barlomy**

Barlomy se siente incómodo en este mundo y también muy solo. Desde que le relevaron de la última investigación y le aconsejaron una excedencia voluntaria con visitas obligatorias al psicólogo del Cuerpo, para él, todos los días son días de lluvia.

Nadie lo hubiera imaginado, el más prometedor detective de la Comisaría de Longhill Street bebiendo té con leche en la barra de cualquier bar y vestido de payaso. Rebajado y sin honor, se había convertido en un apestado, y todo por haberse enamorado de la mirada turbia de una asesina en serie y por haberse refugiado en los brazos zalameros del alcohol. Hasta su mujer lo había echado de casa, aquella casa ajardinada fruto del sudor helado que provoca la violencia en las calles de Baltimore, y desde hacía meses, ella y un juez desatinado le habían prohibido ver a sus hijos. Pero él siempre fue un hombre agudo, con recursos para resolver los casos más desesperados.

Hoy es el cumpleaños de los gemelos. Sabe contar cuentos y ha ensayado algunos juegos malabares. A la hora convenida se acercará a la fiesta y, si todo sale como espera, es posible que lo contraten también el año que viene.

## MARÍA JOSÉ ESCUDERO

### Nerea y los huérfanos

La señorita Nerea desprendía un intenso olor a mar mezclado con melancolía y, cuando se asomaba al balcón para sacudir las alfombras, una lluvia de sueños humedecía el patio del orfanato. Cautivados, mirábamos hacia arriba y alzábamos las manos para atraparlos, igual que atrapábamos monedas y peladillas en los bautizos de aquellos niños tan raros que, envueltos en algas y caracolas, solíamos rescatar cerca del acantilado.

La señorita Nerea, con su voz melodiosa, anulaba nuestra adiestrada voluntad de hijos abandonados. Incluso Marta y Jimena, esas dos almas rebeldes que parió la guerra, se habrían dejado peinar de nuevo las trenzas, si ella hubiese accedido a ser su madre sólo por unas horas. Pero la señorita Nerea iba y venía como las olas, perseguida por la brisa de una incurable tristeza.

Desde hace días, no sale a regar las flores, ni a vigilarnos con su distante dulzura. Tampoco agita el pañuelo en el aire para pedir ayuda. Por eso y, aunque el sol se oculte para siempre tras las peñas, hemos resuelto liberarla de la bruma y escoltarla hasta la costa. Porque este asilo de huérfanos y penumbra no es lugar para una sirena.

(Relato inspirado en la fotografía de René Maltête, Estanochetecuento, publicado 18 de marzo de 2018)

**DAVID VIVANCOS ALLEPUZ**

**Contagio**

Si tras guardar cama durante días usted ya se siente bien, pero observa que el termómetro, al tomarse la temperatura, sigue clavado en los treinta y ocho, no debe preocuparse. Descarte volver a llamar al médico porque, seguramente, le habrá ocurrido lo que a mí: es su termómetro el que tiene fiebre, es usted quien le ha contagiado la enfermedad.

Mi consejo es que evite sacudirlo como hasta ahora porque el mercurio seguirá sin bajar y tanta brusquedad no puede hacerle ningún bien. Reposo, baño María diario y manténgalo alejado de axilas y corrientes de aire. Son muy contraproducentes.

(Relato incluido en el libro “Producto interior muy bruto”, Enkuadres, 2016).

**DAVID VIVANCOS ALLEPUZ**

**Las plañideras**

Sentadas en las sillas de respaldo recto de la casa, lloran las plañideras a ambos lados de la cama custodiada por cuatro cirios de misa. Sobre la mesilla, a media luz, un rosario, las copitas mediadas de licor y una taza vacía con unos labios de café perfilados en el borde interior y una cucharita que descansa en el plato. La más chiquita y arrugada entona una triste letanía e intenta ocultar el dolor de su rostro detrás de un pañuelito que huele a lavanda. Una se araña las mejillas y derrama lágrimas con desconsuelo. Otra, gemebunda, se tira de los pelos. Las demás llevan un pañuelo negro en la cabeza y lloran con el corazón roto. Desgarradamente. En el centro del lecho, sobre las sábanas de hilo, ríe, alborozado, un rollizo bebé envuelto en una manta.

(Relato incluido en el libro “Producto interior muy bruto”, Enkuadres, 2016).

**DAVID VIVANCOS ALLEPUZ**

**Asedio**

A pesar de que la última generación zombi es veloz y ágil, muy ágil, los que tenemos aquí continúan comportándose siguiendo los patrones tradicionales conocidos. Avanzan titubeantes dándose cocorotazos contra las paredes de los pasillos de la UCI, tambaleándose, sujetos a los percheros metálicos de los que cuelgan las bolsas de glucosa y cloruro sódico. Babeando. Gimiendo. Cuesta distinguirlos de los enfermos renales, a los cuales imitan para confundirnos y a quienes evitan atacar por su, suponemos, escaso valor nutricional. Tan difícil es diferenciar a los trasplantados de riñón de los muertos vivientes que, desde un primer momento, decidimos disparar a diestro y siniestro, sin distingos de ninguna especie. Unos vuelven a levantarse. Otros no. Y de ellos tenemos que alimentarnos.

(Relato incluido en el libro “Producto interior muy bruto”, Enkuadres, 2016).

**ANA GRANDAL**

**La pérdida**

A las nueve en punto el hombre entraba en el bar, se acodaba en la barra y pedía un *whisky* tras otro. Era la viva imagen de la desolación, un hombre acabado, hundido. Nunca conversaba con nadie y a medianoche se marchaba tambaleante. A la jornada siguiente, lo mismo.

El camarero, al fin, se decide a hablarle:

—Disculpe, pero le veo por aquí cada noche y... si necesita desahogarse con alguien...

—Déjeme en paz. Estoy intentando sobrellevar la muerte de mi mujer.

—Perdóneme, le acompaño en el sentimiento.

—¿Pero qué dice, hombre? Mi esposa está estupendamente y goza de excelente salud. Pero cuando pienso en que me va a dejar solo...

Vacía su copa de un trago.

*(Te amo, destríyeme, Amargord Ediciones, 2015)*

**ANA GRANDAL**

Flores

Es sábado. Esteban sale del supermercado con el carrito a rebosar y se para ante el tenderete de flores apostado junto a la puerta. El primer ramo lo compró nada más entrar a vivir en la casa, para decorar el rústico jarrón de barro áspero que Alicia aprecia tanto. En aquella ocasión, la vendedora le recomendó unas estrelicias; sus flores, pequeñas aves de plumaje revuelto, simbolizan a la pareja que anticipa un futuro lleno de luz. Desde entonces, cada semana el salón explota en colores: blanquísimas y elegantes calas, tan hermosas como su compañera; un arco iris de gerberas, la pura alegría que baila en su risa; gloxinias de grana profunda, un sentimiento de amor que le acompaña desde que la conoció...

«Hoy me voy a llevar...»

Le invade una pereza como plomo que entumece sus músculos, una desgana de amargo sabor en la boca. Se da la vuelta y se va.

Alicia ya ha acabado de colgar la ropa de la colada. Juntos, van colocando los artículos que ha traído Esteban en sus respectivas baldas.

El jarrón espera. Nadie dice nada.

*(Hola, te quiero, ya no, adiós, Amargord Ediciones, 2017)*

**ANA GRANDAL**

**El ciprés**

El ciprés se alza en el patio del claustro desde los tiempos en que se construyó el convento. Por aquel entonces, la madre superiora tuvo un sueño protagonizado por un ejemplar magnífico de esta especie arbórea, que se levantaba enhiesto, poderoso, firme y recio. Le impresionaron tanto esas imágenes oníricas que decidió que aquello era una señal de Dios y mandó plantar el susodicho árbol en el mismo centro de su mundanal retiro.

Algo de razón debía de tener la buena señora: no es raro que, en los sueños de las monjitas, se aparezca el ciprés, surgiendo cual estandarte de vigor, de majestuosa potencia vegetal, cuyo opulento verdor las hace comparecer en maitines con una sonrisa llena de amor.

*(Microsexo, Amargord Ediciones, 2019)*

**PATRICIA FABIANA COLLAZO**

**Llame ya**

Le confesé a mi padre lo que había hecho: comprarlo en la teletienda. Me miró por encima de la montura de sus gafas y esbozó una sonrisa socarrona. No me creyó. Como en sus recuerdos siempre ha vivido en el seno de una familia bien avenida, no entiende el concepto de soledad. Además, desde que está fuera de garantía, se ha vuelto más desconfiado, y he empezado a notarle los primeros achaques: cierta cojera al caminar, pérdida de la audición, manchas en la piel, y un toque cascarrabias que nunca había tenido y que lo hace muchísimo más querible.

(Relato finalista semanal de Relatos en Cadena)

**PATRICIA FABIANA COLLAZO**

**Genes**

Si dijera que sentí dolor mentiría. Solo una presión fuerte en el abdomen. El médico empujaba con toda su fuerza sobre mí. Ya sale, dijo. Y el vacío interior. Algo no va bien, pensé, debería llorar. Lloraste. Te acercaron envuelta en una sábana. Roja, con los ojos cerrados, el ceño fruncido. Te apoyaron sobre mi pecho. Olías a mar y tenías el pelo largo, como tejido con algas. Lloré emocionada sobre tu cabecita. Entonces empezaste a cantar. Bueno, al menos algo ha sacado de mí, me dije después de tantear bajo la sábana y comprobar que como tu padre, tenias dos potentes piernas. Una, de madera.

(Relato finalista semanal de Relatos en Cadena)

**PATRICIA FABIANA COLLAZO**

**Rentabilizando la inversión**

Le obligaron a sentarse en el sofá, junto a sus zapatos de cristal. Uno lo había perdido y el otro lo había escondido cuando llegó de bailar. Pero ahí estaban. Los dos. Junto a sus pies número cuarenta y cinco, y sus pantorrillas peludas. Se moría de vergüenza. El recién llegado miraba los zapatos y los pies con ojos desorbitados de rana reconvertida. Estaba lívido. Casi azul.

—Creo que hay un error —empezó a decir mientras amagaba con estirar la rodilla que tenía hincada en el suelo. Pero sus padres no se lo permitieron. A este no lo dejarían escapar. Habían invertido todos los ahorros en los honorarios del hada madrina.

**PABLO NUÑEZ**

**Casa abarrotada**

Lamentaba profundamente la insoportable carencia de su intimidad. Pero ¿de quién desprenderse? El amor, arrumbado en el trastero, apenas molestaba. La melancolía, siempre al acecho, se escondía tras las fotografías en blanco y negro. Y la soledad, alojada en los rincones de todas las habitaciones, se negaba a dejarlo solo.

**PABLO NUÑEZ**

**El aguacero de 1939**

Al enterarse de que el padre Anselmo se mudaba a nuestro barrio y previendo la visita del obispo, las autoridades se afanaron en arreglar los techos resquebrajados de cada casa. Antes de terminar las obras, una lluvia plomiza provocó una arriada que, mientras nos mojaba la piel apergaminada a los recién llegados, les calaba los huesos a los residentes más antiguos. Ambrosio, mi vecino, lloraba desconsoladamente al ver que, bajo su camisa empapada, se empezaba a transparentar un pequeño tatuaje: en cuanto vieran la hoz y el martillo, lo desahuciarían de su tumba y lo encarcelarían en la fosa común.

**PABLO NUÑEZ**

**Mujer urbana**

El día que la mujer del nuevo médico se instaló en nuestro pueblo, quiso conocernos a todas. Al principio propuso un almuerzo, pero como era época de vendimia y terminábamos la jornada al atardecer, decidió invitarnos a cenar. Vicky comenzó la velada hablando, con verdadero entusiasmo, de un tal Louis Vuitton. Ambrosia le comentó que lamentábamos no conocer a don Luis. En nuestras tertulias habíamos llegado hasta la influencia que Faulkner tuvo en los escritores del *boom* latinoamericano, por lo que los autores posteriores aún nos eran desconocidos. A Prudencia se le ocurrió que podría tratarse de algún personaje del *Ulises* de Joyce. Vicky no lo negó, aunque tampoco lo confirmó. Amalia pensó en Borges: repasó mentalmente su obra, mas no recordaba a nadie con ese nombre. Nuestra anfitriona bromeó al preguntar si Borges no era la marca de unas ciruelas, lo que provocó grandes carcajadas. Lástima que tras su chascarrillo no volviera a abrir la boca. Mientras, las demás discutíamos sobre la aportación que Proust había supuesto para las generaciones venideras. Al despedirnos, la notamos algo cambiada: no parpadeaba, aparentaba tener espasmos y emitía un extraño zumbido. Entendimos rápidamente que estaba haciendo un homenaje a *La metamorfosis* de Kafka.

**MANUEL MENÉNDEZ MIRANDA**

**Peces de hielo**

Sí, soy su esposa. Gracias, todavía estoy intentando asumirlo, hace apenas hace tres horas que hablé con él, cuando me llamó para avisarme que la reunión acabaría tarde. No, no tengo ni idea de quien era la chica que ocupaba el asiento del copiloto. Sí, me duele en el alma, como comprenderá, pero por mucho que usted confíe en una futura recuperación, es un gasto enorme y no podemos permitirnoslo, tengo que pensar en el futuro de mis hijos. No, no espere por mí, estoy preparando la cena de los niños y mañana madrugo, puede desenchufarlo ya. Despídame de él por favor, gracias.

**MANUEL MENÉNDEZ MIRANDA**

**¡Por mí y por todos mis compañeros!**

“¡Ya voy!” El grito le sorprendió sin que hubiera tenido tiempo de ocultarse. Todos los escondites buenos estaban ocupados cuando llegaba y no lo dejaban entrar con ellos. Como era el más pequeño, siempre se burlaban de él porque le pillaban el primero. Las lágrimas empezaban a surcar sus mejillas cuando al fin una cara amiga le hizo señas. Con una sonrisa corrió a esconderse agradecido en aquel lugar tan perfecto.

Aquella vez lo consiguió. Fueron incapaces de encontrarle. Tampoco sus padres, ni la policía, hasta varios meses después. Y desde ese día nadie vende barquillos en el parque.

(Microrrelato incluido en el libro “Black is black”, Ediciones Camelot, 2018)

**MANUEL MENÉNDEZ MIRANDA**

**El día de la bestia**

Toda nuestra raza conocía la profecía desde tiempo inmemorial, pero nunca creímos que nos fuera a tocar precisamente a nosotros. Cuando, de recién nacido, vimos que nuestro hijo carecía de cuernos y cola, pensamos en una terrible enfermedad, pero hoy se cumplieron los peores presagios: le han salido alas blancas.

(Microrrelato incluido en el libro “Black is black”, Ediciones Camelot, 2018)

**BEATRIZ DÍAZ RODRÍGUEZ**

**Sábanas**

Un escalofrío recorre sus muslos. *En* unos minutos saldrá de su despacho y se dirigirá al hotel de siempre. Ella le estará esperando. Follarán. El perfume a lavandería impregnará su cuerpo. Llegará a casa, olor a sopa recién hecha y niños bañados. Su mujer no le mirará. Cenarán *en* silencio, tras un breve cómo te ha ido el día y un aún más breve, bien. Algo le extrañará. Llevará el pelo suelto, estará guapa, y lo que él no sabrá es que ella también evocará el perfume de unas sábanas, de otra habitación, de otro hotel, igual de blancas.

(Relato finalista de la V Edición de Relatos con Banda Sonora – Cadena SER, año 2019)

## **BEATRIZ DÍAZ RODRÍGUEZ**

### **El accidente**

Aquel verano fue perfecto, hasta llegar a casa. Nuestra plaza de garaje estaba ocupada y nos extrañó. Subimos en el ascensor en silencio, a la expectativa y con algo de miedo. Juan quiso llamar a la policía pero le dije que esperara. En el rellano noté olor a comida casera. No nos dio tiempo a reaccionar cuando nos abrieron la puerta y nos recibieron efusivamente con un por fin habéis llegado, estaréis hambrientos. Les dijimos que aquella era nuestra casa, ellos, que ya lo sabían. No entendíamos nada. Eran muy serviciales, la mesa estaba llena de comida con una pinta espectacular, fue todo muy rápido. Los niños se pusieron a jugar entre ellos, tenían edades similares. Sus hijos alucinaron con la consola, como si fuera la primera vez que veían una. El matrimonio también era encantador, aunque el peinado de ella me pareció un poco antiguo. Supongo que nos embriagó el ambiente, y el vino, así que nos dejamos llevar. Desde entonces compartimos el espacio sin problemas. A veces me parece escuchar de nuevo la sirena, en su caso fue diferente, un escape de gas. Hoy creo que llegan los nuevos, pero esos aún no nos ven.

(Relato finalista del mes de octubre de 2018 en la VIII Edición del Micro Concurso de la Microbiblioteca)

**BEATRIZ DÍAZ RODRÍGUEZ**

**El caballero desconocido**

Ahí, tras la pantalla, es imposible que percibáis el frío que cala los huesos en estos verdes y frondosos bosques. O el olor nauseabundo de un grupo de hombres malviviendo en comuna. Sin agua, sin comida. Que ya no sé qué es peor. Tener que vigilar dónde pones el pie, llena como está la tierra de defecaciones, o dormir junto a torres inmensas de huesos y carne que no sólo roncan, sino que también han de compensar en las noches la ausencia de hembras. Me ven como a un líder porque mantengo las distancias. Me aílo en un rincón tallando figuras de madera, cuando por dentro soy yo el que se carcome. Soy un héroe, robo y reparto. El valiente que no teme a los soldados. No, no los temo. Pero ahí, sentados en vuestras butacas, todo os parece fácil. Sabéis que esto acabará bien. Pero no es así, porque yo con quien quiero casarme no es con la bella Marian, sino con él.

(Relato mencionado en Esta Noche Te cuento 2019)

**ANTONIO TORIBIOS GARCÍA**

**Magdalena**

Llorabas y llorabas, y yo allí, sin saber qué hacer. Fuera estaba la playa, la gente despanzurrada alegremente al sol, pero tú no hacías más que llorar y llorar sin decir nada. Sólo hipidos y balbuceos sin sentido. Por un instante, calma, la mirada azul perdida como ausente; luego unos pucheros y vuelta a empezar. Era crispante, tu llanto y mi silencio. Tanto, que hacían chirriar mi mente hasta anular los bramidos de la escandalosa cafetera. Llegó un momento en que todos dejaron de seguir en la tele el encuentro Madrid-Celta de Vigo para mirarte; para seguir con los ojos el reguero de lágrimas que discurría por las baldosas hacia el mar. Yo, entonces, no entendía nada de mujeres. Ni de sirenas.

(Mi primer microrrelato, allá por los inicios del XXI. Está incluido en mi libro “Tu nombre y otros nombres”, publicado en 2004).

**ANTONIO TORIBIOS GARCÍA**

**El impostor**

Pedro, el oculista, ha salido corriendo. Le esperan en la consulta un montón de pacientes. Manda pasar al primero, le insta a leer series de letras y números a distancia, le examina el fondo del ojo, le receta un colirio. Recomienda luego unas gafas, diagnostica un glaucoma, revisa unas lentillas, aconseja hábitos saludables. Tras toda una tarde de trabajo está cansado. Se quita la bata y va a su casa. Entra a oscuras, se prepara la cena, bebe un vaso de leche. Luego va al salón, se acomoda y se pone a leer, como todas las noches, un tratado de oftalmología en braille.

(Relato finalista semanal de Relatos en Cadena de la cadena SER).

## ANTONIO TORIBIOS GARCÍA

### Eximente completa

No sé si una oficina de empleo es el mejor sitio para enamorarse. El caso es que mi cliente cayó flechado por Cupido ante una administrativa que se parecía tremendamente a Ana Belén. El hombre ya no dio pie con bola, y tan pronto enloquecía viendo “Zampo y yo”, como se ponía a cantar a voz en grito “Paxariños”. “Promover el crecimiento productivo, así como el empleo de un lenguaje inclusivo...”, leía en los temas de oposición, y se excitaba aún más. Así hasta los destrozos que provocaron su detención.

“Pero, buen hombre –le digo–, ¿no le parece que es usted ya mayor para estas chiquilladas?” Y él, enfadado, saca su cartera atestada y me enseña la foto de un Paul Newman debutante. “Mire, me las saqué hoy para el carné. ¿Le parezco viejo?” “Creo que me quedo corto con lo de “enajenación transitoria”, señor juez”, digo al fin.

(Relato publicado en marzo 2020, en el concurso de microrrelatos de Abogados).

**NICOLÁS JARQUE**

**Venganza mortal**

Cuando éramos jóvenes practicábamos la inconsciencia, hacíamos gala de ello. Quien más quien menos, entre mis amigos, se solía emborrachar, caminar por la barandilla del puente de los colgados, nadar a contracorriente las noches de mar picada. La Muerte nos temía. Cuando la véamos aparecer al final de una callejuela, en el rincón más oscuro de una taberna o en medio de un tumulto, con esa pose tan regia, nos mofábamos sin piedad. Ella bajaba la cabeza y se marchaba arrastrando su túnica. Ahora nos arrepentimos. Pasan los años lentamente y la Muerte se ha olvidado de nosotros.

## NICOLÁS JARQUE

### El teniente Patterson

No pudo seguir adelante sin ella y se detuvo en plena marcha. Nosotros con él. Con lágrimas en los ojos, se desprendió de su fusil, del casco y de la placa del ejército. A Charlie le entregó su petaca de Jack Daniel's, a Joe los cigarrillos de liar, a Tom la munición. Se abrazó a cada uno de nosotros, susurrándonos perdón y desertó allí mismo. Lo vimos partir hacia los campos de arroz de los que huíamos. Siendo sus hombres, por un momento, dudamos si seguirle, detenerlo por traición o dispararle para hacerle un favor.

(Relato incluido en "Las Miradas Miopes", Editorial Enkuadres, 2018)

## NICOLÁS JARQUE

### Correspondencia

El nombre de mi hermana apareció en la lista de fallecidos y me callé. Mi padre se moría y pensé que la esperanza lo mantendría con vida. Durante un tiempo así fue hasta que la falta de noticias casi me deja huérfana una noche. Al día siguiente le dije que la habían encontrado viva. Desde entonces he escrito centenares de cartas dirigidas a mi padre que yo misma le leía. En todas ellas, mi hermana desde un hospital de Buenos Aires se despedía anunciando un reencuentro próximo. Papá murió el lunes. Hoy ha llegado una carta de mi hermana. Yo no la he escrito.

**ERNESTO ORTEGA**

**Tirar de la palanca en caso de emergencia**

Estás cansada y sientes frío, aunque él te abrace. En los vagones de primera la temperatura siempre es demasiado baja. Apoyas la cabeza en su hombro y cierras los ojos, intentando distinguir el imperceptible traqueteo del tren. Tendrías que dormirte pero no lo consigues. Hace tanto que viajas en una duermevela constante que ya no sabes si esta era la vida que habías soñado o si todavía sigues soñando. A veces, abres los ojos y la velocidad de los árboles te asusta. Te gustaría levantarte y tirar de la palanca, que el tren y los árboles frenasen de golpe, que las nubes y las personas se detuviesen, para bajarte en medio de la nada, para caminar descalza y volver a sentir el cosquilleo de la hierba en las plantas de los pies, el sol ruborizarte las mejillas; pero no te atreves, llevas tanto tiempo subida a su tren de vida que ya no te atreves. Y te dejas llevar por ese traqueteo imperceptible, mientras te haces la dormida y te abrazas a él, intentando combatir ese frío que llena los vagones de primera, donde el aire acondicionado siempre está demasiado alto.

(Microrrelato incluido en “Los defectos de la anestesia”, Ed. Enkuadres, 2019)

**ERNESTO ORTEGA**

**Mensajes de amor desesperados**

Para implorarle que vuelva a casa se ha cortado una oreja y se la ha hecho llegar con una nota escrita a mano. “Si no es contigo, no merece la pena escuchar el canto de los pájaros”. Como no ha conseguido ablandar su corazón, se ha cortado una mano y se la ha enviado, con otro mensaje: “Puedo vivir sin manos, pero no podría hacerlo sin ti”. Por fin, unos días después ha llegado la esperada respuesta. Era una cajita. Dentro solo estaban sus ojos y una nota que decía: “No quiero volver a verte nunca más”.

(Microrrelato incluido en “Los defectos de la anestesia”, Ed. Enkuadres, 2019)

**ERNESTO ORTEGA**

**Trampa para musas**

Coloque sobre la mesa un objeto que pueda atraerlas, por ejemplo, un vaso con dos dedos de whisky. Preferiblemente de al menos 5 años. A las musas les gusta la calidad. También puede poner un paquete de tabaco. Entre escritores fumar está bien visto. En cualquier caso, no olvide lo principal: papel y bolígrafo. Otra opción es utilizar un ordenador. Si se decanta por esta alternativa, procure que no tenga conexión a Internet, distrae a las musas. Ponga música, si lo desea. Mejor clásica o en un idioma incomprendible. Por supuesto, huya de los cantautores. A las musas les espantan. No se demore más y escriba lo primero que se le ocurra. Por ejemplo: La noche es oscura o Jaime ama las gambas o Se despertó. Intente continuar. Si no se ve capaz, arrugue la hoja y empiece de nuevo, pero no deje el folio en blanco o las musas acabarán escapándose. Añada otra frase, aunque no guarde relación. Tropecé con un dinosaurio en la escalera. En cualquier momento pueden caer en la trampa. Mi vecina es una extraterrestre. ¿Nota cómo se acercan? Continúe. No las distraiga. Siga escribiendo. ¿Ya las atrapó? ¡Ahora no pare!

(Microrrelato incluido en “Los defectos de la anestesia”, Ed. Enkuadres, 2019)

## **DOMINIQUE VERNAY**

### **Para mamá**

Son las nueve y nos\* vamos a ir a la cama. Philippe\* lloró un poco cuando le acostamos, luego dejó de llorar (pero le oigo protestar en la cuna).

Nos lavamos: la cara, las manos, los pies, las orejas, el cuello y los dientes. Luego rezamos nuestras oraciones. Saqué el gato a la calle y apagué el gas. Cuando vuelvas ven a darnos un beso. Mira bien que Philippe esté dormidito, que el gato esté fuera, el gas apagado y la puerta cerrada con llave.

Hasta mañana. Mamá te quiero mucho (besitos a papá). Espero que todo haya ido bien en la reunión. Nos hemos portado muy bien.

Mil besitos y no te olvides de mirar todo lo que te dije de mirar: Philippe, el gato, la puerta y el gas.

**DOMINIQUE VERNAY**

**Tu pequeña Dominique**

Muchos años después recuerdo la emoción que sentí al oír a J.J. Millás leer, en el programa que animaba en la Ser junto a Gemma Nierga, un relato mío titulado «la Ausencia». El comentario que hizo entonces fue que aunque el texto parecía «inofensivo», su lectura te dejaba inquieto, intrigado y con una pizca de angustia. Un comentario que, creo yo, permitió que me olvidase de las reglas del microrrelato (después de varios años de aprendizaje) para pasar a «sentirlas».

**DOMINIQUE VERNAY**

**La ausencia**

Una habitación en la penumbra y una mujer sentada a su escritorio.

En la habitación de al lado el teléfono que suena.

–¡Mamá!... ¡Es abuelita!... ¡Que te pongas!

–Dile que no estoy, que he salido y que no volveré hasta muy tarde.

**DOMINIQUE VERNAY**

**Manteca pura**

Nunca recuerdo que a partir de junio, y de Pajares para abajo, no procede llevar «compango» para fabada, y sí, apilar camisetas de tirantes en la maleta.

Mientras sudo la gota gorda frente a unos fabes «manteca pura» mis nietos se deleitan.

—¿Está rico? —les pregunto.

—Delicioso —contestan los dos a la vez.

El calor me está poniendo de mal humor.

Entre cuchara y cuchara canturrean.

—No se canta mientras se come —les recuerdo.

—Cuando está rico, cantamos —contesta Nic.

Suspiro y aparto mi plato aún medio lleno.

—No puedo más... hace demasiado calor. Mañana, gazpacho —les digo secándome el sudor de la frente.

—¿Por qué no te pones camiseta de mujer si estamos en verano? —me pregunta Hugo—. Una de tirantes que llegue hasta aquí.

Ha dejado la cuchara en el plato, para marcar con la mano el sitio exacto del límite de una camiseta de mujer en su pecho.

Nico le mira.

—No, un poco más abajo.

Durante un rato discuten sobre las dimensiones que debe tener el escote de una camiseta de mujer. Por fin se ponen de acuerdo.

—Sí, tiene que llegar hasta los pezones y tapanlos un poco. Luego siguen comiendo. Canturrean.

## **MARGARITA DEL BREZO**

### **Mentiras**

Tras un día tan nefasto, lo único que deseaba era darme una ducha y disfrutar de una deliciosa copa de vino recostada en el sofá. Mi marido volvía a retrasarse y los niños se acababan de acostar. Comenzaba una película en el televisor cuando descorché la botella con la toalla todavía puesta a modo de turbante. El aroma del líquido me envolvió mientras observaba la voluptuosidad de sus infinitos matices encarnados derramarse sobre el cristal de la copa. Antes de poder dar el primer trago, sonó el teléfono. En la pantalla parpadeaba su nombre con la insistencia de las disculpas inventadas. No contesté. Atrásé el reloj, salí de la ducha y, con la toalla todavía puesta a modo de turbante, descorche una botella de vino. En el televisor comenzaba una película. Me serví una copa y detuve el reloj. Después, recostada en el sofá, paladeé cada sorbo, muy lentamente, como si el tiempo y mi propia vida me pertenecieran.

(2.º Premio en X Concurso Universitario de Creación de Microrrelatos «Universos mínimos» de Salamanca).

## **MARGARITA DEL BREZO**

### **Metafóricamente literal**

En el Colegio de Abogados montamos un equipo de fútbol, y entre partidos, entrenamientos y reuniones tácticas en el bar, los días pasaban deliciosamente. Hasta que mi mujer me denunció por deslealtad. Fue una vista rápida. Solo me dio tiempo a declarar que no había intención de engaño en mi actitud, únicamente amor al deporte, a nadie más, por lo que el juez, compañero a fin de cuentas, me impuso una condena leve, o eso pensaba yo, y me fui tan feliz. Sin embargo, jugar esa tarde fue horroroso, y eso que los compañeros me perdonaron que fallase varias ocasiones claras de gol. Además, siguiendo los consejos del portero, experto en derecho de familia, había echado crema y mojado con agua los tacones de mi mujer para que se ajustasen mejor a mis pies grandes, pero ni por esas. Ponerme en sus zapatos está resultando ser una auténtica tortura.

(Ganador de julio en el X Concurso de Microrrelatos sobre Abogados)

## **MARGARITA DEL BREZO**

### **Reciclaje**

Un corazón de lana y acero comenzó a latir rítmicamente en su pequeño pecho en cuanto apreté el botón del *on*. Segundos después abrió los ojos, estiró perezosamente las aletas, se ahuecó las escamas de plástico y aprovechó una ola atrevida para sumergirse en el mar. Sonreí con pena al ver cómo se marchaba, pero no voy a dejarme llevar por la melancolía y con las bolsas de unos grandes almacenes que pesqué ayer, ya tengo pensado hacer varios peces de colores.

(Ganador semanal en la XII Edición de Relatos en Cadena)

## ANA FÚSTER

### Fuentes

Descubrí su cadáver en la bañera. Se había abierto las venas, pero ni una gota de sangre salpicaba el esmalte. Su cuerpo yacía en un enorme charco de caracteres negros, engarzados unos con otros en una orgía de fuentes. Una riada de tipos aún brotaba de sus venas azules, y las florituras de la *Cassandra* se enredaban a la vez en la bravuconería de la *Impact* y la esbeltez anoréxica de la *Arial Narrow*, formando mil veces la palabra “angustia”.

Cuando la policía me preguntó, sólo acerté a decirles que durante años había leído mucho a Kafka.

## **ANA FÚSTER**

### **Evolución de un sistema binario**

Nunca le prometí la luna, pero le regalé un sistema binario. Dos estrellas que orbitan alrededor de un mismo centro. Con un certificado de autenticidad, donde se hacía constar que los objetos con las coordenadas R.A 21h30m41.4s y DEC 51°36m15.8s ahora tenían nuestros nombres. Con un mapa celeste que marcaba su posición en el firmamento.

Eso fue después de enseñarle que los anillos de Saturno son de hielo. Después de trazar perfiles de constelaciones sobre su piel. Después de besarla bajo las lluvias de Perseidas y Leónidas. Antes de que me confesase que ya no soportaba la astronomía. Antes de que las alianzas convirtieran nuestros anulares en pequeños Saturnos. Antes de que su trayectoria se cruzase con la de un cuerpo de magnitud superior que la atrajo sin remedio y que, él sí, le prometió lunas. O quizá nebulosas.

El sistema binario se ha extinguido, pero su luz aún llega a la soledad de mis noches, como un guiño cómplice al tiempo que ella y yo orbitábamos juntos. Y todavía murmuro el nombre de su estrella, la que le regalé en vez de hacerle una promesa absurda que nadie puede cumplir.

**ANA FÚSTER**

**Salvas**

Una. Retumba entre las colinas que rodean el puerto.

Dos. El Viernes Santo pasado oímos las veintiuna salvas que conmemoran la muerte de Cristo mientras tomábamos unas tapas en el muelle. Te pregunté si no te parecía una crueldad conmemorar una muerte a cañonazos. Como respuesta, te quejaste de que los tigres estaban fríos, las bravas no picaban y la cerveza no tenía espuma.

Seis. En mayo me quejé yo. De que tú estabas frío.

Siete. En verano picábamos los dos, el uno al otro, como abejas furiosas.

Ocho. En octubre éramos tigres, depredadores que dan zarpazos por puro instinto.

Once. En otoño trezaste las noches a los días. A las bravas, de un portazo.

Doce. Me enroqué en un invierno de somníferos, ojeras y vino.

Hoy, después de meses sin hablarnos, hemos quedado en el puerto frente a unas tapas. Al principio estábamos fríos, más que la cerveza. Pero los tigres han vuelto, antes incluso de que llegaran las bravas.

Y he huido.

Quince. Tanteo el vacío con un pie. Al fondo del acantilado, el mar se rompe en espuma. Derrapa un coche a mi espalda. Miro. Sales de él. Corres. Creo que gritas. No te oigo. Sólo veo la o oscura de tu boca, que parece expandirse en ondas, como en ese cuadro que nos gusta tanto.

Los locos del microrrelato

Dieciocho. Me apartas del borde del abismo. Me abrazas como si quisieras trabar nuestras costillas. Apoyo la cabeza en tu pecho. Mi mente da tumbos. Hablas. Dices que sí, que conmemorar una muerte a cañonazos es una crueldad. Que conmemorar dos sería insoportable.

Veintiuna. Salvas. Me. Nos.

**LUISA HURTADO**

**Vistazo**

El tiempo me abofetea con su discurso indiferente hasta que oigo sus pasos, como patadas, acercándose por el corredor. Mi corazón empieza a martillearme en el pecho. Todos sabemos qué va ocurrir, somos infalibles; pero lo único que no sabemos es la celda frente a la que se pararán las botas, la porra y las órdenes que son como ráfagas de metralla. El silencio se materializa frente a mi puerta, me impacta; mis moratones y cardenales aún no han olvidado, tampoco los dientes que me faltan. La puerta se abre violentamente, choca contra la pared y, ante el nuevo asalto, elevo la cabeza, lo miro, me atrevo a mirarlo y... tengo un golpe de suerte, veo cómo ve en mí lo que soy y no dejaré de ser nunca: un ser humano. Mis ojos sacuden su conciencia. Cada día le será menos fácil.

**LUISA HURTADO**

**El reencuentro**

Para no desconocerla diré a mis ojos que busquen, bajo el peso de los años, los juegos y risas que llenaron nuestra infancia; si no es suficiente, les diré que sigan el rastro de pecas y de pelo rojo e indomable. Y aun así, si no nos encontramos, susurraré nuestra contraseña, nuestra palabra mágica, y sabré que es ella, cuando ponga un gesto de enfado por desvelarla y un segundo después, sólo uno, me reconozca, como lo que fui y nunca dejé de ser, su mejor amiga resurgiendo del pasado dispuesta a quedarse.

¿Cara o cruz?

—Cruz —contestó Jesucristo.

## ISIDRO MORENO CARRASCOSA

### El cielo de la prisión

Las cuarenta habitaban juntas, sus esbeltos cuerpos y cabezas, permanecían en continuo roce debido a que el habitáculo estaba diseñado para simplemente albergarlas, custodiarlas, cabeza con cabeza, rígidas, sin lujos ni miramientos.

En tan oscuro y enjuto recinto, la inquietud crecía con el paso de las horas, pues se observaba que, de cuando en cuando, el techo de aquella celda se deslizaba hacia atrás y la estancia se iluminaba.

La situación prometía momentos felices si no fuera porque además de entrar la luz y nuevos aires, también eran invadidas por dos extraños seres que atrapaban y sacaban a una de ellas. Aquella compañera ya no regresaría.

Ya sólo eran cuatro prisioneras y crecía el temor por el destino incierto y sin retorno que ese cielo corredizo, les anunciaba.

De forma implacable y tras una fuerte sacudida, el techo se abrió nuevamente y dos vigorosos dedos entraron en la caja de cerillas atrapando una de las cuatro que aún restaban.

Fuerte rasque de la cabeza con la rugosa superficie de la caja. ¡Cabeza en llamas!... ¡fuego abundante!... ¡Es el fin!...

Sí, era el fin, pero la asustada cerilla, con su cuerpo en llamas y ante la punta de un cigarro, recuperó su dignidad, ofreciéndose a realizar la efímera misión a la que se le había destinado y que acabada de conocer. Era su fin y su final.

Rápidamente el cigarro, observando a la cerilla en llamas y muy compungido, comprendió que sus vidas eran paralelas

## Los locos del microrrelato

y parecidas. Su incineración había comenzado. Ahora su fin era inexorable.

(Microrrelato incluido en el libro “Relatos para ratos”, Edit. Letrame)

**ISIDRO MORENO CARRASCOSA**

**Deseo de cumpleaños**

Con rigor científico narraba a su abuelo, múltiples historias, episodios de la guerra y anécdotas que el mismo anciano, le había venido relatando desde que David era niño.

Esta cita diaria fue el deseo expreso del abuelo en un cumpleaños, cuando aún era conocedor y temeroso de sus progresivos olvidos.

(Microrrelato incluido en el libro “Relatos para ratos”, Edit. Letrame)

## ISIDRO MORENO CARRASCOSA

### Inicio en el arte

Decidido a hacerse entender por su hija, tomó un trozo de carbón y trazó el perfil de un animal. Ella, con apenas vocabulario inteligible, mostró una amplia sonrisa por el dibujo y por comprender, al fin, la actividad que su padre había realizado en aquella jornada.

Ambos, con pigmentos y otros mejunjes de color rojizo, pintaron con sus propias manos, el cuerpo de aquel peligroso animal.

Alertada la madre por las risas y viendo el desaguisado en la pared, les conminó a limpiar la estancia.

El padre le aseguró que a la niña le gustaba ese bisonte que entre ambos habían pintado y no haría falta borrar el dibujo, porque se desvanecería solo en apenas quince días.

Quince mil años después, dentro de esa gruta paleolítica, ante la pintura de un bisonte rojizo, un padre narraba a su hijo esa historia, muy probablemente improvisada para la ocasión y prometiéndole que cuando regresaran a casa, le dibujaría en su pizarra digital, unos bonitos mamuts y otros animales prehistóricos.

El niño, ilusionado, le habló al oído a su padre.

—De acuerdo, también te dibujaré a «*Peppa Pig*» —dijo el padre con fingida desesperación.

(Microrrelato incluido en el libro “Relatos para ratos”, Edit. Letrame)

**ANNA LÓPEZ ARTIAGA**

**Púber**

Lo que daría porque, al levantarse, me susurrase “*desayuno*”, “*instituto*” o “*exámenes*”; que sus labios pronunciasen una esdrújula o que encadenaran una subordinada. No hay manera: desde que cumplió catorce, sólo le he oído monosílabos. Nuestras conversaciones han mutado en interrogatorios: yo pregunto y él asiente, o niega. A veces, refuerza el mensaje con un gesto de la mano y ya no sé si está contestándome o me está dando un “me gusta”.

Creo que está sufriendo una regresión: cada día duerme más, come cada tres horas... Solo espero el momento en que pronuncie, de nuevo, su primera palabra: *mamá*.

(Ganador semanal en Wonderland)

**ANNA LÓPEZ ARTIAGA**

**Lazos invisibles**

Me despierto y no recuerdo si anoche cené o no. Pongo los pies en el suelo. Está frío, como ayer. Como cada día desde que dura esta situación extraña. Busco mi reflejo en el espejo del lavabo, pero solo veo un rostro de mujer. Parece que ha llorado.

Es el día siguiente, o dos días después. No estoy seguro porque ahora todos los días son iguales. Ella está en la cocina. Remueve un café y tiene la mirada perdida. Yo estoy a su lado pero, por algún motivo, no puede verme. Si por lo menos pudiera hablar con ella. Le preguntaría qué se ha hecho de mi bici.

Hoy alguna cosa ha cambiado. Ella estaba en la ducha y yo he entrado al lavabo para mear. Tengo esa costumbre. En cuanto me levanto, tengo que ir y no me acostumbro a no hacerlo. Cuando he entrado, se ha vuelto hacia mí, como si me mirase. Se la veía nerviosa y muy triste. La he seguido hasta el aparcamiento. Estoy harto de tener que seguirla a todas partes. Sube al coche y lo pone en marcha. En seguida he reconocido el vehículo: un todo terreno gris con un golpe en el lado derecho. Justo dónde...

La miro y noto una punzada en el pecho: una especie de angustia inútil. Ya no puedo hacer nada. Ella tampoco. Y sin embargo, mientras el garaje se va llenando de humo, pienso que tal vez podría tocar el claxon y alertar a los vecinos.

(Finalista en La Microbiblioteca, en categoría en catalán, traducido al castellano para la ocasión)

**ANNA LÓPEZ ARTIAGA**

**Amor platónico**

Cuando él le habló del mar, no podía creerlo. La extensión de agua más grande que ella había visto nunca era la laguna, adónde iban a merendar el día de la Virgen. Luego él marchó para embarcarse rumbo a tierras lejanas, y la Narcisa lloró sin tregua hasta anegar el valle. Las casas y los huertos quedaron sumergidos, y las gentes del pueblo tuvieron que construir otras en lo alto del monte. La prensa habló de pantanos y energía eléctrica. Pero nosotros sabíamos que había sido aquel llanto desmesurado.

Sus primeras cartas, hablando de gentes de color, tuvieron una consecuencia insospechada: las calles se llenaron de emigrantes que trabajaban en el campo o abrían tiendas repletas de cachivaches y, aunque el alcalde lo llamó “efecto llamada”, todos creíamos que era el modo que tenía ella de sentirse más cerca de su amado.

Pero ahora estamos muy preocupados en el pueblo. La última misiva que se ha recibido habla de casas tan altas que se pierden en el cielo, autopistas llenas de coches y grandes centros comerciales. Ya han empezado a llegar excavadoras al pueblo y no sabemos cómo convencer a la Narcisa de que todo eso son solo imaginaciones suyas.

(Finalista en ENTC 2016)

**NURIA ROZAS**

**Morir de amor**

Soñé con un cuervo. Al despertar vi una guadaña apoyada en la silla de mi habitación. Quise huir pero, al encontrar una capa caída ante la puerta del baño, tuve curiosidad y asomé abriendo una rendija. Ella, desnuda, hermosa, sonreía y me hacía señas para que entrara. No pude resistirme.

(Publicado en el blog Cincuenta Palabras, 2018)

**NURIA ROZAS**

**Delicatessen**

—Lo sé, soy un nostálgico —le susurró el príncipe a la princesa mientras le guiñaba un ojo.

Entretanto, ella miraba, con angustia, a los comensales de ambos lados de la mesa, y pedía al cielo que nadie hubiera visto a su marido atrapar a la fastidiosa mosquita con su lengua veloz.

(2º finalista de la 12ª edición de Relatos en Cadena, 2019)

**NURIA ROZAS**

**Fabulosas aventuras**

Metió en un macuto lo imprescindible para su viaje y navegó por bravos océanos en el velero, del que también disfrutó su difunto padre, hasta tierras lejanas. Luchó a muerte contra gigantes de numerosos brazos y se escondió con destreza de la bola de fuego que le perseguía insistente. Pero a las cinco en punto, cada tarde de aquel verano, ya no impedía que el sol le acariciara en su regreso; con un alegre gesto se despedía de los árboles y sorteaba, de un salto, el charco que se formaba en el jardín, velero en mano, justo delante de la entrada de la casa de la abuelita, que lo llamaba a voz en grito para merendar.

(Finalista de Zenda, 2019)

**IGNACIO J. BORRAZ**

**Carta de Navidad**

Van a ir a comprarse un vestido nuevo y un helado y una manta para el frío y un hermanito y una casa. Un montón de cosas que les hagan sonreír, le dice su mamá. Solo tienen que esperar a que aquellos señores de uniforme les dejen cruzar la frontera.

**IGNACIO J. BORRAZ**

**Nívea (homenaje a Alfonsina Storni)**

Él la pretendía blanca como si la vida entendiese de rostros sin mácula, de caminos diáfanos, de opciones claras y decisiones sencillas.

Él la pretendía alba, como si el amanecer despejado no fuese preludio de tormentas, como si los aguaceros del alma tuviesen sumidero suficiente como para no emponzoñar.

Él la pretendía de nácar, como si no fuese la minúscula imperfección que se cuela entre las valvas el origen de la perla.

Ella se sentía nívea, a pesar de los chismes, de los cuchicheos y las voces escandalizadas. Honesta consigo misma, ama de sí misma, rostro sereno, camino espinoso, opciones enturbiadas, decisiones complejas. Amanecer inconcluso el que despuntaba en su última noche de aguacero, donde el mar acogió el dolor que ya no le cabía en el pecho.

Ella es de nácar, sirena recuperada de las aguas. Verso reivindicativo.

Sin duda, imperfecta. Sin duda, perla. Sin duda, blanca.

**IGNACIO J. BORRAZ**

**Relojes**

Las manecillas de mi reloj de pulsera quedaron rendidas ante tu reloj de cocina. Ya nadie tenía de cuco ni de pie y le sorprendió a tu despertador saber que yo todavía guardaba uno, aunque ya apagado su tic-tac. Hice lo que pude a pesar de la diferencia horaria, casi temporal, de trienios caducos y decenios por llegar. Pero al final, mientras sonaba desacompasada con mi ritmo tu alarma matutina del *iphone*, me dijiste que, aunque era demasiado pronto para que fuese demasiado tarde, ya habíamos agotado el tiempo por compartir.

**SERGI CAMBRILS CASPE**

**El verdugo**

Una pareja de turistas me pidió si podía hacerles una foto. Les dije que sí, claro. «Saque el castillo de fondo», exigió la joven pizpireta situándose junto a su delgado novio a escasos metros delante de mí. Me quedé un momento examinando el móvil que me dejaron para realizar la instantánea. «¿Encuentra el botoncito donde debe darle?», se aseguró el muchacho con una risilla. «Sí, sí, lo veo, gracias», dije. «Es el círculo gordito lo que debe presionar», aclaró ella adoptando una pose forzada y ridícula. Entonces, enfoqué a la simpática pareja de guiris e hice lo que debía hacer.

(Microrrelato incluido en el libro “Tropecientas trompas”, Onadaeditions)

**SERGI CAMBRILS CASPE**

**La estatua**

En el pueblo señalamos con orgullo una estatua que no existe. Nadie profundiza en detalles porque sabemos que en su no apariencia radica su excepcionalidad. Está situada en el centro de la plaza Mayor, rodeada de numerosas casas. Los perros callejeros dan vueltas a su alrededor, levantan la patita y la mean; las palomas también dejan su marca; y la gente más chismosa cuenta historias sobre ella. Los que viven en el municipio desde siempre argumentan que es la estatua ecuestre de un militar fantasma; y los más jóvenes que representa la melancólica figura de un escritor que nunca existió.

(Microrrelato incluido en el libro “Tropecientas trompas”, Onadaeditions)

**SERGI CAMBRILS CASPE**

**Soledad**

Disponer de un interlocutor es relativamente fácil. Yo lo consigo en los bares. Sonrío, saludo y vierto sobre él la conversación. Empiezo con: “¡qué día más bueno!” o “parece que va a llover”, dependiendo del tiempo que apunte. Luego suspiro fuerte y exclamo: “¡No somos nadie!”, y suelto algo sobre las dolencias humanas. Mis exhalaciones suscitan sentimientos profundos. Capto el interés. Recorro también a: “¡ay, estos políticos!” o “¡este Barça no es el que era”... Y así; sin profundizar demasiado en el diálogo y sí en la atmósfera; porque independientemente de lo que se diga, lo que busco es compañía.

(Microrrelato incluido en el libro “Tropecientas trompas”, Onadaeditions)

**PILAR ALEJOS**

**Deseo**

Con el derecho siempre procuro mirar para otro lado cuando ella se acerca. Intento descifrar lo que pasa por su cabeza a través de sus gestos. Si deseo alcanzarla, he de anticiparme a sus próximos movimientos. La controlo desde la distancia mimetizado con el paisaje, para que no perciba mi presencia. Por su aroma, sé que se acerca. Permanezco inmóvil, aunque mi corazón enloquece de impaciencia.

La sorprendo al llegar a mi altura y la hago mía. Después, poco a poco, recobro el color y mi pecho late con normalidad. Me relamo de placer antes de enrollar mi lengua pegajosa.

(Relato Finalista Semanal el 23/09/19 en Relatos en Cadena (REC) – Cadena Ser)

## **PILAR ALEJOS**

### **Deseo**

Se despertó muy arrepentida de lo que había ocurrido aquella noche. Sabía que su comportamiento no le hacía ningún bien, que debía evitar dejarse llevar por sus instintos, pero no podía controlarse.

Cada noche libra una gran batalla contra ese deseo irrefrenable, lucha intentando mantener su mente ocupada, para no pensar, para alejarse de él.

Hoy llora de impotencia al saberse vencida, incapaz de superar sola la tentación de un nuevo ataque a la nevera, a pesar del dolor que han dejado sus dedos al hurgar en su garganta y de ese sabor amargo a fracaso que la ahoga después.

(Relato Ganador Semanal el 11/02/17 en el Concurso de Microrrelatos del Programa Wonderland RNE-4)

## PILAR ALEJOS

### Vencido

Antes de ausentarse de casa, papá siempre nos decía lo mucho que nos quería, pero que, a veces, le crecían demasiado los sueños y se tenía que marchar. Después de tanto extrañarlo, de sus vacíos, con los años nos acostumbramos a no echarlo de menos. Logramos sobrevivir a su ausencia y a todas aquellas miradas de desprecio de la gente del pueblo que no entendíamos, pero que nos herían el alma.

Menos mal que nos acunó la vida arropados por los brazos, los besos y el amor inmenso de mamá. Gracias a ella logramos salir adelante. Jamás derramó una lágrima ante nosotros. Con el tiempo comprendí que el dolor le llovía por dentro.

Apenas nos dimos cuenta de su presencia cuando regresó a nuestro lado. Nos lo devolvieron convertido en una sombra de lo que fue. Amaneció un día en la puerta con las alas cortadas, la mirada perdida en el horizonte y sus ideales humillados por los barrotes de la rendición.

(Relato Ganador del VII Premio de Microrrelatos Manuel J. Peláez – Zafra (Badajoz))

**ENRIQUE MOCHÓN ROMERA**

**Sobre la relatividad**

Yacía ileso el peluche sobre el asfalto; algo casi insignificante en aquel hermoso día de este frágil planeta, que continuaba viajando alrededor del Sol y girando, acompasado con millones de astros, sobre el eje de la galaxia, expandiéndose con ella en el espacio inconmensurable, infinito; diminuto comparado con mi dolor.

**ENRIQUE MOCHÓN ROMERA**

**Alergia no correspondida**

Iba con mi vida bajo el brazo, para entregársela, cuando me la encontré con otro de la mano. De lágrima fácil como soy, enseguida me vi inventando explicaciones para mi súbita congestión. Él mostró sincero y amable interés. Ella, que sabe que en otoño no florecen gramíneas, bajó la mirada.

**ENRIQUE MOCHÓN ROMERA**

**Os percebeiros**

Nolino piensa que Dulce respira con la cadencia del oleaje. Ella no le habría permitido quedarse. Pero él no se mueve del sitio. Solo teme su cansancio de viejo; sabe que el sueño, como el mar, es traicionero. Vigila el monitor. El gotero. Aprieta su mano en la séptima ola.

**ALFONSO CARABIAS**

**Más difícil todavía**

—Hasta chocarse con una pila de maderos todo iba bien, pero con el golpe la pelota salió por un lado, él por otro y todo se vino abajo.

—¿Ha declarado algo más?

—Solo que creía que esta vez lo iba a conseguir; en fin, esta gente lleva lo de “el más difícil todavía” a unos extremos increíbles.

—¿Daños?

—El elefante presenta esguince de trompa en grado 2. Daños materiales; todos.

—¿Y el dueño de la cacharrería?

—Pues aún sigue en shock y repitiendo aquello de “el espectáculo debe continuar”.

(Finalista semanal en REC, temporada 2012-2013)

## ALFONSO CARABIAS

### Capitulación

La acompañó al ascensor caminando un paso por detrás de ella, como de costumbre; inhalando parte del perfume que a su paso inundaba el vestíbulo con un olor afrutado con matices de vainilla.

Justo antes de llegar a la puerta se adelantó con la habitual agilidad y la abrió con su mano derecha, acompañando con la izquierda los pasos de su mujer.

Para cuando ella pudo percatarse de que no había suelo bajo sus pies, la inercia de su movimiento ya la había condenado, y caía con la rapidez que le concedía la caprichosa gravedad. El cerró la puerta sin interés alguno por el desenlace, que tiempo atrás no hubiera sido propio de un hombre de sus cultivados principios. El tiempo y su mujer, después de una larga y dura lucha, le habían convencido de que los principios son como esa hoja caduca que va y viene al son del viento que la mece, y de que ya no existen caballeros; porque el último que conoció yace con su mujer en el fondo de aquel foso.

(Relato mencionado en la temporada 2013 del blog “esta noche te cuento”).

## ALFONSO CARABIAS

### No hay pasos perdidos

Lo habíamos aplazado en varias ocasiones, unas por pereza, otras por problemas de agenda, pero aquella tarde no hubo excusas y la pasamos ordenando el trastero.

Siempre he pensado que ese habitáculo no podía tener mejor nombre, pues, al menos en nuestro caso, se apilaba en las estanterías una amalgama de cachivaches, bolsas y cajas de cartón, que bien podrían haber pasado directamente a “mejor vida”.

Mi mujer se puso con las bolsas, por lo que yo decidí ordenar las cajas, y al abrir una de ellas, las vi.

Mis viejas zapatillas, regalo de mi entonces novia. Unas “Avia” grises con bandas y puntera rojas. Blandas, flexibles y muy cómodas.

En un momento mis pensamientos comenzaron a agitarse, recorriendo veloces mi mente, rincón por rincón, en busca de aquellos recuerdos, o mejor dicho, de aquellos pasos.

Pasos cómplices, y milimétricamente calculados, con el fin de hacerme el encontradizo ante ella en nuestra etapa de novios.

Pasos nerviosos, en mis últimos días de carrera; y agitados, en esos días de intensos papeleos previos al sí quiero más importante que pudiera salir de mis labios.

Pasos gigantes, expectantes, y ávidos de conocimiento, por varios países y culturas en algunos de nuestros viajes de recién casados.

Con el mayor de los sigilos vuelvo a guardar las zapatillas en la caja, escondiéndola de nuevo en la estantería.

## Los locos del microrrelato

Mi mujer, con el paso del tiempo, ha adquirido la facultad de conectarse a mi mente en cualquier momento; y por eso, al girarme, veo su sonrisa, que es fiel reflejo de la mía.

Le tiendo la mano y al momento estamos abrazados, aunque tan solo un segundo después una personita que desde hace seis años protagoniza nuestras vidas nos separa a empujones.

A día de hoy, paseando de nuevo por mis recuerdos, junto a mis viejas zapatillas, no me consta haber dado un paso por perdido.

(Microrrelato incluido en el libro coral “Fábrica de textos”)

## **FRANCESC BARBERÁ PASCUAL**

### **Lex talionis**

Ojo por ojo, diente por diente, lengua por lengua, vientre por vientre, brazo por brazo, frente por frente... Y así, hasta que desaparecen.

### **La herencia**

Por mis muertos que no sé dónde está el dinero, dijo el médium con los ojos en blanco y ese acento tan característico de papá.

### **Herejía**

Persiguieron a la bruja que aseguraba que la Tierra era redonda. Para atraparla tuvieron que dar varias vueltas al mundo.

### **La ciudad sumergida**

Seducido por la belleza de la ciudad sumergida, el submarinista se desprende de su botella de oxígeno

### **Se precisa vidente**

—Llamaba por lo del anuncio que publicaréis mañana.

### **El ahorcado**

Finalmente, encontró un motivo para no quitarse la vida.

### **Honor patrio**

El capitán fue condecorado con la Medalla de Honor. Había dado la vida de todos sus soldados por la patria.

### **E-book**

El viajero del tiempo visitó a un joven Julio Verne. Antes de partir, le entregó un artefacto que contenía sus futuras obras completas.

### **La ciudad de los seísmos**

En la ciudad de los seísmos, cunde el pánico cada vez que el suelo deja de temblar.

### **Garantía**

Se vende máquina del tiempo. Si no queda satisfecho, puede devolverla durante los siete días anteriores a la fecha de compra.

### **Última voluntad**

Esparció sus propias cenizas en el mar.

**ANA VIDAL PEREZ DE LA OSSA**

**Xisca y la pena**

A mi marido tuve que matarlo tres veces porque no se moría bien. Primero fue con un veneno que puse en el potaje, tengo que decir que por error, que lo que quería era matar a la rata que se nos estaba comiendo las papas y las legumbres que guardaba para el invierno, pero me despisté en la cocina y él siempre empezaba a comer sin esperarme. Se le cayó la cabeza sobre el plato y no sabéis cómo me puso el comedor de salpicaduras. Estuve semanas encontrándome restos por la casa y él, mientras, en la cama, aullando de dolor, pero vivito y coleando. De esa, ya pensé en la pena de que no se me hubiera muerto de verdad y la segunda vez lo intenté a conciencia, pero con un plan fallido. Como no quería pasarme otra semana limpiando, le perseguí por la calle una noche de las que salía con los amigos y llegaba a las tantas sin saber quién era, escopeta en mano, y le disparé a bocajarro en la esquina llegando a casa. Pero lo mío no era la puntería y le di en la cabeza, pero no entre los ojos. Igualmente me llenó la casa de sangre, la almohada, la cama. Tuve pesadillas rojas durante años. Y él se quedó medio tonto, medio ciego, medio marido. La tercera lo maté por pura lástima, de mí, de él, ya no sé. El caso es que esperaba que no muriera y ahora que ya no está le echo un poco de menos. Aunque solo sea por las ganas de volverlo a matar.

**ANA VIDAL PEREZ DE LA OSSA**

**Adverbio de cantidad**

Me preguntas que cuánto te quiero. Cuánto, como si eso se pudiera medir, sacar del armario la pesa de la cocina y colocar encima nuestro amor: 780 gramos. O mejor, ya lo sé, preferirías que utilizara la báscula del baño y que por una vez nos alegráramos de que algo en esta casa engordara. Prefiero decirte, querida, que lo que siento es como ir en un crucero de lujo, capuccinos a cualquier hora, daikiris hasta reventar, caviar, langosta, todo el día viendo el mar en sus distintas tonalidades. Música, descanso, tiempo para leer. Y al lado los pies desnudos de hombres y mujeres de la tercera o cuarta edad, retorcidos, todos juntos en el borde de la piscina. Un crucero puede ser un lugar maravilloso, pero estás ahí encerrado, en mitad del océano, en un puto edificio de doce plantas, hay niños por todas partes que corren y gritan, tienes que hacer cola para recibir un masaje y siempre ese ruido de fondo. Así es como te quiero, amor, bastante, pero con matices. Bastante, pero no todo.

**ANA VIDAL PEREZ DE LA OSSA**

**Los plantones**

En el pueblo siempre decían que no hay novio bueno. Todos lo pensaban salvo la prima Adelaida. Ella, cuando se ponían rancios, los secaba al sol, los pelaba y recogía sus semillas en una palangana de alpaca que había heredado de su madre. Los colocaba entre algodones hasta que salían los primeros brotes y después a la tierra. Y las malas lenguas se tenían que callar la boca, porque había que ver qué buena planta tenían sus cosechas.

(Microrrelato incluido en el libro “Érase una vez”, Enkuadres, 2016)

**IÑAKI GOITIA LUCAS**

**El imbécil**

Me queda un regusto amargo en la boca al leer tu nota de despedida. Al principio no me siento aludido, acostumbrado a oír de tus labios un “idiota” o un “bobo”, pero siempre en tono cariñoso. El “cabrón” y el “hijo de puta” que se te escapan en la cama se explican por el contexto. Pero ese “Adiós, imbecil” seco, pegado al frigorífico... Cojo un lápiz y pongo la tilde que falta en la e de “imbécil” mientras doy un sorbo a la cerveza. Llanas que no terminan en vocal, en n, ni en s. De toda la vida.

**IÑAKI GOITIA LUCAS**

**Instrucciones para sembrar la duda**

Introduzca tres puntos suspensivos entre la tierra de la maceta, riéguelos dos veces por semana, hableles de filosofía, de la duda metódica, del escepticismo... Al cabo de un mes verá cómo empieza a brotar con timidez una interrogación. Retire los dos puntos que no germinaron, y si lo hicieron en forma de exclamación arránquelos de cuajo, todo con sumo cuidado. Y por lo que más quiera, no olvide podar, de cuando en cuando, los contornos de la interrogación antes de que esta crezca demasiado y se convierta en una duda existencial que termine por estar convencida de ser un geranio.

## ÍÑAKI GOITIA LUCAS

### Profesionalidad

—¡Qué poca puntería! —grita un espectador tras cada intento del lanzador de cuchillos.

El murmullo que sigue a cada provocación es tal que acabaría con los nervios de acero del mejor especialista. El lanzador, aunque visiblemente molesto, trata de hacer oídos sordos, pero tras el séptimo intento ya no puede dominarse.

—¿Acaso usted lo haría mejor?

El espectador no se lo piensa dos veces. Ante el desconcierto general, baja desde las gradas hasta el centro de la pista y le arrebató el último cuchillo.

—*Apártese y aprenda!* —*le replica mientras el público contiene la respiración*—. *¡Uno y al corazón!*

**MANUELA VICENTE FERNÁNDEZ**

**Ovejalandia**

Las ovejas escuchan al lobo, porque han visto al pastor  
sacrificar sus corderos y vender su lana en el mercado  
— Seguidme — dice el lobo — que soy vegetariano. No os  
faltarán pastos verdes.  
Las ovejas van en masa detrás del lobo y hay alguna que,  
incluso, sueña con conquistarlo.

**MANUELA VICENTE FERNÁNDEZ**

**Erosiones**

—¿No oyes el ruido del mar? Preguntó la cumbre de la  
montaña al viento.

— Yo soy parte de ese ruido —respondió éste— y soy  
también parte de la grieta que en tu costado está  
comenzando a abrirse.

**MANUELA VICENTE FERNÁNDEZ**

**Personalidad múltiple**

El médico estudió con atención la imagen radiográfica antes de preguntar a la paciente:

— ¿Y dice usted que puede ser muchas personas al mismo tiempo?

— No, doctor. Al mismo tiempo no, cada una tiene el suyo.

## MIGUEL ANGEL MORENO CAÑIZARES

### El silbido del viento

El accidente me sorprendió de vuelta a casa. Una desgracia como otra cualquiera. Ocurren miles cada día. Una brizna de agua, una distracción —uno va pensando en sus cosas— y adiós. Tras la incineración y acoplado en el ánfora funeraria, me pasé no sé cuantos meses en el aparador del salón soportando las charlas interminables con tu hermana del alma, mi cuñada, o las dos telenovelas de media tarde en la cadena pública. Mi viaje a Nueva York quedó aplazado indefinidamente.

Allí estaba yo, reducido a cenizas, aguardando el momento de pasar a mejor vida. Maldita paradoja. Una mañana, te oí comentar lo del seguro. No sé bien con qué fin, ni con qué excusa, pero adelantaste el cobro de la póliza. Decidí saber más, ampliando la cobertura de mis pesquisas. Por descontado, sospeché que habría un amante de por medio. Indagué en nuestro dormitorio, te seguí por la cocina, espíe hasta en el baño. Resultó en vano. Perduraba el secreto.

El día de mi cumpleaños destapaste la verdad. Sin honores, acompañada por aquel gachó, esparciste mis restos al aire desde mi acantilado preferido. Me emocionó el silbido del viento mientras vosotros resbalabais a las profundidades.

(Primer Premio del X Concurso de microrrelatos Fundación Mapfre)

## MIGUEL ANGEL MORENO CAÑIZARES

### La clase de Don Anselmo

El maestro se levantó del corrillo y tuvo una idea para iniciar la clase al aire libre. Tomó un folio, lo plegó por la mitad, después hizo lo mismo en el sentido contrario y siguió doblando el papel hasta que compuso la pajarita. La dejó sobre una de las rocas y preguntó a los alumnos a qué se parecía. La interrogante recibió varias respuestas. Una paloma, aseguró Pablo, el más pragmático del grupo. Un águila, dijo con voz firme Agustín, el hijo del alcalde. A Rosita le pareció más un loro, lo que provocó las risas del resto. La chica, compungida, agachó la cabeza aguantando las lágrimas. Daniel, el de la última fila, lo tuvo claro: un halcón. El aplauso fue unánime.

Don Anselmo, sin pronunciarse, aunque encantado, mandó callar a la muchachada. Hecho el silencio, miró durante unos segundos el Atlántico y lanzó la pajarita con todas sus fuerzas. La hoja comenzó a mover las alas y voló hasta perderse por el horizonte, impulsada por el Xilsa. Los alumnos no salían de su asombro. El maestro, con los ojos húmedos, cogió otro papel y se dispuso a dar forma a un segundo animal. Terminada la papiroflexia, repitió la pregunta. Un papagayo, un buitre, un azor, un pelícano, un flamenco, una cigüeña... Los niños gritaban y saltaban sobre los riscos cercanos al acantilado. Entonces Don Anselmo arrojó de nuevo la figura blanca, que se elevó hacia el cielo y se unió a una bandada de gaviotas patiamarillas rumbo a la isla de San Martiño.

(Primer Premio del I Concurso de Microrrelatos Parque Nacional Islas Atlánticas)

## MIGUEL ANGEL MORENO CAÑIZARES

### Plañideras

El tío Evaristo murió una madrugada de invierno, mientras la lluvia golpeaba con estrépito los tejados del pueblo. Consumido por el tabaquismo y la demencia, su última voluntad fue que le lloraran hasta que el sol secase las calles de aquel lugar donde naciera y viviera noventa años. Tiempo le dio en vida para amasar una considerable fortuna, de la que se guardó muy mucho de exhibir.

Congregados en torno a su lecho la viuda, hijos, nietos y otros tantos familiares, comenzaron a cumplir su deseo, no fuera a ser que les sobrevinieran males mayores. Uno tras otro, rompieron a llorar desconsolados, componiendo una sinfonía desajustada. Los llantos se podían oír en la lejanía, más allá de los límites del pueblo.

Acudieron al duelo no menos de cincuenta plañideras para reforzar los vagidos y aquella estancia se convirtió en un coro de lamentaciones nunca visto. Lloraron día y noche, compungidas, con el agua fluyendo sin tregua por los arrabales. Se establecieron turnos donde el pueblo entero participó interesadamente en los quejidos. Aquel drama parecía no tener fin. Cuando cesaron las lluvias, al cabo de varios meses, el muerto estaba pútrido y su familia había dilapidado la herencia con las plañideras.

(Finalista del II Concurso de Microrrelatos La Redonda Te Cuenta – Los duelos).

**PEDRO HERRERO**

**El duelo**

La noticia de que los dos pistoleros ciegos se habían desafiado a muerte vació de gente las calles de la ciudad. No había un alma a la vista, ni siquiera detrás de las ventanas. Pero si hubiera sido necesario, muchos habrían pagado entrada por ver de cerca lo que -sin lugar a dudas- tendría más de espectáculo circense que de mero ajuste de cuentas. Tal era la curiosidad que aquel duelo singular despertaba en todo el mundo. Porque, aunque nadie lo admitiera públicamente (por respeto), la posibilidad de que el enfrentamiento acabara con un solo disparo era más bien remota. De ahí su atractivo.

(Relato incluido en “Los días hábiles”, Serial Ediciones, 2016)

**PEDRO HERRERO**

**Empatía**

Cuando los dos ejércitos estuvieron frente a frente, armados para la batalla y separados apenas por media legua de terreno ondulado, el general envió a uno de sus oficiales a evaluar las pretensiones del enemigo y negociar –si fuera el caso– una forma de evitar el fatídico enfrentamiento. Para una misión tan delicada, quiso contar con alguien cuyo talante, a la hora de defender sus propias convicciones, no le impidiera respetar la opinión de la parte contraria, pudiendo incluso ponerse en el lugar de su interlocutor, a fin de entender sus planteamientos y hallar la mejor manera de contrarrestarlos con propuestas alternativas.

Minutos más tarde, una vez tuvo constancia de que –en cierto sentido– había elegido a la persona adecuada, el general, con un hombre menos en sus filas, se dispuso a ordenar el ataque.

(Relato incluido en “Los días hábiles”, Serial Ediciones, 2016)

**PEDRO HERRERO**

**La confesión Waldorf**

Se veía incapaz de decirle a su esposa que la engañaba. Al menos así, en frío, sin moverse siquiera un poco. Temía que al quedarse de pie en un rincón de la cocina le vinieran rampas y que el bloqueo afectara a sus cuerdas vocales. No quería que le temblara la voz en un momento tan delicado. Así que abrió el frigorífico para estar ocupado y se atrevió a preparar a su mujer una ensalada Waldorf. Explicó que la cena de ayer con los amigos se alargó más de la cuenta y cortó en juliana, después de lavarlos, cuatro tallos de apio blanco. Que alguien propuso entonces ir a bailar a un sitio de moda, que mezcló con dos manzanas peladas y cortadas a trozos, donde coincidió con una compañera de universidad y media cucharada de jugo de limón. Luego añadió 100 gramos de nueces peladas y batió la mayonesa con la crema de leche, a la que no veía desde que acabó la carrera, hasta formar una salsa fina. Y que cuando quiso darse cuenta y mezcló todos los ingredientes ya era demasiado tarde. Y sirvió en un plato sobre lechuga picada. Admitió que era la primera vez, pero que con un poco de práctica podía hacerlo mejor.

(Relato incluido en “Los días hábiles”, Serial Ediciones, 2016)

## **BLANCA OTEIZA CORUJO**

### **Sinfonía de vara**

Había brotado, en medio del huerto, un imponente piano de cola.

Allí estaba rodeado de manzanos, naranjos y limoneros. Las fresas daban el toque de color en el suelo que también se poblaba de margaritas. Los melocotones y nectarinas se asomaban por detrás y más allá se veían las primeras cerezas aún por madurar.

Y ahí en mitad del terreno se escuchaba una primavera como en otro tiempo la de Vivaldi, y como si de un cuadro de Arcimboldo se tratase las frutas, las verduras y las flores del huerto bailaban al son de las notas que salían del piano de cola.

**BLANCA OTEIZA CORUJO**

**Noche sin feria**

El abuelo, como prometió, me ha traído a la feria, aunque ya es tarde y no queda nadie. Quizás mañana volvamos. El cielo ha estado llorando todo el día, igual sabe que ayer la abuela nos dejó. Su voz enmudeció entre cables que pitaban.

En los charcos puedo ver el reflejo de las luces aún encendidas, colorean el suelo de la noche oscura como un pino de navidad en mitad del verano. El sonido de las pisadas nos hace sentirnos acompañados y nos damos la mano. Caminamos entre los toldos echados porque puede que aún quede un puesto de globos abierto. Así podremos comprar unos pocos y lanzarlos al cielo para decir a la abuela que la echamos de menos.

## BLANCA OTEIZA CORUJO

### Cobijo

Sobre el desierto rojizo, se levanta en mitad de la nada. Desde la cumbre puede divisar los mares lejanos tan azules como el cielo. Los días que se enfurecen traen viento salado. Cada noche se sienta junto al muro encalado y disfruta contemplando las estrellas. Acostumbra a contarlas todas ellas, incluso se ha inventado sus propios nombres para llamarlas cuando oscurece.

Hace unos días comenzó a pensar en desprender la escalera, única vía que le sigue comunicando con el resto de vecinos. Han ascendido rumores que le transportan a los infiernos mundanos. Al cálido desierto, de fina arena dorada que se vuelve transparente cuando el horizonte se colorea de rojo. A la ceguera de aquellos que miran sin saber lo que ven. A la sordera de quienes oyen voces sin reconocer quien les habla. A la falta de amor entre la luna y el sol. Y para no sentir dolor en la herida de su corazón prefiere cortar la escalera que cuelga a merced del aire que abraza su hogar en lo alto.

Hubo un tiempo que vivía junto a ellos, llevaba una vida que se decía normal. Pero un latigazo, de los que hacen daño, le dejó tocado. Fue bajo los fuegos artificiales de la fiesta, ella se marchó con el que había sido su mejor amigo desde la infancia. Con el que tantas veces había jugado a la pelota, compartido risas en los bailes y recorrido senderos en bicicleta. Aquella noche de feria, bajo el cielo multicolor ellos le dieron una puñalada de la que brotaron lágrimas. Entonces decidió subirse lo más cerca posible de las pocas

nubes que le visitan y de las muchas estrellas que le protegen.

El otro día en el mercado oyó que ella había vuelto al pueblo junto a él y una tropa de niños que pronto sumaría otro.

## ÁLVARO ABAD

### La limpieza

Esa mañana Teresa limpiaba la camioneta como lo hacía siempre, con cepillo, agua y jabón Lagarto, el mejor para desincrustar la sangre seca de los corderos y cochinillos que su marido traía del matadero a su carnicería de la calle del Sol.

Hoy todavía no había tenido clientes. De unos meses a esta parte el negocio no hacía sino bajar, corrían tiempos complicados para el país, también para Calahorra.

Y mientras limpiaba recordó que era miércoles, y los miércoles no había matadero. Y que anoche, ya casi dormida, creyó escuchar el motor de la camioneta alejándose, y que no había visto carne fresca en la carnicería, y que las pisoteadas gafillas redondas que había encontrado limpiando la sangre de la camioneta se parecían mucho a las del joven maestro... Cerró los ojos y creyó que lo mejor era callar y limpiar más aprisa, deseando que la fatal guerra acabara pronto.

(Ganador Concurso "Amigos de la Historia de Calahorra")

**ÁLVARO ABAD**

**El cuarto**

Cayó a tierra desplomado, con la espada aún atravesada, derramando a borbotones la escasa vida que le quedaba. El implacable calor iba espesando el charco de sangre que ya lo rodeaba, aunque la tierra se esforzara en absorberla, como queriendo simbolizar algo trascendental. El vencedor de la contienda continuaba en pie, sin apenas un rasguño pero embadurnado por la lenta agonía de su adversario. Clavó decidido la rodilla en el suelo, empuñó su puñal de gracia y, mirando a los ojos de su noble contrincante, terminó con él de una certera punzada.

Nada hacía presagiar al héroe de multitudes que, minutos más tarde, con otro atinado pinchazo en la arteria correcta, el sexto de la tarde vengaría a su inseparable compañero de dehesa.

(Seleccionado en “La Microbiblioteca”)

**ÁLVARO ABAD**

**Al siguiente intento**

– ¿8 de diciembre de 1980?

– Mmmm... No.

– ¿9 de diciembre de 1980?

– Tampoco. Lo siento.

– ¿10, 11, 12...? ¿Diciembre? ¿Enero? ¿Recuerda usted el año, al menos?

Después de casi una hora el anciano seguía sin recordar. San Pedro se impacientaba. Los difuntos se le amontonaban.

– Sin la fecha de fallecimiento no puede pasar. Así que elija: infierno o resurrección.

De vuelta en casa, miró el calendario y con pulso tembloroso anotó la fecha en un papel que guardó en su bolsillo. Después abrazó el aviejado retrato de su difunta esposa y abrió el gas.

– Ya voy, Teresa. Ya voy.

(Finalista mensual “REC”)

## PAZ MONSERRAT REVILLO

### Feroz

En el pueblo no se habla de otra cosa que de la preocupante plaga de Caperucitas que asola nuestros bosques.

Desde que desapareció su depredador natural las de rojo provocan accidentes, destrazan los huertos y remueven la tierra buscando raíces después de la lluvia. Por las noches merodean por los polígonos industriales y se acercan a los límites de la ciudad para hurgar en los contenedores de basura. Algunos municipios organizan batidas clandestinas que reúnen a los habitantes más siniestros de la comunidad. Cada vez que los ecologistas proponen reintroducir el lobo ibérico, los ganaderos salen a la calle con escopetas y garrotes.

Mientras tanto, ellas deambulan en pequeños grupos, con la mirada alucinada y mostrando una maraña de pelo color miel bajo sus harapietas caperuzas. Si se les acorrala cuando van con sus crías —esas deliciosas y pálidas criaturas— se revuelven y atacan con ferocidad.

En el bar yo no me pronuncio sobre el asunto, pero estoy haciendo mucho más que todos esos charlatanes para solucionar el problema. Cada veintiocho días, siguiendo mi naturaleza, acudo al llamado de la luna llena. Me muerdo el aullido que brota de mis entrañas, y salgo de cacería.

(Microrrelato incluido en el libro “Jardinería de interior”, Enkuadres, 2019)

## PAZ MONSERRAT REVILLO

### Secuestro

Diez años después de su muerte, el rabino Samuel Krakelnik decidió darse un paseo por algunas de las ciudades a las que había deseado viajar en vida.

Eligió las diez primeras de una lista que confeccionó cuando, en sus últimos años, ya inválido de cuerpo pero con la mente alerta, se dedicaba a escribir listas de objetos y de deseos.

Las primeras nueve ciudades las disfrutó como si aún poseyera todos sus sentidos.

La décima ciudad era Venecia.

El olor a humedad y a salitre, la bruma que el Adriático exudaba en las madrugadas, y el óxido verde que cubría los embarcaderos, le disuadieron de prolongar su estancia allí por mucho tiempo. Ya se sabe que el agua, en todas sus manifestaciones, es un elemento muy corrosivo para la materia coagulada de la que están hechos los espíritus.

Cuando, tras dos días de visita, el rabino Krakelnik se disponía a regresar al cementerio de Praga, quiso dar un último vuelo a la misma altura que las gaviotas para retener la visión del laberinto más complejo que había contemplado en su larga vida de estudioso de la cábala.

Eran las doce del mediodía de un domingo. Samuel Krakelnik se elevó sobre el Gran Canal. Las campanas de Venecia empezaron a repicar todas a la vez, componiendo una figura geométrica de sonidos equidistantes.

El dibujo obsesivo formado por los ecos de esa música enredó los hilos del cuerpo indeciso y húmedo del rabino, que se quedó oscilando entre las cúpulas de campanarios

## Antología

cristianos mientras la pequeña sinagoga de Venecia contemplaba impotente semejante secuestro.

(Microrrelato incluido en el libro “Jardinería de interior”, Enkuadres, 2019)

**PAZ MONSERRAT REVILLO**

**Umbilical**

Llegó sofocada. Pálida pero radiante. Me dijo que venía de casa de Laura. Que habían visto una peli comiendo palomitas hechas en el microondas. Que tendríamos que comprar maíz porque es muy guay ver las pelis como en el cine.

Bajé las gafas de leer por el tobogán de mi nariz y arqueé la ceja izquierda sobre la montura de pasta. Que qué tal me había ido el día, me soltó el perfil de su silueta mientras se esfumaba hacia su habitación.

Cerré el libro dejando mi mano atrapada por el cepo de papel. La boca acompañó a la ceja en su movimiento ascendente. *Bien*. Luego se derrumbó todo el conjunto. No pregunté nada. Desde la primera explicación no pedida, supe que ese día había sido la protagonista de alguna escena crucial en su propia película, romántica o de terror. Que iba a ser rebobinada mil veces. Y que yo no estaba invitada al primer pase. Que quedaba inaugurado el tiempo del pudor, por su parte. La temporada de comer palomitas y morderme la lengua, por la mía.

Y que mi niña estaba perfectamente equipada para construir un afilado y reluciente cuchillo hecho de pretextos, disimulos y mentiras, con cuyo filo cortaría de forma implacable y definitiva el sanguinolento cordón.

(Microrrelato incluido en el libro “Jardinería de interior”, Enkuadres, 2019)

## VÍCTOR LORENZO CINCA

### Preposición indecente

Tras cerrar el último bar, ya de madrugada, me propuso subir a. Estás en tu casa, no voy a hacer nada que no quieras, me juró ante. Nos desnudamos con prisa, nos metimos en la cama y nos buscamos bajo. Me agarró del brazo cuando me vio abrir el cajón de la mesita situada cabe. No quiero hacerlo con, dijo muy serio. Yo me negué, pero me acorraló contra. Nunca imaginé que fuera capaz de, porque nos conocíamos desde, cuando coincidimos en. Gemí de dolor, de rabia, atrapada entre. Tuve que apartar la mirada y dirigirla hacia, mientras me preguntaba hasta, sin entender sus motivos para. Le supliqué que se detuviera, por. Pero él continuaba actuando según. No pude zafarme de él hasta que quedó agotado, exhausto, sin. Mientras se vestía, me aconsejó no contar lo ocurrido a nadie, so. Se oyó un portazo y me quedé sola, llorando, tendida sobre. Aún me cuesta encontrar las palabras para explicar cómo me siento tras.

(Microrrelato incluido en el libro “Cambio de rasante”, Ed. Enkuadres)

## VÍCTOR LORENZO CINCA

### Cacería

Subes un poco la persiana y la luz que entra por las rendijas va moteando la desnudez de tu piel. A los pies de la cama te transformas en guepardo. Oteas la llanura, paciente y tranquila, en busca de un ejemplar joven y vulnerable, y descubres junto a la almohada el ovillo de mi cuerpo. No hay escapatoria. De nada va a servir correr en esta sábana tan extensa. Relampagueas hasta mi cuello y me abates de un mordisco. Puedo ver esas lágrimas de tizne que se deslizan desde tu ojos. Hay quien dice que son para protegerte del sol, aunque yo creo que solo son ruinas de tu maquillaje. Arrastras mi cuerpo hasta un rincón de la cama para evitar que los carroñeros te arrebaten la presa. Resuellas, muerdes, succionas, arrancas, gimes. Aprietas, asfixias, despedazas, tragas. Terminado el festín huyes en busca de un lugar sombrío. La digestión será lenta y pesada. Para ambos.

(Microrrelato incluido en el libro “Cambio de rasante”, Ed. Enkuadres)

## VÍCTOR LORENZO CINCA

### Coraje

El joven sargento, kalashnikov en mano, ordena al grupo que se siente en el barrizal del patio y lanza una sola pregunta. Quién ha sido. De inmediato todos bajan la mirada, aterrados, cómplices. El sargento repite con fuerza las tres palabras, alargando la pausa entre ellas. En los focos de las torres de vigilancia puede verse cómo cae una lluvia fina y persistente. Uno de los detenidos se levanta despacio mientras busca la mirada de quien sujeta el arma. La mantiene fija, y sólo la aparta para observar la mano que se desliza para quitar el seguro, la culata de madera que se apoya en el hombro, el ojo izquierdo que se cierra en una mueca. Antes de que el dedo presione el gatillo otro preso del grupo se levanta. El sargento, extrañado, baja ligeramente el arma y la dirige hacia él. Y entonces se levanta otro, y otro, y otro más, hasta que al fin, todo el grupo, en pie, desafía con la mirada al sargento. Incapaz de soportar el peso de tantos pares de ojos, dispara una sola vez.

(Microrrelato incluido en la antología VI del concurso de la Microbiblioteca)

**MARISA MARTÍNEZ ARCE**

**Plan B**

Sobrevivió a una guerra. Superó la posguerra. Pasó hambre, frío. Trabajó duro. Como colofón, al final de su vida, el miedo se instaló en su casa. Por más que escuchaba la radio y veía la televisión, no hacían otra cosa que hablar de números. Que, por cierto, no auguraban nada bueno. Contagios, muertos, camas, respiradores, mascarillas. ¿Cuándo comenzarían a hablar de los avances en los laboratorios que estaban trabajando para conseguir la vacuna o de tratamientos efectivos? De eso, casi nadie decía nada. Algo había que hacer para que la gente se pusiera bien lo antes posible y todo volviera a la normalidad. Rosario, pese a su avanzada edad y a estar sola, no pensaba rendirse. Cuando le llamaba alguna amiga, siempre decía que estaba bien. «Tranquilas, no me aburro», les repetía. Con el ánimo por las nubes, su cabeza no dejaba de maquinarse que debería hacer algo. Estaba cansada de que nadie encontrara una solución. Así que se encerró en su cocina y puso en marcha su plan B. Estuvo todo el día allí metida, tan ensimismada en sus quehaceres que ni tan siquiera se acordó de comer. ¡Ya lo tenía! Sin duda, esa era la fórmula para terminar con aquel bicho. Esterilizó todos los tarros de legumbres que encontró y los fue rellenando con su pócima mágica. De madrugada, mientras todos dormían, fue depositando un tarro en la puerta de cada uno de sus vecinos, su tamaño oscilaba en función de las personas que vivían en cada puerta. En las que no conocía, uno mediano, tenía que llegar para todos. Tras el reparto,

## Antología

solo quedó un plato. Para mi suficiente, se dijo. Yo ya soy mayor. Además, una buena ración de potaje lo cura todo.

**MARISA MARTÍNEZ ARCE**

**El detective**

La llamada indignada de aquella joven dejó al detective sin palabras. Hasta hacía unas horas pensaba que su padre estaba muerto. Sin embargo, su madre, cansada de tantas mentiras, decidió contarle que las había abandonado.

La citó dos horas más tarde en su despacho. En cuanto le dio los pocos datos que tenía, él comenzó a sudar y todo empezó a darle vueltas. Rechazó el caso alegando exceso de trabajo, aunque lo resolvió en cuanto le dio los primeros datos. La que tenía delante era su hija.

(Ganador Concurso de microrrelatos Cadena SER Castellón. Junio/2015)

**MARISA MARTÍNEZ ARCE**

**El ring**

Aunque el pabellón estaba vacío, el ring seguía iluminado. Aún se podía escuchar el eco de la voz del árbitro cuando levantó su brazo junto al del vencedor para anunciar: «El púgil mejicano Chucho Ramírez, Campeón del Mundo de Peso Medio», y el rugir entusiasta de la mayoría de los asistentes al evento.

El olor de sangre y sudor todavía envolvía el ambiente. Las lágrimas del perdedor flotaban sobre la lona, ya nadie se acordaba de su nombre. Mientras se quitaba los guantes pensó que, en realidad, aquel combate solo era una grotesca metáfora de su vida.

**CRISTINA RUTIA LÓPEZ**

**Desde mi celda**

Querido amigo.

Te escribo desde mi celda, aunque creo que los barrotes no se encuentran en esta habitación...

Son barrotes que yo creo de metal, más realmente están en mi mente y son de papel.

O de papel quizás sean mis propios pensamientos, incapaces de reaccionar y descubrir que lo que merece la pena está al otro lado de esos barrotes "imaginarios" que he creado en mí y que me impiden cruzar, ser yo, volar e incluso soñar con ser libre.

Desde mi celda puedo ver la indignación contenida en un pedazo de mi piel, en un trozo de mi corazón, la escribo en un pequeño papel arrugado, que me recuerda la similitud con el daño, pensado como el sentirse incapaz de quitar por completo esas arrugas en el papel y restablecerlo a su estado inicial, cuando era una hoja lisa...asimismo ocurre cuando le haces daño a alguien, aunque intentes repararlo, te arrepientas y pidas perdón...nunca quedará como estaba antes de ese daño...

Cada día llego a la convicción de que me siento con fuerzas para romper esos barrotes o incluso atravesarlos y ser por fin libre, de mis propios pensamientos...después dejo de creer y pienso que no soy tan fuerte o tan valiente como creía, aunque para convencerme me lo diga a mí misma, cuando en realidad, esa ventana se cubre de más barrotes, con menos distancia entre ellos y, por consiguiente, menos espacio para vislumbrar la libertad que se aloja en el exterior.

## Antología

Desde mi celda, desde mi mente, me engaño nuevamente con esos mensajes de optimismo, que me impiden ver la realidad..

Aunque quizás no haya celda, y sea producto de mi imaginación...

Lo que sé es que cada vez me resulta más fácil escapar a los sentimientos y a la diferencia entre el quiero y el puedo...

Quiero volar, sé que estoy en el buen camino...pero puedo?

Quiero y puedo escapar desde mi celda y volar...

**CRISTINA RUTIA LÓPEZ**

**La vecina de arriba**

Veo claramente a través de los sonidos.

Un movimiento de muebles que suena en el techo de mi habitación, me indica que hoy están de limpieza.

Poco más puede oírse de los movimientos de una anciana solitaria.

O eso creo.

Arriba vive una mujer mayor, sola, alguien viene a echarle una mano.

Yo nunca la he visto.

Apenas hace ruido.

En la oscuridad de la noche, veo claramente un orinal antiguo, de esos de porcelana con el asa a un lado.

La primera vez me asusté, al escuchar nítidamente el sonido de un líquido derramándose en el suelo.

A las 4 de la madrugada.

A esas horas, quién limpia?

No, no, veo el orinal.

Esta pobre mujer tiene problemas de incontinencia.

No llega al baño.

Y, si su casa es como la mía, que lo será, la distancia es corta.

Cada noche escucho ese sonido característico.

Como si la estuviera viendo.

Ya por la mañana, un leve chasquido y una escoba que se pasea lentamente por el suelo, por mi techo.

Ella es muy limpia.

Escoba todos los días.

Y por debajo de la cama, porque oigo como la mueve, veo claramente como repite día a día la misma operación.

Unos leves pasos de pies arrastrados por el suelo.

Después el silencio.

No sé escucha ni la radio ni la televisión.

Nada.

Ayer bajó la vecina del tercero centro, presidenta de la comunidad, a cobrarme el recibo del mes.

Le pregunté quién vivía arriba, porque apenas hacía ruido.

Ella me contestó extrañada:

Arriba no vive nadie, hace tiempo que la Sra. Consuelo murió.

No tuvo hijos.

El piso está vacío...

La sangre se me heló, cuando descubrí que veía y escuchaba los sonidos del fantasma de la vecina de arriba.

Pd. Mi amiga abre la puerta, y aparece una vecina pidiendo una cebolla.

Cuando me lo dice, le pregunto qué vecina y me responde:  
— me ha dicho que es la vecina de arriba, justo la de arriba de tu casa!!!

**CRISTINA RUTIA LÓPEZ**

**La puerta**

Estoy obsesionada.  
Oigo ruidos invisibles, y veo fantasmas en las sombras.  
Es de día, creo, porque la luz se cuele por las rendijas de las persianas.  
Me despierto agitada, rodeada de almohadas, y juraría haber escuchado una llave intentando abrir la puerta de la entrada.  
Me asomo por la mirilla, con cautela, pero no atisbo un ápice de lo sucedido.  
Miro por la ventana, imaginando el dibujo de la situación.  
No hay nadie.  
La puerta sigue cerrada.  
Pero de nada ha valido poner la cerradura.  
Sigo con miedo, y no soy de esas chicas miedosas, pero lo tengo.  
Intento dormir, asegurándome a mí misma que todo ha sido fruto de mi imaginación.  
No lo logro.  
Cruzo un destornillador en la cerradura.  
Me fumo un cigarrillo.  
El humo se desvanece en la estancia, como mi cerebro.  
Se consume rápidamente y se apaga.  
No podré volver a salir.  
Y la nevera está vacía.  
Un porcentaje me indica que no me queda batería.  
Me tomo una pastilla de esas blancas y verdes.  
Duermo.  
Sueño.  
Mi cuerpo se abandona, pero mi mente no se detiene.

Imagino cómo se viola mi intimidad, una vez más.  
No quiero estar ahí, y sin embargo, algo me impide salir.  
He de protegerme, y me convierto en guardián de la dichosa  
puerta.  
Mientras tanto, la obsesión me taladra la mente, la casa ha  
sido tomada.  
Me pesan las gafas.  
Los ojos me hacen chirivitas.  
Me estoy volviendo loca?  
Y me derrito en los fideos de una sopa amarga e insípida.  
Encerrada, aquí y en mis pensamientos, observo la escena  
con unos ojos ya desencajados.  
Me obsesiono, tiemblo y muero.  
Tras innumerables horas me despierto.  
No sé dónde estoy.  
Y todo ha sido un sueño.  
Grito y desaparezco en las tinieblas del miedo.  
Del miedo que es capaz de fabricar mi propia mente, para  
no volver a cruzar esa puerta.

## NACHO RUBIO ARESE

### El cazador

El cazador sin nombre se arrastra entre las altas gramíneas sin que nadie le detecte. Sus ojos justicieros, brillantes, se acoplan perfectamente a la luz mortecina de la sabana, hora en que los felinos despiertan del letargo y los hipopótamos abandonan las charcas para pastar brotes de hierba. Hora en que las crías de elefante se guarecen entre las patas de los grandes paquidermos y los ñus, siempre alerta, se acurrucan bajo los baobabs. La puesta de sol es el momento idóneo. El cazador ajusta la mirilla, recarga su escopeta con dardos tranquilizantes y se aposta tras los arbustos. Una esbelta jirafa cruza a poca distancia de su escondrijo. El cazador husmea el aire, levanta la escopeta, contiene la respiración. De repente, la jirafa pega un brinco y escapa trotando. El cazador agudiza el oído. Ha escuchado no muy lejos pisadas demasiado bruscas y, a continuación, ha visto aparecer dos rinocerontes blancos de mirada prehistórica. Sus presas codiciadas andan cerca. Tensa los brazos, espera a que los fieros animales aminoren la marcha, apunta. Sabe que no puede fallar. El trueno de dos descargas rompe el crepuscular silencio de la sabana. Los rinocerontes escapan lanzando bramidos, ilesos. El cazador suspira aliviado. Sin demora, se encamina hasta unos matorrales espinosos pocos metros más allá. Aguarda a que la anestesia haga su efecto y los cuerpos de los furtivos dejen de retorcerse sobre la tierra. Saca entonces un mechero. Calienta al rojo vivo el cañón de la escopeta y lo aplasta en la frente negra del guía local –primer y último aviso–, y lo aúpa a lo alto de una acacia para salvarlo de las hienas. Por último, recoge al

## Antología

turista rubio que empuña el rifle y guarda en un gran saco una cabeza de antílope, y se lo lleva a rastras hasta su guarida secreta, donde sus trofeos de caza también rebosan en las paredes.

(Relato incluido en mi libro “Las hormigas también gritan”, Enkuadres)

## NACHO RUBIO ARESE

### Retrato de familia

*A.J.C Mestre, poeta, Maestro.*

Isla de Cuba, ciudad de Cienfuegos, Palacio de Valle. Mi bisabuelo tenía cejas de golondrina y una maleta llena de sobres y hojas en blanco. Esto sucede en 1910, frente a la fachada de arcos mudéjares y estuco color chirimoya. Esto sucede en una avenida repleta de palmeras y mulatas que venden flores de mariposa y collares de carey.

Recién llegado de Orense, Antón Rudelpo, los ojos hambrientos y lánguidos, compra un collar de semillas para una muchacha del lejano puerto de Muxía y prosigue su marcha entre polvo y suspiros. Va esbozando mentalmente una carta que nunca llegará a enviar. Tal vez mi bisabuela lo intuye, por eso le llama desde un puesto de fotografías en blanco y negro que hay enfrente del Palacio. Él, que aún no la conoce, se acerca atraído por su acento de pájaros tropicales. No la conoce, pero se apresura a enterrar el collar de semillas en el fondo del bolsillo. Siente una ventana recién abierta en el pecho con forma de sicomoro. Siente un sabor a tamarindo endulzarle la boca —aunque aún no sabe qué son los sicomoros, a qué sabe el tamarindo—. Siente la urgencia impostergable de gastarse sus escasas monedas en un retrato con aquella mujer.

Los dos me miran dichosos, vencidos por el amor, tras el marco gastado por el tiempo.

## Antología

Yo no sé bien qué ocurrió entonces, mas como en muchas historias, el milagro ha de buscarse entre los renglones de las cartas que nunca fueron escritas.

(Relato incluido en mi libro “Las hormigas también gritan”, Enkuadres)

## NACHO RUBIO ARESE

### Apaches

Poco después del dieciocho de julio, madre les prohibió adentrarse en el bosque para jugar a indios y cowboys, y cuando llegó septiembre tampoco pudieron volver a la escuela de paredes desconchadas –don Feliciano, el viejo maestro que les llevaba al campo a observar rapaces y huellas de alimañas, había desaparecido–.

Desde entonces, las mellizas pasaban los días enteros en el desván cazando bisontes con sus arcos, asaltando carruajes y reduciendo cabelleras de enemigos, mientras madre vigilaba insistentemente por la mirilla.

No fue tanto la brusca irrupción de madrugada, los empujones de aquellos rostros pálidos con uniformes verdes y fusiles, el crujir de sus arcos pisoteados por las botas metálicas. Lo más hiriente fue que las llamasen *rojas inmundas*, mientras las sacaban a rastras hasta un furgón.

Ellas no eran simples pieles rojas.

Eran guerreras apaches.

(Relato incluido en mi libro “Las hormigas también gritan”, Enkuadres)

**VICENTE F. HURTADO**

**El cocinero belga**

Suena el silbato y los hombres salen de las trincheras. Las ametralladoras germanas comienzan a traquetear. Miro el caldero lleno de patatas peladas y limpias. Calculo que tendré que cocer la mitad. El resto se pudrirá. Estos malditos soldados británicos solo piensan en ellos mismos y en su maldita hora del té.

**VICENTE F. HURTADO**

**El sicario**

«Asesina al primogénito de los Capuletto», ponía en la nota que me enviaron.

Anoche fui a su casa y maté a toda la familia. Hoy le preguntaré al Padrino qué significa eso de «primogénito».

**VICENTE F. HURTADO**

**Día de pesca**

El mensaje era claro, conciso, breve y letal: no insistas, decía. Estaba escrito con tinta de calamar y colgaba de un trozo de camisa enganchado al anzuelo que sacó del agua. Pero el mozo no estaba. Había desaparecido. Miré hacia el puerto, de reojo. Vi a un marino viejo y desdentado que estaba remendando redes y decidí cambiar de táctica. Quizás con carne más dura a las sirenas no les diese tiempo de arrancar el cebo antes de picar.

**OLGA RT**

**Fin de temporada**

Hay personas que visten de diseño de los pies a la cabeza, huelen a lujo en cada centímetro de su piel, sus uñas, su pelo, sus manos.

Y también hay personas que visten de fin de temporada y no te das ni cuenta, porque cuando abren la boca tienen su propia marca.

**OLGA RT**

**Visitarte**

Te leo cada noche.

Al visitar tus poemas me pierdo en los laberintos de tus estrofas, naufrago nerviosa en tus versos, salto al vacío entre tus palabras suicidas, construyo azoteas con la estructura minúscula de tus letras.

Palmeo y marco el ritmo con el pie.

Bailo mucho desde que no estás aquí.

**OLGA RT**

**Lugares**

Dicen que hay lugares en donde los sueños saben a verdad. He preguntado por ellos en las redes sociales y en las librerías por si hubiera guías de viaje o mapas turísticos con enclaves próximos. No existen esas cruces señalando el tesoro. Dicen que encontrarlos no es ni casualidad ni destino, tan sólo... pura magia.

Yo no sé dónde están esos sitios maravillosos, me encantaría visitarlos todos aunque fuese una vez en mi vida. Pero para ser sincera, ahora que lo pienso, creo que estuve en uno de ellos hace poco y no me di ni cuenta. Se llamaba tu pecho y tenía mi nombre.

**MARIA GIL**

**Toma 6**

Vuelves a tu posición, junto al puesto de libros callejero. Él se acerca, echa un vistazo y sigue caminando. La cámara pasa a tu espalda. Pero no importa; él te ha sonreído por sexta vez. Tú quieres decirle que te llamas Conchi, que llevas un año en Madrid —bueno, en Parla—, que trabajas en una charcutería, y que te vas a casar con él. Lo sabes desde la primera vez que lo viste en la tele. De pronto, escuchas: “Ya puede irse la figuración”. ¿¡Cómo! Si estuvierais en Hollywood, piensas, no acabaría así.

(Relato ganador del I Concurso de microrrelatos de cine, en La Semana del Cortometraje de Madrid)

**MARIA GIL**

**Gemelos**

La mujer que iba en el coche a mi lado era mi nueva mamá. ¡Estaba tan feliz! Y no por la videoconsola que acababa de regalarme. Ni porque sabía que ya no tendría que compartir habitación. Estaba tan feliz porque, por primera vez en mi vida, la suerte se había fijado en mí. Solo faltaba un detalle insignificante. La caldera del orfanato tenía que trabajar con rapidez antes de que me echaran en falta. Lo demás no me preocupaba. Suplantar a mi hermano sería pan comido.

(Relato finalista semanal en Relatos en Cadena)

**MARIA GIL**

**Circe se equivocó**

Qué vergüenza. Con esa pelusilla en el labio superior y lloriquear. Menos mal que su madre y sus hermanas creen que es valiente. “Volveré a rescataros”, les dijo. Como si fuera posible traer la lluvia a esas tierras desérticas. ¡Pero ha pasado tanto miedo hasta llegar a la costa! Y ahora, en alta mar, incluso es peor. Aunque venía prevenido por la hechicera de la aldea, no se esperaba esto. Ella le habló de cantos de sirenas y no de los ¡plof! que, a veces, escucha durante la noche. Son cuerpos que caen al agua. Siempre los más débiles. Por eso, cuando le vence el sueño, se amarra al bote. No se fía. Lo de las sirenas, piensa, sólo son cuentos. Hasta que un día, le despiertan sus voces. Las trae el viento desde muy lejos. Y son tan bellas que no se puede resistir. Como no consigue desatarse, pide ayuda a sus compañeros. Enseguida le quitan las cuerdas y lo arrojan por la borda. Nada guiado por la melodía. Nada sin parar. Exhausto. Hasta que distingue sus colas sobre la arena de una playa: verdes, rojas, azules... Un último esfuerzo y alcanza la orilla. Antes de desmayarse, reconoce la canción de Beyoncé que llega desde el chiringuito.

(Relato finalista en la Microbiblioteca, enero 2020)

## MAR HORNO

### Locura familiar

Sus labios perfilados se contraen para dejar escapar un silbido corto. Parece fortuito pero sabemos que después se pasará un buen rato cantando. Seguimos a lo nuestro. Papá pega una nueva pieza en su maqueta. La sirvienta enjuaga cansancio y platos en el fregadero. Mi hermana perfecciona su maledicencia con la vecina. Yo escribo. De pronto se deja oír un trino largo, un gorjeo maravilloso, quiebros imposibles, floreos, cascabeles, y, como todas las mañanas, vemos salir a mamá volando por la ventana. Volverá al atardecer para dormir en el perchero de su alcoba. Yo quería internarla pero papá fue categórico.

—¿Acaso no quieres ser tú poeta? Déjala a ella que sea pájaro.

## MAR HORNO

### El corazón en los pies

A Eleanora se le cayó el corazón a los pies. Se le descolgó del pecho y quedó varado entre el talón y los dedos del pie derecho. Hace un ruido de cascabel huero al andar. Se le ha instalado un vacío angustioso en el pecho y un inútil lleno en el plantar. El doctor le ha dicho que habrá sido por un trauma o un desamor, y entonces ella recuerda dolorosamente que su amante la ha abandonado. Después del diagnóstico, le recomienda una vida tranquila y que no intente enamorarse por el momento. Así que ahora ella se pasa los días sola, podando la pena, observando el vuelo de las libélulas y metiendo los pies en las aguas del lago para calmar las arritmias. El médico le ha dicho que tranquila, que no le quedarán secuelas. Si acaso, una leve cojera al amar.

(Relato incluido en el libro “Claroscuros”, VIII Certamen de Relato para Mesilla de Noche).

## MAR HORNO

Alzheimer

Se llama Penélope. Si decide preparar café lo olvida enseguida cuando observa la textura del azúcar porque le recuerda la arena y acaba en la playa mirando el vaivén de las olas que es muy parecido al balanceo de la hamaca de nuestro patio en la que termina recostada contemplando el color del cielo por donde cruza una nube que le provoca un deseo incontenible de comer algodón dulce cuyo sabor— confío siempre— puede que le traiga a la memoria mis besos. Entonces acerco ansioso los labios pero ella vislumbra mis ojos amargos y le apetece de pronto tomar café.

## JUAN MANUEL PÉREZ TORRES

### **Internum mare**

No recuerdo muy bien si era perro o si era gato, pero fue libre. Su vida, siempre supeditada a la ventura, acaso sin quererlo, le enseñó a gestionar el tiempo con imaginación, a liberarse en los charcos de pulgas y de piojos, a olisquear alimento entre basuras y encontrar tesoros enterrados en despojos, a buscar compañeros ya fueran blancos, negros o marrones, o qué importaba si fueran de varios colores, a compartir los mendrugos, también la lluvia, los lugares calentitos, las carreras, los calores, los suelos y los tejados, las miradas a la luna, los vendavales y los tiritones, las heridas y la propia muerte.

Cuando se fue a su cielo su alma se reencarnó en persona. Y hoy aún deambula por las calles luminosas de la ciudad buscando unos ojos que acaricien su rostro con ternura.

## JUAN MANUEL PÉREZ TORRES

### El sucesobvio

El inspector realizaba una escrupulosa inspección ocular en el lugar del suceso. Cuando llegase el juez de guardia para levantar el cadáver, quería poder decirle sus impresiones y no quería ser impreciso en sus observaciones. Con perspicacia, buscaba alguna gota de sangre que pudiera haberse escapado de la minuciosa limpieza que relucía en aquella habitación. Quizá pequeñas fibras de tejido, cabellos arrancados, alguna brizna en la alfombra o cualquier otro elemento que pudiera ofrecer al juez como prueba. Primero con su lupa, luego con la lámpara de luminol, agachado o a cuatro patas, repasó todos los alrededores del cadáver hasta que incluso se topó la cabeza con los zapatos que colgaban. Con gesto grave y taciturno, se alzó para mirar con los ojos entornados al ahorcado y entonces pensó: concuerda.

(Premio Certamen de Microrrelatos Ediciones Signo, octubre 2018)

## JUAN MANUEL PÉREZ TORRES

### Ajuste

Yo quería provocarle una necesidad de estar a mi lado siempre, casi una dependencia a ser posible, que se sintiera confortable, a gusto, perenne residente en la seguridad de mi mano amiga y acompañante de mis decididos pasos, buscadores de un mundo común donde besarnos.

Siempre se lo decía, cada día. De muchas maneras. Le explicaba mis planes usando argumentos nuevos cada vez. Argumentos que parecía no compartir. Oponía los suyos a los míos y siempre prevalecía su criterio. Empecé a buscar la fuente de sus negativas y la encontré. Estaba escondida entre la L4 y la L5. Un golpe certero de martillo la convenció. Sí.

Desde entonces permanece siempre conmigo y, aunque depende enteramente de mí, la hago sentirse confortable y a gusto, su seguridad no está comprometida de mi mano y siempre viene conmigo allá adonde yo vaya. Solo me queda encontrar el rincón donde acepte mi beso.

**TOMÁS DEL REY**

**En un pajar**

Por fin el muchacho entró en razón e hizo caso de los prácticos consejos de sus mayores. Ya estaba bien de perder el tiempo buscando quimeras entre los fardos. Convirtió aquel sitio en un almacén con el que empezó a suministrar paja para el ganado.

Poco después empezaron las denuncias: varios ganaderos referían la muerte de sus reses, con una hermosa aguja de oro atravesada en el gaxnate.

**TOMÁS DEL REY**

**Sobre la situación actual, sus causas y posibles  
soluciones**

El que abajo suscribe, microrrelatista en cincuenta palabras exactas, en uso si no pleno al menos razonable de sus facultades mentales, convencido de que el artista debe comprometerse con la realidad y frente a la injusticia, ante todos Vdes. y ante quien corresponda

DECLARA

que se ha quedado sin palabras.

## TOMÁS DEL REY

### Una poética o así

*Poned sobre los campos  
un carbonero, un sabio y un poeta.  
Veréis cómo el poeta admira y calla,  
el sabio mira y piensa...  
Seguramente, el carbonero busca  
las moras o las setas. [...]  
Antonio Machado*

Nadie habrá dejado de notar que en ocasiones una pequeñísima grieta aparece justo en mitad de la realidad. Es como si se le hubiese saltado una lasca a esa leve capa de pintura que lo cubre todo, como si por un momento el azogue del espejo que no vemos amenazara con salir a la superficie, como si a algún tramoyista se le hubiera caído una herramienta en un despiste. Puede ser una leve injusticia (no sé, niños empeñados en morir de hambre en las noticias, señores muy ricos condenados a no poder sacudirse la riqueza de los dedos, la humillación sorda de los desesperados,...), pero también un fallo general del sistema (la soledad de las montañas que no llegaron a ser el Everest, un ornitorrinco hojeando un libro de zoología, tú queriendo abrir una caja de medicinas sin toparte con el prospecto).

El poeta llorará entonces por este mundo roto, lamentando haber perdido aquel tique que le dieron para descambiarlo, en una infancia que insiste en afirmar que tuvo. O puede incluso que glose la hermosura de la línea quebrada que la grieta dibuja. El dramaturgo enfrentará a dos hermanas de luto para ver cuál de las dos escapa por esa brecha. El

narrador, por su parte, escribirá más o menos páginas según su aliento, sobre el señor que lo rompió y sus motivos, su mujer, sus hijos y su padre, y cómo generaciones enteras se enfrentaron en vano a ese desconchón, como a una ballena blanca. Si es un cuentista americano, ocurrirá en una caravana mugrienta y no mencionará la grieta en todo el relato, temiendo ser demasiado evidente. Solo un microrrelatista hará lo único que nos es dado hacer, quizás porque vendería su alma por un golpe de efecto, o simplemente por ver si implosiona ya el universo conocido. En fin, lo digo de una vez: solo el microrrelatista se armará de valor y poesía y llamará a Joseba, el eterno cristalero de carglás.

**PALOMA CASADO**

**El mes más cruel**

Al comenzar la primavera, la muerte tenía por costumbre visitar nuestro pueblo. Primero, fueron muriendo los ancianos y eso nos pareció, hasta cierto punto normal. Así es la vida, comentábamos en cada velatorio. Se llevó a un par de jóvenes que volvían de noche porque ya sabemos que no se deben mezclar el alcohol y la velocidad. Después fue el corazón, cansado del humo del tabaco, que dejó de latirle al alcalde. La peluquera, que no pudo superar ese cáncer y dejaba tres hijos. Sentimos cómo se cerraba el círculo a nuestro alrededor y empezamos a temer que acabara el invierno, por eso, decidimos encerrarnos en casa y arrancar el mes de abril del calendario.

**PALOMA CASADO**

**Malos hábitos**

Es lo mejor que he hecho en mi vida, repetía en las reuniones en donde hablaban del tema. Me siento orgulloso de haber podido superar ese lastre, decía inflando un poco el pecho. Y no era para menos, porque arrepentido tras los ruegos lastimosos de su mujer y las miradas de reproche de sus hijos, había decidido acudir a una terapia del Ayuntamiento. Allí aprendió a respirar hondo para controlar su ansiedad, a contar hasta diez, a no relacionar ciertos estados de ánimo de esa pulsión tóxica. Fue un alumno tan motivado que incluso aceptó grabar un vídeo contando las enseñanzas aprendidas para otros que, como él, estuvieran dispuestos a abandonar el mismo hábito. Pero ahora, confinado obligatoriamente en casa a causa de la pandemia, ha comenzado a notar que le fallan los argumentos, a necesitar ese desahogo. Por eso, hace unos días insultó de nuevo a su mujer y hoy, tras una discusión tonta, ha retomado la costumbre de golpearla.

## **PALOMA CASADO**

### **Fin**

Las calles vacías están siendo tomadas por la naturaleza. Las raíces de los árboles del bulevar han comenzado a romper los adoquines que impiden su paso. Hay cervatillos cruzando autovías, jabalíes hocicando jardines y lobos que se atreven a buscar cerca de las casas a sus Caperucitas. Solo los trinos de los pájaros rompen el silencio nunca antes conocido. Tras las ventanas se atisban sombras que van y vienen sin un destino, ojos cautivos que se asoman cada rato, bocas que suspiran la ansiedad de su confinamiento. El escritor aún no ha decidido el final de su novela. Duda entre recuperar la vida anterior de sus personajes, hacer que cada uno evolucione como mandan los cánones o salvar solo a una pareja que comience otra historia. Pero también le tienta, como a un dios iracundo, acabar con el género humano por el bien de la tierra. El autor todavía no sabe cómo acabar con la pandemia.

**EZEQUIEL BARRANCO MORENO**

**Melómano**

Una música suave y envolvente lo aislaba del ruido y de las prisas del resto de los conductores, cuándo le sobresaltaron unos golpes secos en la ventanilla.

Volvió la cabeza y vio dos paquetes de clínex sobre el cristal, retiró displicente la mirada, pero nuevamente escuchó los golpes y se topó con la tez oscura y los ojos expresivos del vendedor. Respondió que no con un tenue movimiento de la cabeza. Por tercera vez los golpes llamaron su atención. Algo molesto bajó la ventanilla y ratificó su negativa a comprar.

— ¿Mahler? — dijo el vendedor mostrándole los pañuelos.

— ¿Quién? — respondió, mientras sonaba la música suave y envolvente.

## EZEQUIEL BARRANCO MORENO

### La soledad del solista

Estaba en el centro del escenario, mirando al patio de butacas. El silencio era absoluto, absorbente, y transmitía una paz que, junto a la tenue iluminación del teatro le hacían sentirse incorpóreo, como si flotara en un espacio inexistente.

Sin más preámbulos, respiró profundamente y acometió con decisión las primeras notas del que, años atrás, fue su gran éxito, la versión para piano de “My Way”. de Frank Sinatra.

De pronto, un ruido en la puerta de la sala lo alarmó e hizo que dejara de tocar. El próximo concierto empezaba a las ocho y en poco tiempo llegarían los músicos. Se levantó, miró el cubo que tenía entre las piernas, y retomó su realidad para que el escenario estuviera limpio y preparado para el ensayo.

## EZEQUIEL BARRANCO MORENO

### Apocalipsis

De pronto empezaron a sonar cornetas, trombones, trompetas y cornos, junto a un sinfín de tambores y timbales. El sonido era cada vez más intenso, hasta violento, y no había lugar en el mundo en que no se oyeran las desgarradas notas que, sin melodía ni concierto alguno, comenzaban a hacer estragos en los seres más indefensos. El sonido se hizo insoportable y, era tal su intensidad, que las aves comenzaron a desorientarse y chocar contra los árboles, los peces se envaraban en las playas y los animales terrestres enloquecían. Comenzaron a estallar los cristales, a caer fachadas y edificios y, finalmente, se produjo una extraordinaria cadena de alborotos, motines y suicidios que llevaron a un absoluto caos, que amenazaba con ser el anunciado fin de los tiempos.

Alarmados por la situación, los mandatarios de los países más poderosos de la tierra se reunieron y no dudaron en poner en marcha la solución más adecuada. Armarían un potente ejército bajo el amparo de la Comunidad de Naciones para perseguir, apresar y acabar con todos los sordos que, aprovechando los acontecimientos, se estaban posicionando peligrosamente como los nuevos amos del mundo.

**NANI CANOVACA**

**Labios perdidos**

Se han perdido unos labios masculinos acostumbrados a besar. La última vez que se les vio, paseaban por la zona del comedor social de la ciudad. Le dijeron que por allí pasaba todos los días su amor a recoger un plato de comida y se ha vuelto loco pensando que ya no le sirven sus besos. Siempre le decía que se alimentaba de su cariño y su amor.

Se recompensará a la persona que encuentre tanto al poseedor de esos labios, como a la dueña de sus besos, hay unos niños pequeños que hasta ahora les llamaban abuelos y que les necesitan urgentemente.

**NANI CANOVACA**

**Pura comedia**

Ahora ya vestido saldrá a escena. El público muy silencioso espera con la respiración casi detenida. El decorado impresiona. El maquillaje exagerado, le da un aire tremebundo. De pronto salta y se arranca un corazón que lleva en el interior de la chaqueta y lo ofrece a la concurrencia, diciendo: ¡Ahí lo tienes mundo, ha dejado de ser mío para ser vuestro! He luchado sin vivir mi vida, sino la que me habéis impuesto, por eso tanto escombros a mis pies y tanta vida desolada ahí fuera.

**NANI CANOVACA**

**Quedaron al fin**

Miran por la ventanilla abrazados y en silencio, mientras viajan en un vagón destartado y de segunda clase. No quieren separarse, les parece mentira poder notar la respiración del otro. Estuvieron demasiado tiempo separados sin saber; tanto que han perdido la cuenta. Ella no ha tenido que decirle que el hijo de ambos se lo arrancaron de los brazos cuando la metieron en aquel barracón. Del aborto fruto de las violaciones, no dirá nada, ¡ya para qué, si a él le habrá ocurrido de todo y se imaginará igual que ella, demasiadas cosas! Mejor olvidar el olor de aquellas chimeneas, los llantos que llegaron a ser susurro y después nada. Aquellos grabados a fuego con olor a carne chamuscada y las telas que les cubrían hechas jirones, pero con la estrella de David, fueran o no creyentes, ¡ellos mandaban! El hambre y el frío que después ni se apreciaban. No saber distinguir y solo confían en su instinto. Tienen miedo a encontrar más crueldad como la que aún está prendida a sus retinas y sus entrañas. Ahora y parece un milagro, vuelven a verse. La vida les ofrece una oportunidad y eso es lo único que importa. No les interesan las religiones, las apariencias o las políticas, les han demostrado que solo hay un afán de poder y fanatismo. Hoy se tienen el uno al otro, no quieren nada más y solo disfrutar o vivir sus últimos días. Respirarse, susurrarse y apoyarse, no necesitan nada más.

## MIGUELÁNGEL FLORES

### La perdonamuertes

Mi padre fallecía cada poco. Pero no lo hizo nunca por llamar la atención ni por fastidiar a nadie; simplemente se moría y ya está. Recuerdo que justo antes de expirar sonreía con cierta beatitud y, diciendo adiós con su mano velluda, dejaba de respirar. Lo mismo que la lavadora cuando para de centrifugar, poquito a poco y sin más. Mamá se ponía de luto, se apagaba la tele, porque era alegre, y todos llorábamos su partida. Luego, al volver a la vida, mamá lo recibía enfurruñada por su ausencia; con ese mohín que, según él, la ponía tan guapa. Entonces él la abrazaba y le hablaba al oído de angelitos, ánimas, y purgatorios. Ella cedía, nos mandaba a la cama y se les oía cuchichear mucho rato. Papá era un vividor en eso de morir. Y mamá siempre se lo perdonó. Lo hizo hasta la muerte.

(Relato incluido en mi libro “De lo que quise sin querer”, Talentura, 2014)

**MIGUELÁNGEL FLORES**

**Alud**

Sé que no te has dormido porque oigo el ruido que haces al pensar, que es más pedregoso que el de los sueños, como de ladera desmoronándose. Y si encendiera la luz, no me cabe duda de que estarían todos tus pensamientos desparramados por la cama. Pero no me atrevo a verlos. Cuando al fin, empujo sin convicción un “qué piensas” cauteloso por lo oscuro del espacio, contestas. Y ese “nada” tuyo suena como un disparo en el cuarto. Es como una guillotina que corta la cama en dos. Y yo me quedo a vivir, ya para siempre, en la parte más helada.

(Relato incluido en mi libro “De lo que quise sin querer”, Talentura, 2014)

## MIGUELÁNGEL FLORES

### Sirenamente

Mi hijo se ha echado novia y es una sirena. La conoció en el trabajo, es marinero. Cuando la trajo a casa, yo me quedé muy parada. Y ella también. Pero ella porque no tiene piernas. Él la cogió en brazos y la sentó en el sofá. Como es de polipiel, la pobre se resbalaba. Así que la metimos en la bañera para que estuviera más cómoda. Luego nos trasladamos todos al baño con ella y allí hicimos el aperitivo. De piscoblabis puse unos gusanitos, de esos de queso, y unas cervezas con mucha espuma. Todo por ella. No se me ocurrió otra cosa. No sabía cómo se lo tomaría si ponía unas almejas, berberechos o algo así. No conozco la relación ni el parentesco que guarda con ellos, por eso preferí no arriesgarme. Es preciosa. Tiene un pelo rubio larguísimo y una cola muy plateada. Todo le brilla y le chorrea. Enseguida se mostró como pez en el agua. Aunque no es mucho de hablar, es más de boquear y de mover la colita. Yo a mi hijo lo veo muy feliz, no le quita ojo. Ni mi marido tampoco. Y es que tiene un pecho precioso; siempre al aire, eso sí. Ahora estoy yo aprendiendo a nadar, porque si un día se casan tendré que hacer de madrina y quiero estar a la altura. Y a la bajura, claro.

(Relato incluido en mi libro “De lo que quise sin querer”, Talentura, 2014)

**BEATRIZ ALONSO ARANZÁBAL**

**Mía**

A pesar de las advertencias, el apuesto joven la besó en los labios y poco después resbaló y se rompió la pierna: acercarse a la hija del farero traía mala suerte. Esta, llorosa, comprobaba cómo se cumplía una vez más la maldición que pesaba sobre ella desde que su madre falleciera en el parto. “Envidian tu belleza”, le decía su padre para consolarla. Luego, mientras se relamía pensando en la cena que le prepararía su niña, se marchaba a idear trampas para futuros pretendientes. Y como cada atardecer ella se ponía a cantar con voz melodiosa desde lo alto del faro, viendo pasar a lo lejos enormes barcos mercantes.

**BEATRIZ ALONSO ARANZÁBAL**

**Salomona**

La suerte estaba en el aire. Las dos empleadas se miraron. Siempre fueron buenas colegas. El día anterior la jefa les había comunicado que tenía un premio para otorgar, y que tomaría una decisión sobre cuál de las dos lo recibiría. Esa noche la jefa consultó con la almohada tras analizar y sopesar la trayectoria y el compromiso de ambas, que estaban casi a la par. Casi. Por la mañana, al comunicarles su decisión, la perdedora protestó argumentando que habría sido mucho mejor método echarlo a suertes.

Su compañera calló.

La jefa cedió.

La moneda voló.

Ninguna ganó.

**BEATRIZ ALONSO ARANZÁBAL**

**Trasiego de souvenirs**

Los geólogos del siglo 10.000 d.C. se devanaron los sesos intentando comprender la evolución del planeta Tierra, porque cada vez que establecían una hipótesis sobre cambios en los estratos de la corteza se encontraban, de pronto, con un pedrusco que echaba por tierra los estudios. Y nunca se tropezaban con la misma piedra. Era una locura. La ciencia no hallaba explicación. ¿Cómo podía haber roca volcánica del Timanfaya en lo que fue Escandinavia? ¿Por qué aparecían conchas de las Rías Baixas en el subsuelo del centro de la antigua Europa? ¿Por qué se hallaron caracolas de Tahití bajo el Fujiyama? Era muy difícil desentrañar la evolución geológica hasta la hecatombe de la que había resurgido la Humanidad.

Sin embargo, la explicación era simple y estúpida, por eso los científicos nunca la encontraron. Entre los siglos XX y XXI d.C. hubo un fenómeno efímero llamado turismo, en el que los cielos se llenaron de avioncitos comerciales que trasegaban maletas con guijarros, conchas, rocas y cantos recogidos por los llamados “turistas” a modo de recuerdo o trofeo. Luego se depositaban en vitrinas o estanterías. O se tiraban directamente a la basura.

Antología

**RAQUEL LOZANO**

**Confesiones**

Si alguna vez alcancé el Paraíso, confieso que fue pecando.

**(Microrrelato incluido en el libro “Pecados Poco Originales”,  
Editorial Piediciones)**

**RAQUEL LOZANO**

**Hogar, dulce hogar**

Sin pensarlo y sin un porqué le arrebató un beso. Un beso de esos que se daban cuando la llama de la pasión no había hecho estallar la rutina por los aires; uno de esos que llenaba la estancia, ahora diáfana, de lo que fue su alcoba durante años.

Ahora él duerme en el sofá, y ella, muchas noches, en la cama de su mejor amigo, pero aun así, cada dos años, reparan grietas, sanean humedades y pintan de mentiras las paredes, por si algún día tienen visitas.

**(Microrrelato incluido en el libro “Pecados Poco Originales”, Editorial Piediciones)**

**RAQUEL LOZANO**

**Memoria histórica**

Plantó flores de cuneta en su jardín para seguir sintiendo  
que estaban juntos.

(**Microrrelato incluido en el libro “Pecados Poco Originales”,**  
Editorial Piediciones)

**RAQUEL LOZANO**

**Nada**

Varias veces al día me dejo morir, le hago una pausa a la vida y me adhiero a la nada. Soy capaz de despojarme de los sentidos, envolverlos a modo de crisálida y anidarlos en mi ombligo.

Él dice, muy poético y a lo Neruda, que le gusta cuando callo, cuando estoy como ausente, y lo hace sorbiendo la sopa, sin mirarme siquiera a los ojos.

Es en esa metamorfosis carente de todo tacto, cuando mi sangre lorquiana se derrama por la cuchara y mi piel se vuelve yerma.

**(Microrrelato incluido en el libro “Pecados Poco Originales”, Editorial Piediciones)**

**ANTONIO JAVIER ÁLVAREZ LINARES**

**La doble trama**

Ella cerró con un portazo que retumbó en toda la casa. La telaraña se balancea en el quicio de la entrada. Sigue tejiendo la araña, indiferente a la tormenta doméstica, ajena al humo del café recién preparado, imperturbable como el asesino de una novela negra, que volverá otra vez a la escena del crimen. La tela se trenza simétrica en sus hexágonos y los vértices se unen en intervalos medidos y sin rastro. Y así concibo el crimen pasional perfecto. Admiro esa urdimbre de formas soportando la presión justa del zumbido de la mosca, en el vaivén de la brisa nocturna e imparable.

Mientras paladeo el café, envanecido, percibo el tintinear de las llaves en la cerradura, la sonrisa nublada de mi mujer, la rigidez súbita en los miembros, la espuma en la boca, la penuria de mi voz, la sequedad venenosa en la lengua

y  
esa alegría  
vertical  
del  
pataleo  
de la  
araña.

(Relato finalista en *La Microbiblioteca*, 2018)

## ANTONIO JAVIER ÁLVAREZ LINARES

### Contraplano

Las relaciones de pareja no son fáciles ni para escoger el mejor sitio en el patio de butacas. Yo te hacía gestos desde la fila ocho para advertirte, antes de la proyección, que divisaba la nuca de James Dean tres asientos al Este, cuando me percaté que, justo delante, Ingrid Bergman se quitaba su sombrero y apoyaba la cabeza en el hombro de un tipo con gabardina. Hubiera sido un buen plan sentarse tres butacas al Oeste de John Wayne, que reía con Olivia de Havilland compartiendo un vaso de palomitas. Y, claro, no hice otra cosa que ahogar un grito de tarzán cuando Mauren O'Sullivan me pidió permiso para pasar; sufrí mi vida sin mí al intuir a María de Medeiros, comiendo gominolas con malicia en la butaca trasera. Y disfruté con la fragancia de Catherine Deneuve y la mirada de Isabella Rossellini, sentadas a mi lado, conversando con la suavidad de su abrigo de terciopelo azul rozando mis rodillas. Y tú, Carmen de mis amores, gesticulabas poseída dentro de la gran pantalla gritando, una vez más, que habías escogido la mejor de las butacas.

(Festival de Cine Europeo de Sevilla, Corten, 2019)

## ANTONIO JAVIER ÁLVAREZ LINARES

### Inercias

Mientras pasa la fregona, Soledad, la limpiadora, pinta de forma caprichosa siluetas en el suelo que, entre hilos, se desvanecen para siempre. Ensimismada en el quehacer mecánico, da vueltas en su cabeza a preguntas sobre si llegará a fin de mes, si podrá comprar a sus niños los libros de la escuela, o si podrá retomar – ya tarde- aquellos estudios que abandonó a los diecisiete. Se ha dejado llevar por una sutil ley de la inercia, la misma que empuja, a miles de kilómetros, la nave “Kubrik III” de la Agencia Espacial, cruzando el cielo y pilotada por la experimentada astronauta Ludmila Tokov, quien se interroga si llegará a enlazar con la órbita adecuada, antes de la entrada en la atmósfera. Tras varias tentativas fallidas planeadas desde la base, indaga entre las lógicas del azar si volverá de nuevo a ver a su familia, a sentir la gravedad del suelo, a recobrar la brisa húmeda del agua, o a sorprenderse por las estelas tenues de otras naves, de otros destinos. Un minúsculo punto de espuma gravita en el universo del cubo de la limpieza. Una estela nueva se dibuja errante y leve. En un lapso indecible, desaparece para siempre.

(Sendero del Agua, ENTC, 2016)

## MIGUEL ÁNGEL CEJUDO

### Alicia limpia andenes de la red del metro

Alicia limpia andenes de la red del metro.

Desde hace tres años.

Desde que Manel se marchó con otra.

Desde que se quedó sola.

Al principio, cuando el dolor de la traición le impedía conciliar el sueño y anhelar sueños, recogía sus lágrimas sobre el andén con la fregona.

Y cubos llenaba.

Ferran, un compañero de seguridad - amable y buena gente - decía que alguien había robado la sonrisa a Alicia y que deseaba que la hubiera abandonado en cualquier papelera, para así poderla recuperar.

Pero ella sólo encontraba desperdicios: periódicos, revistas, latas, sus recuerdos...

Con el tiempo, día a día, metro a metro, Alicia apreció más mundos fuera del suyo y empezó a sentir un ánimo explorador.

La vitalidad del suburbano azuzó la suya propia y le ayudó a seleccionar sus recuerdos desechando, junto a los desperdicios que recogía de las papeleras, los nocivos.

Y Alicia sigue limpiando su esencia.

Y andenes de la red del metro.

Desde hace tres años.

Pero hoy, Diada de Sant Jordi, no está sola.

Hoy está acompañada por un gentío animoso que muestra orgulloso rosas y libros.

Hoy tiene más faena, pero no le importa.

Hoy tiene otro humor y el corazón ansioso de no sabe qué.

Entonces encuentra una rosa roja preciosa, intacta, en la papelera del final del andén.

Alguien despechado la tiró, piensa ella.

La recoge y duda entre tirarla al cubo o quedársela.

Decide llevarla al asiento del andén para que la recoja otra persona solitaria. Cuando va a depositar la rosa ve una tarjeta junto al tallo.

¿Qué hacer?

Su corazón, ansioso de no sabe qué, determina leerla.

Y Alicia, nerviosa, así lo hace:

“Soy tu sonrisa.

Ferran”.

**MIGUEL ÁNGEL CEJUDO**

**Segunda oportunidad**

Como seres humanos que pretendían ser, él le pidió perdón y ella volvió a caer embaucada.

Salieron de sus nichos, y mientras se dirigían en busca de los pequeños ataúdes blancos, ella suplicó con pretendida voz imperativa:

- Y si tienes otro arrebato, por favor, a los niños déjalos en paz.

## MIGUEL ÁNGEL CEJUDO

### Sublime apócrifo

- ¡Yo no la he escrito, Señor Juez! – repetía aquel hombre temeroso de que elevaran su pena. Habían encontrado una nota junto al cadáver de su esposa que descartaba el atenuante por enajenación mental transitoria a causa del alcohol que su abogado había solicitado. El reo confesó el asesinato pero estaba tan borracho aquella noche que no recordaba haber escrito nada, y menos algo tan brillante.

La adusta policía que descubrió el cuerpo y la nota, volvió a ratificarse en su hallazgo, pero mientras su interior de tímida literata se regocijaba por la admiración que habían despertado sus letras en el fiscal, el jurado, e incluso la defensa, no pudo evitar asustarse cuando en un receso el juez se le acercó sigilosamente y susurró:

- Señora Agente, un autógrafo, por favor.

## MANUEL MONTESINOS

### La profesora de lengua

Hoy es nuestro aniversario. Nos casamos un verano hace ya más de diez años, con la carrera de filología recién terminada. No hemos tenido hijos, ni mascotas, pero tampoco felicidad y con el tiempo, hemos ido a peor. Me llamaba mi reina, y ahora basta con un jeh, tú! Me he convertido en una mínima expresión cotidiana, una imprecisión lingüística. Formo parte de su campo léxico de objetos: zapato, mueble, toalla, cualquier término que pueda abandonarse o cambiarse por otro, o mejor por otra. Dejé de nombrarme, ni por signos, y si no te nombran, si no te señalan, dejas de existir.

Luego vinieron las depresiones interminables, las series de crímenes perfectos, los cócteles de pastillas y tequila, la compra por internet de sulfumán en garrafas de veinte litros, que había mucho tejido que disolver y la terapia, que me obligó a escribirlo todo compulsivamente como parte del tratamiento. Páginas completas hablando de ella, la que ocupa su realidad presente, esa puta que él define con un lenguaje repleto de rasgos distintivos: formas, color, sabor, incluso olor. Características que dejarán de tener significado cuando quite el tapón de la bañera.

**MANUEL MONTESINOS**

**La intensa atracción de lo cotidiano**

Sólo le quedaba un cigarrillo y se lo fumaría después de hacerle el amor por última vez. Dejaría ambas cosas al mismo tiempo, lo tenía decidido. Su adicción al tabaco la sustituiría por los parches de nicotina y el deporte. A ella por su nueva y joven amante con la que el sexo no era ni fatigoso, ni arrastrado, ni como el café con leche de todas las mañanas con dos terrones de azúcar.

El sonido de la llave abriendo la puerta, los gritos de los niños y el “hola, cariño, ayúdame con las bolsas” lo sobresaltaron y sin pensarlo dos veces encendió el pitillo.

## MANUEL MONTESINOS

### Motel Challenger

La gran bola de fuego inundaba la pantalla de televisión y el reflejo iluminaba su cara. Los cosmonautas desintegrados, igual que su maquillaje. El estruendo de los motores, destruidos por control remoto, acompasados con el chirriar de los muelles de la cama. Los restos cayendo hacia el atlántico como sus pechos y yo entrando en el aire enrarecido de su atmósfera a la velocidad necesaria para liberarme de la gravedad de la tierra.

Ayudado por un viento lateral que me erizaba la piel desnuda aumenté la potencia, ella, que claramente dirigía el control de la misión, me pidió que acelerara.

-Date prisa, me dijo, los clientes esperan. Todo me empezó a temblar y no sé cuánto tiempo perdí el contacto con el exterior.

Me despertaron los amigos que habían organizado una operación de búsqueda entre las habitaciones del motel hasta que dieron conmigo. Me pidieron que saliera disparado, que abandonara el módulo ardiente donde había quedado atrapado, que mi padre, por aquello del cambio de las corrientes de aire había caído por allí como en paracaídas.

Ella, sin dejar de mirar las imágenes, recogió el dinero abrió la ventana y miró hacia el cielo que lloviznaba cenizas.

## BELÉN MATEOS

### Semilla de pecado

La educaron en un bello chiste de vida, en un sueño que se revertía en pesadilla a las cinco de la mañana y se materializaba a las ocho en punto de su útero.

La alegría expiraba en su cuerpo y la gestación se volvía insomne al pie de la báscula. Dos kilos más que hace tres meses y el perímetro aumentado a base de cruasanes.

Su ciclo menstrual derramaba olvido, mientras que el regocijo de una hemorragia temprana oxigenaba líquido amniótico entre los cigarrillos y el bourbon consumidos por él antes de cada toma de pecho.

La educaron para el alivio de su padrastro, para abrirse cada doscientos ochenta días al baile embriagado de una pasión cavernaria, a la sumisa y confitada mirada de su madre, a la ingesta obligada de esa píldora de felicidad contenida en la trompa de su periodo.

Seis meses de sus piernas entre la suyas, de náuseas matinales, de un esquema estriado al sufrimiento, de su cuello sollozando ante esa contracción al músculo pederasta de su sonrisa, a ese sistema nervioso que la llevó al límite de la impureza.

Han pasado seis años y el cuerpo del pecado yace bajo mil peldaños de silencio.

Por fin una mueca se tatúa en el frío mármol con su nombre y ella se alimenta de las magnolias que siembran la tierra de la bestia.

## **BELÉN MATEOS**

### **Un limón y medio limón...**

La veía pasear cada mañana a través de las rendijas de mi persiana con ese andar tan suyo, tan insinuante ante mis ojos, tan provocador para el vecino del segundo, tan prohibido para el del quinto, tan excitante para la mirada de Avelina

Frenaba de manera compulsiva la correa de nuestra perrita, deslizaba sus manos en la cincha que ceñía su pelusa y al mismo ritmo contoneaba sus cadenas.

Ella lo sabía, sabía que la miraba, sabía que cada ventana era una invitación para un café con pastas y un licor degustado en su vientre y a pesar de ello, a pesar de mí, cada mañana provocaba en todo el edificio una hiperventilación en esas cortinas corridas para el disfrute de su tanga amarillo y sus pechos desbordando un escote alimonado en el paladar de la imaginación de cada uno de nosotros.

Hoy, creo que es nuestra vecina la que degusta con placer cada rincón ambarino de su piel.

Mañana correré el dosel de mi fracaso y guardaré en la alacena el pienso de su hambre.

**BELÉN MATEOS**

**Retrato de niebla y cotidianidad**

Hoy padre ha salido de casa con un café puesto en el cuerpo y un cigarro prendido en su boca. Dice que se va a faenar, a ver si esta vez puede traer algo con lo que alegrar el fogón. Madre le mira con sus manos enredadas entre hilos tratando de recoser los calcetines de Laura y con un ligero cabeceo lo despide, suspira y continua su labor. Yo me quedo en silencio, mirando por la ventana como se desvanece entre la niebla.

Sé que siempre vuelve. Pero esa ruda caricia detenida un instante en mi cabello me hace pensar.

**SALVADOR TERCEÑO**

**Desaparecer**

Sin beso de buenas noches se dormía cada noche en su litera sin colchón, con un fontanero polaco, con la boca salada y una pelea de gatos en la barriga. Soñó un tiempo que su madre regresaba, hasta que el hambre devoró incluso sus sueños infantiles. Nadie hablaba de ello pero él había hecho un inquietante descubrimiento: la gente del barracón –probablemente, toda la del campo– adelgazaba progresivamente hasta que un día ceniciento desaparecía. Llegaban nuevos compañeros y vuelta a empezar. Tras tanto tiempo allí, adelgazando sin desaparecer, llegó a creerse invisible y una mañana, convencido de que pasaría desapercibido, caminó feliz hacia la valla.

(Finalista anual REC 2016-2017)

## SALVADOR TERCEÑO

### Mareas

De niño siempre veraneábamos en septiembre, un mes, como solían explicarnos cada año, sin muchedumbres ni calor. Mis padres trabajaban todo el verano y el día uno salíamos a disfrutar nuestra esperada quincena de playa. Éramos muchos hijos y resultaba necesario buscar lugares tranquilos donde gozar del sol y del mar.

Les encantaba plantar la sombrilla muy cerca de la orilla, cuando la marea estaba baja, y esperar a que subiera. En ocasiones, el agua comenzaba a cubrir nuestros pies y a anegar esterillas y bolsos. Mi padre detestaba tener que modificar nuestra posición y, un par de horas después, el agua nos llegaba al ombligo. Según la época y la fase del ciclo lunar, al final de la mañana o de la tarde, nos llegaba al cuello o incluso nos cubría la cabeza. Perdimos a Juanito en el noventa y tres y a Lucía y Miguel en el noventa y cinco y noventa y seis, respectivamente. Éramos muchos hermanos y ya estábamos acostumbrados. Lo que nos cogió por sorpresa fue que, en el noventa y ocho, tras bajar una marea crecida, el mar nos devolvió a Lucía, sana y salva. Apareció sentada en su sillita rosa, toda sonriente y cubierta de algas. Tengo hambre, dijo. Y mi madre le dio un bocadillo.

(Finalista Mensual La Microbiblioteca abril 2019)

## SALVADOR TERCEÑO

### La fosa y la cúpula

La Tierra, cuando la ves desde el espacio, parece azul. Pero, cuando estás en ella, es más bien una suerte de fosa marrón y gris.

Con el cielo ocurre algo similar. Desde la Tierra, lo creemos tapizado de un interminable tul celeste —hermoso y brillante— pero, cuando estás allí, a miles de kilómetros de la acera que desgasta tus zapatos, solo es una inabarcable cúpula negra vestida de lentejuelas. Es tan sublime y desconcertante, que cuando ves pasar un trozo de chatarra espacial, los restos de un anticuado satélite ruso rotulado con aquellas CCCP, un cosquilleo de risa burbujea desde el pubis hasta la campanilla. Una risa que solo era el miedo con traje de camuflaje.

Los que viajamos al espacio sufrimos un estrés físico y emocional irreversible. Y, realmente, lo más perturbador es aprender que nada es lo que parece.

No es extraño que enloquezcamos en silencio, hacia adentro, pues, al volver a casa, ya no podemos saber qué es real. Y, en las entrevistas, cuando nos preguntan: «¿Cómo se ve la Tierra desde allá arriba?», tragamos saliva, pensamos unos segundos, y respondemos: «Parece una enorme canica azul».

Y volvemos a casa, a quitarnos la pesada piel de héroe.

(Finalista anual ENTC'2020)

## ASUNCIÓN PAREDES

### **Sobredosis de nosotros agitada por el viento**

Al principio de nuestra historia nos comíamos a besos, merendándonos con pasión entre las sábanas. Después vinieron las cenas de amor a deshoras, mientras nos atragantábamos de ternura saboreando el manjar de la convivencia.

Cuando comenzaron a escasear las reservas de cariño, tú te aficionaste a devorar mi espacio y mi vitalidad. Yo me acostumbré a guardarme las sobras de los desplantes del desayuno para masticarlos a media mañana.

Hoy hemos preparado un almuerzo de reconciliación, picando sin apetito de los platos que tanto nos gustaban antes. Hasta que ha empezado a soplar este aire frío de otoño que ha desatado un huracán de desamor. Hemos acabado tragándonos todos los reproches que teníamos guardados en la despensa.

Antes de terminar el postre, te has levantado de la mesa y yo me he quedado ahíta, con tu último insulto, duro y amargo, atravesado en la garganta.

## ASUNCIÓN PAREDES

### Cuestión de supervivencia

Los esquimales son capaces de diferenciar más de treinta tonalidades de blanco. Lo he leído en un artículo sobre los inuit. Esta habilidad es vital para ellos; les ayuda a distinguir las placas de hielo demasiado fino, a encontrar el camino de regreso y a divisar una tormenta de nieve a kilómetros.

Tiene sentido, a mí me está empezando a pasar. He aprendido a interpretar el grado de blancura de tus camisas. Da igual lo que digas, pero yo sé perfectamente si vienes del trabajo o si no has dormido en casa.

A veces saco fuerzas para levantarme y me examino en el espejo del baño en busca de alguna cana, intrigada por comprobar si es verdad que no se caen cuando se pierde el resto del cabello.

No te rías, pero esta mañana he adivinado la cifra exacta de leucocitos de la analítica estudiando el color de mi piel, comparándolo con las sábanas y con el líquido lechoso que me meten por el brazo. El médico tampoco daba crédito.

## ASUNCIÓN PAREDES

### Buenas costumbres

Mi infancia y la de mis hermanos está llena de recuerdos prohibidos. Nuestra madre insistía en que ciertas diversiones eran exclusividad de las mujeres de la casa. Pero nosotros, que habíamos salido rebeldes, barríamos a escondidas, nos colábamos en la cocina a fregar los platos a la hora de la siesta y fantaseábamos con pasar el día entre fogones.

Merecía la pena arriesgarse, pero el castigo si nos pillaba era cruel. Nos mandaba a jugar al fútbol en el jardín y, cuando ya teníamos las botas embarradas, nos hacía entrar por la puerta principal y ponerlo todo perdido de fango. Recuerdo las risas de mis hermanas limpiando de rodillas el salón y las escaleras mientras nosotros las mirábamos con envidia, sin nada divertido que hacer el resto de la tarde.

El día que mamá nos descubrió tendiendo las sábanas al sol se enfadó tanto que nos amenazó con contarles nuestro vicio a todos los amigos. Ya nos podíamos olvidar de encontrar una novia como Dios manda, menudas eran las chicas de nuestro pueblo.

Pero nos corregimos a tiempo y nos casamos los tres. Y así seguimos. Apartados de las tareas domésticas, honrando su memoria, aguantándonos las ganas.

## **AURORA RAPÚN**

### **Un reflejo sin memoria**

Hoy la imagen que me devuelve el espejo no es la mía, y esto no es lo más extraño que me ha ocurrido últimamente. Ayer, sin ir más lejos, cuando llegué a casa, una desconocida me recibió con un beso. Fue inesperado, pero resultó agradable. Luego descubrí que el baño no estaba en el sitio correcto; tuve que reclamar la ayuda de un joven que me observaba con cara de preocupación para encontrarlo. Si no fuera porque es imposible, juraría que mi padre me contempla sorprendido desde el otro lado del cristal.

## **AURORA RAPÚN**

### **Roles establecidos**

Por los gritos, por los gestos, por no mirar hacia mí cuando la llamaba, por no responder al teléfono, por el volumen de la televisión. Por todo esto y porque nunca jamás me había ignorado hasta ese momento, deduje que mi mamá se había quedado sorda. Asumir que la heroína del cuento necesita nuestra ayuda es difícil pero revelador. Por fin había llegado el momento de devolverle una mínima parte de todo lo que había hecho por mí. La madre perfecta necesitaba que la cuidaran y la hija imperfecta debía estar allí para cumplir con su papel.

## AURORA RAPÚN

### Volando en círculos

Se lo pide a través de un mensaje en su móvil

*Sácame de aquí.*

Las tardes de invierno en el pueblo son frías, oscuras y tediosas. Tras las cortinas, las luces amarillas envuelven la vida que se calienta junto al radiador. Bajo la manta, sueña con ciudades soleadas y ruidosas. Pasan lentas las horas de aburrimiento intenso. Por las mañanas, las montañas azules se recortan en el cielo despejado. Milanos, buitres y águilas se alternan en un baile sobre el camino. Altas peñas proyectan su alargada sombra sobre los campos. Los chopos acompañan al río en su discurrir. Maravilloso paisaje que pasa desapercibido a una mirada demasiado joven.

La pantalla de su teléfono se ilumina.

*Voy.*

*Por fin.*

En la puerta de su casa, ansiosa, sujeta con fuerza la maleta.

Tiene por delante un nuevo horizonte lleno de luz.

Llegará el día en que descubra que necesita volver. Que echa de menos el frío en las mejillas, el sonido del río entre las montañas, el vuelo del milano.

Pero ese momento queda todavía lejos. Tiene toda la vida por delante.

## JOSÉ MANSO

### La herencia

No puede dejar de mirar las piernas de la recién nacida. De su nieta.

Creía que lo tenía superado, pero todo el tormento de su adolescencia, juventud y madurez vuelve a su cabeza y a su pecho. Más fuerte aun cuando se da cuenta de que lo que está mirando es fruto de su propio ser.

Desde siempre, desde sus más remotos recuerdos, cuando se cruzaba con una mujer, miraba sus piernas. Ni sus ojos, ni su cara, ni su carácter o simpatía importaban. Solo las piernas.

Con aquella moda femenina de la falda corta y los pantalones estrechos de su juventud lo pasó fatal. Nunca lo dijo, pero algo se aferraba a su pecho y golpeaba desde dentro martirizando aquel deseo que sufría internamente desde la infancia.

De adolescente echaba la culpa a su madre, a la que siempre miraba cuando se desnudaba delante y veía como la carne de sus muslos rebosaba las medias que sujetaba con aquellas ligas elásticas que se clavaban en la carne fofa.

María siempre había querido ser como todas sus amigas, pero cuando se ponía falda corta o pantalones ceñidos solo había conseguido sonrisas socarronas a su alrededor.

Por eso ahora, cuando en el hospital, y a modo de alago, oía que alguien decía de su nieta:

- Mira que piernotas tiene. – No podía por menos que sentirse angustiada.

## JOSÉ MANSO

### Edén

- ¿Cómo lo vestiría su madre?

Aquel novato de ACNUR, miraba a un niño desnudo sobre la mesa. A su madre la enterraron por el camino, en algún lugar de Grecia. Cuando ya se pensaba a salvo tras cruzar el Egeo. En Europa, donde la gente es compasiva y bondadosa.

Y el bebé quedó dentro de aquel cajón que hacía de cuna, hasta llegar al campo de refugiados. Y luego otro día entero hasta que empezó a oler en el carro de los equipajes.

- ¿Nadie lo oyó llorar?

Pero en el campamento de Idomeni los llantos son como el viento sobre las hojas en un bosque. Un ruido de fondo que nadie escucha.

Fue la novatada. Con lágrimas en los ojos, inquirió a su jefe:

- Vamos, no podemos enterrarlo desnudo.

- No te preocupes chico. Ya hemos avisado.

Aparecieron dos policías con guantes y mascarillas. Sin mediar palabra metieron el cuerpo y las ropas en una bolsa negra y salieron de la tienda tranquilamente.

Hacía tiempo que por allí ya no iban periodistas.

## JOSÉ MANSO

### Limites

Esta noche no corro. Esta noche no miro nervioso a mi alrededor. Esta noche no me asusta que el despertador marque las ocho de la mañana.

Al contrario, el brillo del agua sobre el empedrado me tranquiliza. Camino por el bordillo de la acera con la cabeza baja, intentando no caer en el reguero torrencial de agua que fluye a mi lado, mientras las gotas de lluvia limpian la sangre de mis brazos en cruz.

Me gusta hacer equilibrios sobre los bordillos. Mi padre siempre me regaña por ir al borde de la carretera. Pero ahora no está y canturreo tranquilo, "...que si...que no... que caiga un chaparrón...". La gente me mira y se aparta. Ya soy libre ...

Al final de la calle caigo en brazos de aquella madre de mi infancia que me canta una nana mientras me cubre las heridas de las muñecas.

– Mamá, ¿sabes?... ya no se ríen de mí en la escuela.

## JUANA IGARRETA

### Don Quijote en la biblioteca

Alonso Quijano, el célebre don Quijote, harto de permanecer oculto entre las páginas amarillentas de uno de los viejos volúmenes de una antigua biblioteca, aprovechando la soledad y el silencio de la noche y cerciorándose de que Sancho estaba sumergido en un profundo sueño, decidió salir en busca de nuevas aventuras y abandonar por unas horas su particular universo de papel. La tarea no resultó sencilla, ya que, en previsión de lo que pudiese acontecer, se empeñó en llevar consigo la oxidada armadura y una de sus lanzas.

Gracias a la luz de la luna que iluminaba parcialmente la estancia, pudo observar que se hallaba rodeado de libros y lleno de júbilo se propuso encontrar alguna novela de caballería y, ayudado por su lanza a modo de pértiga, fue descolgándose por los estantes hasta topar con un libro nuevo y reluciente cuyo título llamó poderosamente su atención: “Los hombres que no amaban a las mujeres”. ¿Cómo serían aquellos hombres en cuyo corazón no había sitio para ninguna Dulcinea? Tal vez necesitaban consejo de un noble caballero como él. Sin pensarlo un instante, se coló dentro. Quizás la mayor aventura todavía le estaba esperando.

**JUANA IGARRETA**

**Del ocaso al amanecer**

Hoy han vuelto a la casita de la playa. Las horas han pasado y, como olas en el mar del tiempo, han ido lamiendo las heridas y redondeando las cortantes aristas de la tristeza.

Mientras Nicolás se encarga del equipaje, Julia abre cortinas y ventanas, dando paso a la tenue luz del atardecer. Al contemplar el rosado horizonte, una sensación agridulce se adueña de ella; sabe que el día más luminoso puede ser absorbido por el vértigo de un aciago instante.

A la mañana siguiente, mientras el columpio mece su vacío, Nicolás contempla la piscina; para disipar la sombra que ha anidado en su fondo, necesitará mucha pintura y la luz de muchos soles.

Bajo el frondoso sauce, testigo callado de péndulas hojas, Julia teje con hebras de renovada esperanza una chaquetita de suave perlé rosa.

**JUANA IGARRETA**

**Con la luna a su favor**

Caía la noche en densos copos cuando Ismael nació en aquel viejo pesquero a la deriva. El grito desgarrador de su madre al expulsarlo interrumpió el sueño del océano. Y cuando el primer llanto del infante rozó el aire, las aguas se alzaron curiosas, formando alrededor del buque una cortina de olas de erizadas crestas. El alboroto llegó hasta la misma luna que, retirando el velo tejido de nimbos de la esfera de su cara, iluminó la desoladora escena. Y la lástima la embargó haciendo estremecer hasta el último de sus cráteres. Desde su otero celeste gobernó como nunca las aguas, empleando a fondo sus dotes magnéticas. Y fueron las olas con sus brazos de agua las que empujaron la embarcación hasta la playa. Y fueron las olas con sus lenguas de espuma las que dieron la voz de alarma.

**MAYTE BLASCO**

**El antihéroe**

Los gritos de la mujer se oían desde el rellano; le sorprendió que no hubiese ni un solo vecino asomado preguntándose qué podía estar pasando tras las paredes del tercero B. Entró sin hacer ruido y enseguida verificó lo que ya temía. Una mujer yacía en el suelo. Un hombre, tal vez su esposo, la increpaba y golpeaba. Por una minúscula rendija un niño observaba la escena, oculto tras la puerta de su cuarto. Temblaba, pero no lloraba. Tal vez el instinto de supervivencia congelaba en su garganta los sollozos que luchaban por brotar. Como muchas otras veces, pensó en la posibilidad de intervenir. Quería pegarle un puñetazo a aquel tipo, tomar a la mujer en brazos y llevárselos a ella y a su hijo lejos de allí. Pero las normas eran las normas y se limitó a hacer su trabajo. Bajo el decadente árbol de Navidad de plástico desgastado, depositó unos pocos regalos envueltos en falsa alegría. Se marchó sin ser visto, deseando abandonar para siempre su cuerpo rechoncho, su ridículo traje rojo de absurdo antihéroe.

(Relato ganador del Segundo Premio en el II Concurso de Cuentos de Navidad convocado por Zenda, 2018)

**MAYTE BLASCO**

**La novia**

Era el día de su boda, pero no estaba segura de querer casarse. El matrimonio le generaba incertidumbre y tampoco le hacía especial ilusión celebrar aquella fiesta. Ni siquiera le gustaba el vestido de novia que llevaba puesto. Cuando hizo su aparición en el amplio espacio del templo, decenas de miradas se posaron en ella. Empezó a ponerse muy nerviosa, y su inquietud aumentó cuando vio al hombre que se convertiría en su futuro marido. Allí estaba de pie, esperándola. Parecía mucho más gordo y feo de lo que recordaba. Le habría gustado mucho que Maya la hubiese acompañado ese día, pero su madre había roto su muñeca esa misma mañana. "Se han acabado los juegos de niños", le había dicho. Y ella, temerosa, se había preguntado si sabría cómo jugar a los juegos de adultos.

**MAYTE BLASCO**

**El galardón**

La pareja llegó radiante a la ceremonia de entrega de premios. Todo el mundo los elogiaba: a él, por su inteligencia y genialidad; a ella, por su belleza y la acertada elección de su vestido. Cuando su marido subió al escenario a recoger el galardón, a ella el discurso le sonó pedante y recargado, nada que ver con el estilo sobrio por el que le habían concedido aquel premio literario. ¿Sería posible que alguien más, además de ella, se diera cuenta? En el fondo, y a pesar del pacto entre ambos, deseaba que sucediera. Empezaban a pesarle los miles de horas empleadas en la escritura de esa novela que no llevaba su nombre.

## **ROCIO DE JUAN ROMERO**

### **El cronista**

Por orden de ellos recorrió el Mundo.

Vio el estanque de medusas del emperador con su fondo tallado en ónice, el palacio del rajá con sus cúpulas de malaquita, las cornucopias del salón de baile de la zarina, la torre de cristal del astrólogo, la ajorca de la bailarina espía, las escaleras de caracol de la virgen suicida, los canales donde se ahogaban los borrachos y las muescas de los prisioneros en las mazmorras del emperador, del rajá y de la zarina, encerrados por las lecturas estelares de un astrólogo o los informes de una hermosa bailarina, mientras sus novias saltaban desde un campanario y sus padres se emborrachaban hasta acabar en el silencioso lecho de un canal.

A su regreso, le preguntaron si estaba preparado para empezar su labor de cronista. Pero él no contestó. Comenzó a llorar y no dejó de hacerlo hasta su muerte.

**ROCIO DE JUAN ROMERO**

**Sombras**

Cuando yo era pequeña, la sombra de mi abuela vivía con nosotros, detrás de la puerta de la cocina. Papá solía leerle el periódico en voz alta, pero a mamá no le gustaba entrar allí, porque la sombra de la abuela siempre le corregía los ingredientes o le aconsejaba cómo educar a los hijos.

Al crecer descubrí que todo el mundo tenía una sombra en su casa, y dejé de sentirme especial. Pero ahora que tengo mi propio piso, miro con nostalgia la puerta de la cocina. Espero que la sombra de mi madre se instale pronto aquí.

## **ROCIO DE JUAN ROMERO**

### **Sírvase fría**

Escaleras. La casa de Sabina tendrá escaleras. De caracol para que le provoquen vértigo con sus espirales. Con escalones muy estrechos o ridículamente anchos, que la impidan guardar el resuello o pisar con despreocupación.

Sabina creyó ser magnánima al encargarme el diseño de la casa que compartirá con su nueva pareja. No sabe que la venganza de un arquitecto puede ser muy sutil.

Puertas. Ahora toca pensar en las puertas.

**YOLANDA NAVA**

**El verdugo**

Se jubiló con la insatisfacción del deber cumplido.

**El juego**

Tendrás que seguir ahí, tumbado en la alfombra, hasta que vuelva papá y me diga cómo se mete otra vez la bala en la pistola.

**El actor**

Cuando cae el telón, empieza el pánico escénico.

**YOLANDA NAVA**

**Corrientes**

La riada arrasa el camposanto. Desde la parte alta del pueblo, vemos alejarse los ataúdes flotando en una marea de lodo.

La Lola va a la vera del Julián, para sonrojo de sus avergonzados familiares que enmudecen al ver cómo la naturaleza une lo que ellos se empeñaron en separar. Doña Patro exhibe su osamenta sin pudor, ante el pasmo de don Nicanor, su frustrado amante, que no logró despojarla en vida de sus ropas enlutadas.

Todos siguen la misma corriente, ajenos a nuestro estupor, indiferentes al tañer de las campanas que inauguran un toque nuevo y desordenado, como la miscelánea que las letras de los epitafios forman en el cieno.

Cuando todo pasa y sólo el hedor de la tragedia deja constancia de que no ha sido un sueño, caminamos en bandada, como pájaros mutilados, en dirección a la plaza.

Pero un pueblo sin sus muertos pierde su esencia. Los ancianos, los enfermos y tullidos no nos acompañan, y han echado la tranca en las puertas de sus casas.

**YOLANDA NAVA**

**Viento del sur**

Mi vocación de árbol fue temprana. Surgió al sentir la llamada que hadas, gnomos y demás criaturas fantásticas hacían llegar hasta mi cuarto, gritando mi nombre, cuando soplaba viento del norte.

La transformación fue lenta. Tuve que tomar mucha savia y soportar los escozores de los primeros brotes que rompieron debajo de mis axilas e ingles, y cuando los dedos de mis pies se tornaron raíces, fue duro caminar hasta encontrar mi sitio.

Ahora tengo todo lo que un buen árbol puede desear: albergo una familia de ardillas, poseo dos nidos y luzco tatuado en mi tronco el corazón de dos elfos enamorados. Sólo hay una fisura en mi felicidad. Cuando sopla viento del sur, mis ramas se estremecen con las voces que este trae de la casa de la colina y, un escalofrío encoge mi corazón de madera al escucharlas gritar angustiadas mi antiguo nombre.

**YOLANDA NAVA**

**Continuará**

Las palabras que ha aprendido por la noche de su boca, a golpe de susurro y arrebató, sucumben a la tibieza de las sábanas al amanecer. Por el sumidero de la ducha se van las que se quedaron prendidas en la piel. Las más procaces, enredadas en el pubis, se resisten a la corriente de la ducha, pero acaban resbalando rendidas y blandas hasta sus pies. Las más aviesas, pegadas a la comisura de los labios, se cuelan por la boca y llegan al corazón. Él, ya huérfano de ellas, se despide con un gesto. A su espalda, colgando del quicio de la puerta, deja unos puntos suspensivos.

## ENRIQUE ANGULO MOYA

### Taller de escritura

Aquella tarde, en el taller de escritura en el que me había matriculado, el cual estaba dirigido por algunas de las plumas más eminentes de nuestro país, nos propusieron realizar un ejercicio de inspiración proustiana; pero como éramos muchos y el presupuesto con el que contaban era escaso, nos dijeron que no nos podían dar una magdalena, que nos tendríamos que apañar sólo con una taza de té para activar nuestra memoria involuntaria. Les dije que en mi caso, para hacer tal ejercicio, el té no me iba a servir de nada, pues lo que realmente yo necesitaba para tal menester era un buen vaso de leche con Cola Cao y unas galletas María. En ese momento aparecieron unos camareros con las tazas de té y los escritores que impartían el taller me ignoraron por completo, pues se habían enfrascado en una conversación erudita. Hablaban de Swann, de Oriana de Guermantes, de Albertine, del barón de Charlus, de Madame Verdurin y de muchos otros personajes de *En busca del tiempo perdido* con una delectación de sibarita, era como si paladearan cada frase. Además, indirectamente, parecía que querían darnos a entender que sólo ellos estaban capacitados para apreciar tales refinamientos de la alta literatura. Como hacía calor, alguien preguntó si podían abrir las ventanas, se encargó de hacerlo el literato más joven de todos, un poeta que, con sus versos, decía que deseaba llegar más lejos de donde había llegado Mallarmé en su renovación de la poesía. El aire del exterior inundó el aula de un perfume de aligustres en flor. Al instante, me vinieron vívidos recuerdos de mi infancia en el pueblo, fue

como si de pronto estuviese en la plaza mayor donde había una fuente de piedra de varios caños y unos cuantos aligustres. Entonces me sentí imbuido por el espíritu de Proust y empecé a escribir como un poseso.

## ENRIQUE ANGULO MOYA

### Un marido detallista

A Celestino, un morigerado rentista, de los amantes de su mujer, el que mejor le caía de todos era Nicanor, un notario tímido. Pero tampoco es que le irritase especialmente Nemesio, el empresario diligente, tenía sus cosas, pero era una persona correcta. Ni Teodoro, el administrativo cinéfilo, pues sus ocurrencias le hacían reír. Ni Carmelo, el vividor de permanente sonrisa, ya que, a pesar de su descaro, sabía cómo halagarle con lo cual acababa perdonándole sus insolencias. En definitiva, eran más o menos buena gente, o gente aceptable, se decía. A todos ellos les llevaba el desayuno a la cama cuando dormían con su mujer, pues él siempre había sido una persona servicial y detallista. Un día pensó que sería bueno que se conociesen entre ellos y decidió invitarlos a cenar con el beneplácito de Pitita, su adorable esposa.

“Ha sido una fiesta estupenda. No has olvidado un detalle. Todo estaba exquisito”, le reiteraron uno tras otro el día en que por fin se conocieron entre ellos los cuatro amantes de su mujer. Esos cumplidos le gustaron, pero lo que despertó en él una cólera vesánica fue que notó que había compadreo entre ellos, que su tono de voz tenía un deje de guasa, que sus sonrisas simulaban malamente cierto desprecio. Antes de que se fuesen, él, circunspecto, les dijo que aquella cena tenía que repetirla. Todos estuvieron encantados con la propuesta, incluida su santa.

Ocurrió una semana después, y pensaba que no había estado mal, aunque en el desarrollo de sus planes hubiese tenido algunos fallos, y eso que puso su mayor empeño para

que todo fuese perfecto. Aun así, aunque las dosis de veneno resultaron ser las idóneas para acabar con las vidas de todos en unos minutos, también la de su esposa; con el ácido para deshacer sus cadáveres en el sótano de la casa se había quedado corto, debido a lo cual tuvo que desprenderse de los restos que quedaron arrojándolos, dentro de unas bolsas de basura en las que había metido unas cuantas piedras, en un lago cercano.

## ENRIQUE ANGULO MOYA

### Un caso perdido

-Nada más nacer, este mundo ya me pareció inhóspito y cruel, un lugar absurdo, en definitiva. Aquel día, mi padre y mi madre estaban preparando la mesa para cenar. Él se encargaba de poner los vasos y los platos, ella las servilletas y los cubiertos. Mientras, yo pendía del cordón umbilical de mi madre, y como ella andaba de un lado para otro, me iba golpeando en todos los muebles. Hubiese querido decirles que acababa de nacer, pero aún no sabía hablar. De pronto, y quizá debido a aquellos dolorosos golpes, prorrumpí a llorar desesperado. Ellos me miraron como dos idiotas, fue como si acabaran de ver a un extraterrestre y no a su hijo. Sin dar muestra alguna de afecto hacia mí, mi padre cortó el cordón umbilical con un cuchillo, luego mi madre me metió en la cuna y ambos se pusieron a cenar, sus ojos bovinos se clavaron en el televisor para ensimismarse en un programa de telerrealidad de lo más chabacano. Ya desde ese momento presentí un futuro catastrófico. Y así ha sido, pues su estupidez y su falta de cariño tuvieron como consecuencia una serie de desastres que comenzaron con el fracaso escolar y continuaron con la delincuencia juvenil, los problemas de drogadicción los encarcelamientos, los desastres laborales y amorosos, los divorcios, las depresiones y los intentos de suicidio.

El psicólogo se le quedó mirando y le preguntó:

-¿Y dice que yo soy el sexto profesional que usted visita este año?

-Exacto -respondió él.

**DAVID GONZÁLEZ FERNÁNDEZ**

**Amores imposibles IV**

*Querida Susana:*

*Lo primero de todo, pedirte disculpas por escribir estas traumáticas líneas sobre un vendaje compresivo, pero era lo que tenía más a mano.*

*Se me disloca el corazón tener que estirar y masajear todo aquello que quiero decirte; aunque tampoco pretendo hacer de esto un esguince.*

*Sabes tan bien como yo que a lo nuestro le falta calcio, y esta relación ya no suelda tan rápido como antes. No es cuestión de echar la culpa a nadie, pero juntos la estamos descalcificando para siempre. Por mi parte, asumo que el trabajo me absorbe hasta tal punto que se ha convertido en un torniquete para nuestro amor, impidiendo que éste fragüe rápido como la escayola. Pero por encima de todo soy traumatólogo, una profesión a la que me entrego en esqueleto y alma. Desde el principio te fui sincero dejando bien claro que ya estaba casado con la Traumatología, y que nada ni nadie podría nunca astillar eso.*

*Tengo que admitir que lo nuestro ha sido un camino lleno de trompazos, golpes, batacazos, resbalones, torceduras..., una caída tras otra, y el cuerpo ya no se recupera tan bien como antes, como cuando éramos jóvenes y nos amábamos hasta los huesos. Este oasis en el que pretendemos vivir no es más que un traumatismo. Algo irreal en medio de un desinfectado desierto, estéril como un vulgar apósito.*

*Todo se ha torcido, y las penas ya no se desinflamarán por mucho hielo que le sigamos poniendo.*

*Esta carta es una fractura definitiva.*

## Antología

*Como ves, no he tenido valor para quedar contigo en la cafetería del hospital o en el museo de traumatología, y decirte todo esto calavera a calavera.*

*Y por favor, no quiero que pierdas el tiempo dejando pasar las horas en la sala de espera de la vida con la esperanza de que pueda caer otra vez entre tus extremidades superiores.*

*Sé feliz, mi esternoncito.*

*Te querré siempre hasta la médula.*

*Tuyo y cercano,*

Dr. Stephen Mills

Médico traumatólogo especializado en traumatismo  
vertebral y torácico.

(Colegiado n° 78809 Universidad de Ohio)

(Relato incluido en el libro “Microrrelatos para macromomentos”,  
NovaCasaEditorial)

**DAVID GONZÁLEZ FERNÁNDEZ**

**Cartas del lector**

*"Los disléxicos también somos persianas".*

*Esta tarta va digerida a la suciedad en general, siempre tan cítrica con los que tenemos que duchar tía a tía con un mundo que, en la mayoría de peces, casi nunca tiene caazón. Realmente nos tuesta mucho ponernos en el lado del potro e imaginar cómo lo azufre.*

Un poco de comprensión: sólo pedimos queso.

Por eso quisiera hacer una llamarada a todos aquellos que sofreímos este problema. Llegó el tormento de alzar bien alto nuestra coz, y que ya nada la pueda tapir. ¡Chillemos todos juncos!:

«¡¡¡SOMOS PERSIANAS COMO EL TIESTO, NO NICHOS CAROS!!!».

(Relato incluido en el libro "Microrrelatos para macromomentos", NovaCasaEditorial)

DAVID GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

la sorprendente e inesperada muerte del famoso escritor Andy Klepper, que murió asesinado a manos de un sicario contratado por su ex mujer, linda marschiano, directora de una editorial en quiebra, la cual había jurado que por no firmarle los papeles del divorcio se acordaría de ella, y mucho, pero que no contó con la suspicacia de Edward Flores, el teniente encargado del caso, que fue capaz de relacionarla con el asesinato de su marido gracias a los restos de pelo de un huskie hallados en su coche y que coincidían exactamente con los del perro del propio sicario, comprobación que se llevó a cabo después de que detuvieran a este intentando cruzar la frontera de nuevo méjico, donde tenía previsto encontrarse con su amante, que no era otra que la ex mujer de keppler y con la que pretendía pasarse el resto de sus vidas viviendo a cuerpo de rey gracias al millonario seguro de vida del ex marido, pago al que la aseguradora no tuvo que hacer frente al ser declarados culpables, él por asesinato y ella por incitación a acto criminal, dándose por cerrada la investigación, que coincidió casualmente con la boda del condecorado Edward Flores, ascendido a inspector por su meritorio esclarecimiento de tan enmarañado crimen

Ese fue el mayor error que cometió Andy Keppler en toda su vida: abrirle la puerta a un desconocido a las tres de la madrugada.

(Relato incluido en el libro “Microrrelatos para macromomentos”, NovaCasaEditorial)

**NÉLIDA CAÑAS**

**El perro del relato**

Cuando me marché el perro del relato se fue conmigo. Por las noches le permito echarse a los pies de mi cama. Poco a poco se ha convertido en mi compañero más fiel. Aunque también es muy independiente. A veces sale por la mañana y regresa cerca del anochecer. La llanura es honda y extensa. Y él siempre regresa con algo en la boca. A veces un gorrion. Otras, un pájaro carpintero. También se ha llegado con un pájaro extraño y colorido como los de la selva tropical. Este atardecer, sin ir más lejos, regresó con una estrella marina. Enseguida me di cuenta de que había andado por el mar de Leocadia. No pude sino entermecerme con su preciosa ofrenda.

**NÉLIDA CAÑAS**

**Algo se ofrece como una oscura dicha**

Cuando despertó se sintió libre del dolor que la sometía. Liviana. Con los huesos huecos y con pozos de aire como los pájaros. No supo dónde estaba, pero una puerta se abrió al final de un largo pasillo. A medida que avanzaba la puerta se desdoblaba en otras puertas. Pero ella, cada vez más ingrátida, no dejaba de acercarse. Solo quería mirar del otro lado.

**NÉLIDA CAÑAS**

**Ángel**

\*

Baila como un Zorba encandecido al borde del mundo. Su madre lo mira con profunda nostalgia. Siempre supo que su hijo era un ángel caído de su propia constelación.

\*\*

Sentado en la casa de la infancia un ángel solitario fuma y mira las estrellas. Mira las estrellas y fuma. Desde la otra orilla su madre le sigue bordando las alas como el primer día.

**RICARDO BUGARÍN**

**MICROCONSECUENCIAS**

**Consecuencias de la enseñanza**

Mi tutor era un hombre riguroso y malvado. En la mirada ya se le notaba la intencionalidad de modelarnos a su antojo. Mi padre había dispuesto mi educación con la intención de sacar de mí un hombre letrado y dominador de alfabetos. Las jornadas de instrucción comenzaban con el alba y no se daban por concluidas hasta muy entrada la noche. El tutor todo lo supervisaba y si por alguna razón se le había faltado a la enseñanza recibida, a puro golpe nos lo hacía saber a la par que no dejaba de gritar su sagrada consigna: “la letra con sangre entra”. Mi padre, a quien no volví a ver hasta mi madurez, no hubiese aceptado de mí ni el más mínimo reproche.

No sé si ustedes compartirán conmigo el hecho de que hay aprendizajes que nos marcan para toda la vida. “La letra con sangre entra” retumba en mis oídos. Ahora, cuando entremos en Alejandría, vamos a saquear y quemar su renombrada biblioteca.

De: “Bonsai en compota” (2014)

**RICARDO BUGARÍN**

**Consecuencias del frío**

Este invierno hace un frío estrepitoso, con decir que se nos hiela hasta la escasa sombra que logramos proyectar con este sol tan débil y melancólico que tenemos.

Las gárgolas parecen como entristecidas en la altura y más de una se hubiese tirado al vacío si no fuera que conservan conciencia turística y recuerdan que son uno de los atractivos mayores del pueblo. Pero una de ellas se hizo la loca y se bajó una noche y se acomodó en la izquierda del ábside.

Hoy nos conocen como la iglesia de las diecisiete gárgolas. La número dieciocho se sigue haciendo la loca en su nuevo emplazamiento y no hay tu tía de que se vuelva a su lugar. “Al menos hasta que pase el frío”, nos dijo.

De: “Inés se turba sola” (2015)

**RICARDO BUGARÍN**

**Consecuencias de la pobreza**

Éramos tan pobres que lo único que teníamos para comer eran hostias fritas en grasa de velas. Mamá las traía el domingo y las racionaba para toda la semana. Después, en el tiempo de las brevas, mejorábamos la dieta. De ahí, dicen las tías, nos viene esta piel traslúcida y nacarada que nos da caritas de ángeles, esta esmirriada figura que parecemos muñequitos de altar, estas dulces miradas que nos dan un aire celestial. ¡La languidez tiene tantas transformaciones!

De: “Benignas insanías” (2016)

## MERCEDES MARÍN DEL VALLE

### Un juguete más

Luisa y yo gastamos todos nuestros ahorros en clínicas y tratamientos, solo para poder acunarla. La criamos entre algodones y nos olvidamos totalmente de nosotros.

Yo no veía por otros ojos que no fueran los suyos, azules, pequeños y vivarachos. La mimé tanto que Luisa enfermó de celos.

Así, con sus caprichos y mis miedos, llegó Isadora a la adolescencia.

Para su dieciocho cumpleaños quiso una de sus extravagancias, un coche que imitara uno de juguete. Descapotable, color nube, una gris azulada, una de tormenta.

La complací, claro. Encargué aquel proyecto soñado para mi niña, pero como tantas otras cosas, ahí quedó, arrumbado en el jardín, recordándonos a los tres, mi debilidad por ella.

Siento que me he equivocado, sobre todo cuando voy a ver a Luisa al sanatorio. En sus ojos sigue habiendo desconfianza y rabia hacia mí. Rehuye hablar de Isadora y yo, necesito tanto a esa niña.

Siempre voy a casa corriendo, para verla, pero últimamente no coincidimos.

De casualidad la vi hoy, llevaba prisa. Reconocí el foulard de flores de Luisa.

Un descapotable gris de color nube, como el que le compré, la aguardaba.

¡No me esperes papá, no volveré!

Me ha dicho lanzando un beso al aire mientras soltaba una carcajada sonora. Solo he podido ver como su pañuelo se enredaba en su cuello mientras aún agitaba su brazo.  
¡Isadora, hija!

## MERCEDES MARÍN DEL VALLE

### Becquer y tú pero sobre todo tú

Elevé la copa emulando nuestro brindis y me detuvo el color intenso y púrpura del granate que oscilaba con la luz y se hacía inmenso. Humedecí mis labios, registrando cada nota de sabor para imprimirla en tus labios con un beso de frutos rojos y madera de barrica de cuatro años. Con la vista en un punto que atravesaba la atmósfera, recorrí todas las instantáneas de nuestra historia. Tú sosegado y con sonrisa franca, calzándome las alas que me dieras el día que nos reunió el universo. Yo impaciente por probarlas, rodeándote el cuello con mis brazos, deshaciéndome en el agua de tus besos.

Podrá en el sendero del tiempo abrirse la boca de un volcán y arrollarnos en el devastador suceso. Podrá embestirnos un terremoto y cambiar a la tierra su pulso, girándola en sentido inverso. Podrá el sol negarnos su luz de vida y la luna persistir en su cara oculta y su fase nueva. Podrán no atravesar el cielo más estrellas fugaces y llenarse nuestros ojos de lágrimas y ausencia, pero tú y yo, tendremos creciendo siempre en el alma una brizna verde, la que tejió una enredadera enamorada, día a día, beso a beso, colmada de semillas engendradas en el devenir de los días, mientras caminamos en la misma dicha y nos arrullan los mismos sueños.

**MERCEDES MARÍN DEL VALLE**

**Centella**

Trasciende la troposfera y, purificando el aire viciado de la ionosfera, me colma de auroras boreales y me protege del viento solar.

La mayor tormenta en la que me he visto envuelta, se gestó el día en que chocaron impetuosamente nuestras bocas y, con ellas, un cúmulo de sentimientos y deseos anudados se liberaron, arrancando un susurro atronador del fondo de nuestros cuerpos. Mi tormenta tiene nombre propio y voz cálida. Me fascina exponerme descalza y desnuda y que toda su carga eléctrica, en un segundo me atravesase para luego hacerse intemporal. Sobre la cima más alta somos viento racheado y energía luminosa que rota sobre un eje. Sublime es el momento en que dejamos de ser materia para convertirnos directamente en vapor y, formando una nube colmada de rizos castaños, nos hacemos indivisibles y neutros.

Después, cuando la tormenta cesa, la estancia se oscurece y abrazados soñamos la Tierra.

**MODES LOBATO MARCOS**

**Pulsiones**

Esa tarde, dentro del campo de trigo, la piel de mi hija olía  
a pan.

Y el patrón tuvo hambre.

Y mi hoz, sed.

**MODES LOBATO MARCOS**

**Poltergeist**

Cada noche aparece en nuestra habitación, abre con violencia la puerta del armario, arroja al suelo la ropa, cambia las fotos de sitio y, en medio de un llanto desgarrador, empieza a maldecir y a gritar nuestros nombres.

Y mi hermanito y yo, acurrucados en la cama, nos abrazamos muertos de miedo.

¿Acaso mamá no comprende que sólo somos dos asustados fantasmas?

**JUAN MORÁN**

**Aptitudes**

Me encanta el vuelo alegre de la falda. Y el color deslumbrante del lino. Tan blanco. Pero ya hace un mes que murió madre y me niego a vivir de las limosnas de la Casa Grande. Esta misma mañana me he presentado temprano al capataz. Se ha limitado a sonreír y negar con la cabeza. En las caballerizas tampoco me quieren. Cuando me he cruzado con el mayordomo me ha anunciado que el señor quiere verme mañana y me ha entregado el paquete con el vestido nuevo. Le he sugerido, esperanzada, que podría ayudar en la cocina o en el servicio cuando gustasen. Él, desviando la mirada hacia los rosales en flor, me ha dicho que yo soy diferente, que soy joven, y que soy bonita.

## JUAN MORÁN

### Guerrilla

Tras asaltar la despensa para llenar sus macutos, devoraron todo el pan y todo el vino que guardábamos en la cabaña y se repartieron entre ellos el guiso de habas con garbanzos de la abuela. Después, mientras nosotros esperábamos a que regresaran los mayores del monte, ellos durmieron la siesta con Julieta. Ensuciaron nuestras mejores sábanas con el barro de las botas, pero mi padre insistió en que, si las habían tocado, les enterrásemos con ellas.

**JUAN MORÁN**

**Dulces sueños**

No tengo nada mejor que hacer que observar su vuelo mientras duermes la siesta junto a mi hermano en el sofá del salón. La he visto posarse en tu cuello y rodear esas orejas tan pequeñas hacia tu cara. Y ahora, esas seis patitas que te han acariciado la mejilla me erizan la piel posándose en el dorso de mi mano. Cuando giro despacio la muñeca para forzarla a que recorra las yemas de mis dedos se asusta y vuelve a buscarte. No sé si ha venido atraída por los restos deliciosos que aún quedan en la mesa o por la dulzura de tu rostro. Se acerca a tus labios, donde quedan migas de hojaldre, y los pisotea golosa. Te hace cosquillas. La espantas con un mohín. Rápidamente, antes de que aterrice de nuevo, me unto la boca con unas gotas del almíbar del postre.

**FERNANDO DA CASA**

**“De satén y color negro, la pollera”...**

Aún funcionaba el viejo tocadiscos, aunque su runrún arando los surcos reivindicaba una época de tiempos mejores. Antonio recorrió la habitación con la mirada; no podía continuar ocultándose indefinidamente. Los recuerdos se atropellaban en su memoria y se mezclaban con sentimientos de amor, celos y arrepentimiento.

“Yo la quería”, masculló. Tumbó el portarretratos y descolgó el teléfono.

—¿Policía? Quiero denunciar un asesinato. Ocurrió hace veinte años... Sí, su cuerpo está en un canal subterráneo, bajo el palacio... ¿Que cómo lo sé?

Colgó. El gran bailarín finalizó su milonga.

**FERNANDO DA CASA**

**Kurtz tenía razón**

Restos humanos desparramados, gritos de mujeres mezclados con el llanto de niños sin padre. El sol abrasador ataca el corazón de África y ennegrece su espíritu.

A miles de kilómetros, desembarcan un cargamento de piedras preciosas teñidas de sangre incolora.

A quién le importa.

**FERNANDO DA CASA**

**Pelea de gallos**

Me prometiste una noche inolvidable, haciéndome creer que te dominaría como gallo de corral a su gallina. Acaricié tus senos mientras mi corazón bombeaba con fuerza augurando un cacareo apoteósico.

Pero no eras gallina.

—¿Y ahora qué? —protesté—. ¡Eres un pollo!

Sonreíste, picarón, sabiéndote vencedor.

**ALMUDENA BALLESTER**

**Corrección**

Nada más entrar en su despacho, Mario se puso muy nervioso al recordar que había olvidado santiguarse en la ducha, como solía. Aquello le mantuvo desconcertado toda la mañana. Asignó por error dos ventas al mes anterior y salió a fumar en unas diecisiete ocasiones. Encendiendo el último cigarrillo del paquete, se preguntó si no podría conjurar el olvido de alguna manera, por ejemplo, desabotonando y volviéndose a abotonar trece veces la camisa en el baño, o permaneciendo muy quieto durante cinco minutos delante del mendigo que dormía en la esquina. Pero no lo hizo. Terminó el cigarrillo, lo pisó y tuvo una tarde febril de dolores de estómago y redacciones farragosas. Al llegar a su casa, Mario abrió una lata de atún, vertió el aceite en un vaso y, muy lentamente, pasó el dedo corazón por el filo, una, dos, tres veces.

(Microrrelato publicado en el libro “Normas de Inseguridad”, editorial Relee, 2017).

**ALMUDENA BALLESTER**

**Maneras de quedarse paralítico**

Un tipo se adormece contra la ventanilla. La mujer de las medias caladas decide rebuscar en su bolso. Su vecina la mira de reojo. Universitarias con mochila discuten el último examen. En el andén de Delicias, un ciego sujeto a su perro lazarillo. Las puertas del vagón se abren en pulcra sincronía. Se escucha el nombre de la parada y se escuchan palabras gruesas. Una mujer mal peinada y peor maquillada se apresura a entrar tras la catarata de insultos. La sigue un hombre corpulento, más borracho y más joven, «a mí tenme más respeto, puta loca, que te voy a partir la cara de una hostia». El tipo adormecido levanta las cejas. Hay un silencio químico y miradas congeladas en el aire. Un escritor toma nota mental de la escena. Suena el pitido, igual que suenan más injurias, más desprecios, un par de blasfemias en voz muy alta,

pero al final se cierran las puertas. Las universitarias sacan el móvil, otras mujeres sacan el móvil, el universo entero saca el móvil y comienza una partida eterna de eliminar cositas. Nadie se da cuenta, pero en ese preciso instante, un dirigible sobrevuela esa exacta estación de metro, conmemorando el día con un lazo morado, mensaje inerte lanzado a las nubes. Y en el semáforo, a un niño rubio se le escapa de las manos su globo azul. «¡No te preocupes! —chilla su madre—, ¡¡solo es un globo!!», pero el niño ya sale corriendo tras él.

(Microrrelato publicado en el libro “Normas de Inseguridad”, editorial Relee, 2017).

**ALMUDENA BALLESTER**

**Hoy nevará**

Es temprano. Gente anda por las calles. Un hombre pulsa el mando a distancia de su coche justo al pasar delante de una farola, una de esas que se están encendiendo ahora. En vez de abrirse el coche, las ondas del aparato rebotan en el metal y se proyectan hacia arriba, en el mismo instante en que Tina, asomada a la ventana del dormitorio, sacude al aire su edredón. El televisor de alcoba, bloqueado hace meses, enciende de repente las noticias. Un personaje esotérico de pelo lacio va a ser juzgado por engañar a la audiencia con sus predicciones. Hoy nevará, insiste el brujo, mirando a cámara. Tina escucha fascinada y el edredón cae al vacío. Lo hace a cámara muy lenta. Y aterriza blandamente sobre el dueño del coche, haciéndole recordar lo mal que ha dormido y lo mucho que necesita esa calidez, ese perfume, esa suavidad en la que ahora decide acurrucarse y reposar en paz.

(Microrrelato publicado en el libro “Normas de Inseguridad”, editorial Relee, 2017).

## TÍNDARO DEL VAL

### El escondite

Aquel día le pedí a mi marido que trajera una lata de atún. Dos horas después, seguía de pie enfrente de la alacena. Pensé que era la torpeza propia de los hombres buscando cosas, pero su mirada perdida escondía algo más. Volvió al fin con la lata en las manos y una sonrisa infantil dibujada en su arrugado rostro. Hacía mucho tiempo que no lo veía tan feliz. Desde entonces le mando todos los días a buscar algo. Mientras, aprovecho para recoger la casa, hacer la comida e incluso ir a hacer la compra. Él siempre vuelve con su trofeo en la mano, sonriendo como si hubiera descubierto la vacuna contra el cáncer. Los fines de semana me escondo por la casa y le digo que me busque. Tengo que dejarle pistas, porque si no me pasaría días esperando en mi escondite. Él rebusca por todos los rincones hasta que nuestras miradas se cruzan. Entonces se ríe como un niño pequeño y me abraza. Yo lloro sin que él lo note. “No quiero perderte, viejo estúpido. Vuelve.”

(Finalista al mejor relato 2013 en ENTC y publicado en “Cuentos de Navidad para todo el año”, Algaida editores, 2016).

## TÍNDARO DEL VAL

### Dimisión

Tras la batalla, decenas de sabandijas se abalanzaron sobre los cadáveres para desvalijarlos. Nadie le reconoció entre los cientos de cuerpos amontonados, oculto tras un casco con forma de león y una armadura con el emblema de los Lannister. Sintió que aquella sería la última vez que vería el cielo azul del reino de Poniente. Estaba ya cansado de tantas torturas, incestos, secuestros y asesinatos que perpetraba a diario para alcanzar el Trono de Hierro, y seguía sin encontrar un digno final para aquella historia. El guionista empezó a sentir frío: definitivamente el invierno se estaba acercando.

(Finalista en Relatos en Cadena)

## TÍNDARO DEL VAL

### El sustituto

Nada hacía presagiar, al volver a la oficina tras las vacaciones de verano, que mi vida cambiaría de esa manera. Para mi sorpresa, mi puesto de trabajo estaba ocupado por XR-20, un prototipo de trabajador robotizado que en mi ausencia se había encargado de responder a mis correos electrónicos y sacar adelante los proyectos que había pendientes. Mi jefe estaba entusiasmado con su desempeño, “Ya hacía falta alguien inteligente en el departamento”, me comentó al preguntarle, ya que al parecer el cacharro había solucionado de manera eficiente todos los problemas que habían surgido y los reportes de ventas del mes eran espectaculares. Mis clientes también estaban encantados con él, incluso me confesaron que el trato era bastante mejor que conmigo, que tenía más empatía con ellos y no cometía faltas de ortografía en los mensajes. Hasta los compañeros del trabajo lo preferían, ya que los implicaba más en el día a día y les hacía reír mucho en las pausas para el café. Volví a casa desmoralizado y le conté todo a mi esposa, pero al parecer ella también llevaba tiempo hablando con el prototipo a mis espaldas, había sentido que por fin alguien la escuchaba de verdad y lo tenía decidido: se iba con él a su casa, niños incluidos. Desde entonces mi maravillosa vida familiar con vistas fue rodando colina abajo hasta llegar al vertedero de la existencia, donde sobrevivo fuera de toda cobertura. Tras el divorcio y el despido, y después de cumplir condena por agresión con intento de formateo, tuve que mudarme a una pequeña habitación en un piso compartido y buscar un

## Los locos del microrrelato

nuevo trabajo como repartidor, lo que me permite ganar algo de dinero para pagar el alojamiento y la comida. Ahora con la medicación me encuentro mucho mejor, aunque sigo echando mucho de menos a mi familia; lo peor es cuando me cruzo con ellos el fin de semana por el centro comercial.

(Finalista en el concurso Zenda)

## ARANTZA PORTABALES

### American Beauty

Fue en el cine Gónviz. Yo tenía quince. Me besó justo cuando la bolsa blanca emprendió su vuelo anárquico y etéreo. El protagonista hablaba de que había vida bajo las cosas. Yo solo podía pensar en su lengua. Abrí un ojo y me concentré en aquella danza hipnótica. Supongo que eso es la belleza. El equilibrio. Un perfecto ejercicio de sincronización. La bolsa. Sus labios. El deseo. La electricidad.

Ayer lo encontré en el pediatra. Sabía que se había casado, pero no que tuviera niños. Su mujer amamantaba un bebé. Boca. Pezón. Dentro. Fuera. Dentro. Fuera. Javier, grité. Y mi hijo dejó de molestar a una niña rubia. Javier también me miró. Desvié la vista hacia la ventana. Hacia un enorme liquidámbar. Rojo. Marrón. Naranja. Javier, dijo su mujer. Y mi hijo dijo qué. Y él dijo qué. Y su hijo siguió mamando. Dentro. Fuera. Dentro. Fuera. Entrecerré los ojos, esperando ver brotar mil bolsas blancas de las ramas del árbol. Nada. Hasta que nuestras miradas se cruzaron. Un segundo. Dos. Doce. Setenta y ocho. Tras la ventana, comenzó a llover. El liquidámbar agitó sus ramas. Hay vida debajo de las cosas, pensé.

También pensé en su lengua.

En el equilibrio.

En la puta electricidad.

## **ARANTZA PORTABALES**

### **Instrucciones para seguir viviendo después de una llamada de la Guardia Civil a las tres de la madrugada un sábado de febrero**

Hágalo ya. Convierta su habitación en estudio de yoga o sala de estar. Tírelo todo. Móvil. Tablet. Libros. Vacíe el desván. Nada de ropa vieja. Deshágase de las carpetas escolares. De esos dibujos de casas unifamiliares con chimeneas humeantes (inexplicables en un niño que siempre ha vivido en el piso 16 de un bloque de apartamentos), rodeadas de jardines verdes (ese verde luminoso que solo existe en el paquete de ceras Milan). Los apuntes de la Universidad también. A la basura. Silencie el móvil. Consuma telebasura. Evite los telediarios. Y la información del tráfico. Durante las comidas, limite los temas de conversación con su marido. Fútbol. El tiempo. Mejorará. Pero, aun así, con la casa y el desván vacíos, el teléfono apagado, la tele encendida en su nueva sala de estar que puede hacer las veces de cuarto de yoga, y una conversación trivial que versará sobre las nieblas matutinas, seguirá teniendo irreprimibles deseos de llorar a todas horas.

Pero al menos sentirá que, esta vez sí, ha hecho todo lo posible para evitarlo.

Me refiero al llanto, claro.

**ARANTZA PORTABALES**

**Atrapados**

¿En qué momento de la educación de su niña habían empezado a equivocarse?

¿Habré cerrado la llave del gas?

Aunque me llame, no pienso perdonarlo. O sí. Tal vez.

¿Es que nunca van a dejar el baño libre?

¿Debería instalar Windows 10?

El lunes vuelvo al gimnasio.

¿Pero... qué es ese ruido?

Los pensamientos de los pasajeros del vuelo 2215 son pensamientos comunes. Triviales. Los mismos que tendríamos usted y yo. Lo que los hace especiales es su movimiento. Resulta fascinante verlos agitarse, nerviosos e inquietos dentro de la caja negra, mientras se preguntan qué ha pasado, dónde se encuentran y por qué demonios sus dueños los han abandonado en ese inhóspito lugar.

## MANU ESPADA

### El niño que se comía las palabras

A algunas personas les trasplantan los pulmones. A otras les realizan un trasplante de corazón o de córnea, pero siempre tiene que morir alguien. Mi caso fue distinto. Cuando era pequeño no podía hablar, al menos no como el resto de los niños. Cada sílaba requería el mayor de mis esfuerzos. Sin embargo, mi padre se ganaba la vida con las palabras. Paradójico. Aún recuerdo el domingo que llegó con una máquina de escribir antigua. Yo entré en su despacho mientras él ponía la vieja Olivetti sobre la mesa. Colocó un folio de papel cebolla en el rodillo, me cogió el dedo índice, y escribimos mi nombre. Mi padre lo recortó con unas tijeras, lo hizo una bolita y me dijo: "Rica". En cuanto el papel rodó por la garganta dije mi nombre en voz alta. Desde ese día, mi padre no pudo volver a pronunciarlo. Luego vinieron muchas palabras más. Mi padre me cogía el dedo, me susurraba cosas al oído, las tecléabamos y luego me metía las palabras en la boca. Él nunca más volvía a usarlas. Primero se quedó sin sustantivos, luego sin verbos, más tarde me pasó los adjetivos, los artículos, las preposiciones, hasta que me trasplantó todas las palabras del mundo. Hasta que se quedó mudo.

(Relato incluido en el libro "Personajes secundarios", Ed. Menoscuarto)

## MANU ESPADA

### Lista de espera

—Tenemos un conflicto, pero tú eres un personaje pragmático, reacio al cambio, no tenemos una historia. Quiero el divorcio —dijo Nina con tono solemne. Y las pulsaciones de Carlos subieron a 120 por minuto. A la noche siguiente, Nina metió sus cosas en cajas y a su marido le bajó el pulso a 119. Se despidió de él por la mañana con un portazo y le descendieron a 118. El cuarto día, cuando no le cogió el teléfono, cayeron a 117. Iban bajando una al día. A ese ritmo, dejaría de tener pulso en cuatro meses. Cuando alcanzó las 70 pulsaciones por minuto fue al cardiólogo, pero no vio nada extraño. Ante su estado desesperado, Carlos decidió renunciar a la medicina tradicional, y aunque no creía en los curanderos, acudió a la consulta de un poeta.

—A usted le han robado el corazón —apuntó tras hacerle una radiografía alegórica. —Ahí puede ver las arterias. Deberían estar unidas a los ventrículos, pero cuelgan en el vacío como cables de la luz pelados —dijo señalando un enorme hueco en su pecho. —No se le ocurra leer sonetos sentimentaloides ni escuchar música triste. En su caso está contraindicado. Le puedo recetar algún autor experimental para que todo sea más llevadero, pero solo como tratamiento paliativo, mera evasión, porque a usted únicamente puede salvarle un trasplante de metáfora. Le apunto en la lista de espera de melancólicos —añadió. Pese a sus lecturas de poemas de vanguardia, las pulsaciones de Carlos continuaron cayendo en picado, por

lo que dio todo por perdido. Decidió practicarse una eutanasia activa y substituyó las comedias tontas de Peter Farrelly por las tragedias intimistas y enrevesadas de Lars von Trier y cambió las poesías dadaístas de Tzara por una sobredosis romántica de Byron, hasta que tuvo una pulsación por minuto. Había llegado su hora. Seguramente, al día siguiente llegaría a cero y moriría de pena, descorazonado. Al menos había cambiado. En ese momento sonó el teléfono de Carlos. Había aparecido un donante voluntario. Acudió caminando muy despacio, apoyándose en las paredes cada dos pasos. Cuando al fin llegó bien entrada la noche, vio a Nina sentada en la consulta, junto al poeta. —He escuchado al narrador omnisciente decir que has sufrido un cambio —susurró orgullosa, con el corazón en la mano.

(Relato incluido en el libro “Los pescadores de perlas. Los microrrelatos de Quimera”)

## MANU ESPADA

### Agujero de gusano (La bala)

La bala sale del cuerpo de JFK el 22 de noviembre de 1963, golpea contra la carretera de Dallas por la que circulaba su limusina Lincoln Continental y, con las matanzas de Vietnam de fondo, sale disparada hacia 1914, donde penetra en el uniforme del archiduque Francisco Fernando, provocando la Primera Guerra Mundial. El proyectil rebota en un edificio de Sarajevo y se dirige hacia el 17 de julio de 1918 para agujerear la cabeza del zar Nicolás II, desencadenando los episodios más sangrientos de la revolución rusa. Al golpear contra el paredón del sótano, el plomo gira hacia el Viernes Santo del 14 de abril de 1865 y perfora la cabeza de Abraham Lincoln, incitando la venganza yanqui en tierras confederadas. Al rebotar contra una esquina del teatro Ford de Washington, va hasta el 11 de septiembre de 1973, y Salvador Allende cae fulminado en La Casa de la Moneda de Santiago de Chile, dando inicio a las matanzas de militantes de izquierda. Cuando la bala cruza el Atlántico a velocidad de crucero acaba en el 4 de noviembre de 1995, causando la muerte de Isaac Rabín y poniendo fin al proceso de paz en Palestina. La bala rebota contra el muro de las lamentaciones y viaja hasta las 17:17 horas del 30 de enero de 1948, acabando con la vida de Mahatma Gandhi en Nueva Delhi. Una vez asesinado el líder de la no violencia, la bala mágica retorna a la mano de un siniestro desconocido con sombrero y gabardina burdeos y la introduce en el rifle modelo Mannlicher-Carcano calibre 6.5 mm. de Lee Harvey Oswald, que,

## Los locos del microrrelato

apostado en lo alto de un edificio de Dallas, está a punto de provocar una hecatombe mundial en cadena.

(Relato incluido en el libro "Personajes secundarios", Ed. Menoscuarto)

**PABLO CAVERO GARCÍA**

**Veganofobia**

—Muerde esta manzana— susurró a Eva el ofidio con voz hipnótica.

—Pues la verdad es que tengo hambre— respondió Eva mientras le arrancaba la cabeza y engullía la serpiente como si fuera un calçot.

**PABLO CAVERO GARCÍA**

**El ascensor**

Entro en el hospital y me dirijo al ascensor que me llevará a la planta cinco, estoy citado a las ocho, vaya horas y de un sábado. A un lado de la puerta del elevador un letrero con letras rojas reza: “Pulse el botón con la nariz”. Al leerlo pienso que es una broma. Mi dedo índice presiona el interruptor y la luz del mismo no se enciende, pruebo con otros dedos, con los nudillos y con los de la mano izquierda, nada no hay manera. Es ridículo, pero miro alrededor para comprobar que nadie me vea agachado y con la punta de mi nariz en el llamador, que locura, pero en ese contacto se ilumina y el montacargas en pocos segundos abre sus puertas ante mí.

En la botonera interior del cero al siete, mi dedo toca el número cinco, pero no arranca, tras varios intentos, me inclino, bajo mi cabeza y mi apéndice nasal vuelve a dar movimiento al ascensor. En la subida se detiene entre las plantas segunda y tercera. Con mi nariz oprimo la alarma y una voz en el altavoz interior dice: “relájese, puede ojear la revista que hay en la esquina, estoy en mis tres minutos de yoga, ah, y pase las hojas con la nariz”.

En la planta cinco el psiquiatra mira el reloj, su paciente lleva diez minutos de retraso.

**PABLO CAVERO GARCÍA**

**Secreto caníbal**

Nos comimos a unos cuantos vecinos para no defraudar el prestigio alcanzado como la tribu de los caníbales. Nos habíamos convertido en un fenómeno viral. Teníamos la agenda completa para una gira mundial los dos años siguientes, desde que a un concejal se le ocurrió contratarnos para las fiestas y aligerar las cárceles de violadores, pedófilos y asesinos. Los asistentes nos aplaudían mientras devorábamos la carne, que para ellos era humana sometidos a la hipnosis colectiva de nuestro chamán. Entre bambalinas los caimanes hambrientos nos hacían el trabajo sucio y mantenían nuestro secreto a salvo, en su menú siempre incluíamos al concejal de turno.

## **BIODATAS**

### **ALBERTO JESÚS VARGAS**

Nací en Málaga y llevo viviendo en Madrid desde hace algunos años. Soy licenciado en Psicología y mi actividad profesional la desarrollo actualmente dentro de la Administración de Justicia. Aunque la escritura ha sido un afán siempre presente en mi vida, me puedo considerar un escritor tardío. Empecé a desarrollar mi vocación narrativa con constancia y disciplina hace aproximadamente 4 años. Desde entonces he venido publicando en internet, a través de mi blog (<http://albertojesus.blogspot.com>) y colaborando con algunas páginas digitales dedicadas a la creación literaria. Aunque tengo escrita alguna novela corta y mucha poesía, me he centrado bastante en el cuento y sobre todo en el microrrelato, habiendo obtenido algunos premios y reconocimientos.

He obtenido en este último género algunos premios:

- Premio Relatos de Verano 2016 del Diario Sur de Málaga
- Premio 2016 del Certamen “100 palabras en el Metro” convocado por Metro de Málaga.
- Finalista premio Realidad Ilusoria 2017
- Premio en la modalidad microrrelato en el III Concurso literario de la Casa de Aragón en Madrid-San Jorge.
- Finalista en diversas ocasiones en el programa Wonderland de Radio Nacional de España en Cataluña.
- Finalista anual 2019 de Relatos en Cadena de la Cadena Ser.
- Accésit 2019 del Certamen “100 palabras en el Metro” convocado por Metro de Málaga.

Actualmente preparo la publicación de mi libro de microrrelatos “Contenidos latientes”.

### **PALOMA HIDALGO DÍEZ**

Primer premio certamen de microrrelato IASA Ascensores con “El rascacielos”. Primer premio de relatos Aldeas Infantiles “Los hermanos” con “Palabras”. Finalista anual de Relatos en Cadena con “Las cosas de la vida”. Ganadora del certamen de

microrrelatos mineros Manuel Nevado Madrid con “La última puerta abierta”. Ganadora del certamen de microrrelatos Mercado Actual con “Félix”.

### **ÁNGEL SÁIZ MORA**

Licenciado en Ciencias de la Información. Trabaja como Titulado Superior en la Administración. Sus microrrelatos se han publicado en papel, en diarios y revistas. Ha sido ganador de varios concursos literarios.

### **ELENA BETHENCOURT**

(Tenerife, Islas Canarias) Licenciada en Filología y Especialista Universitario en Traducción Jurídica, docente de inglés y español para extranjeros. Ganadora de algunos concursos literarios como “Cuentos de Navidad” de Zenda, “La pobreza en cien palabras” de EAPN España, Relatos Amir (México), Redpal Andalucía, Relatos de Abogados (junio 2019), “Sumando capacidades” del Cabildo de Tenerife, “Noviembre Forestal” del Cabildo de Gran Canaria, Finalista anual de Relatos en Cadena (2019 y 2020). Sus microrrelatos se encuentran en diversas antologías y en el blog <https://losmundosdeely.blogspot.com/>

### **RAFA OLIVARES**

Ha obtenido diversos premios en concursos literarios. Entre los más importantes se encuentran el Concurso Hotel Montreal (2020), EACWP (2020), Microrrelats Marítims (2020), Cuentos del Agua (2020). Sus microrrelatos se pueden leer en el blog: <http://potajedepalabras.blogspot.com.es>

### **EVA GARCÍA**

Madrileña. Veterinaria. Publica sus microrrelatos en el blog <http://gotasdeluzpalida.blogspot.com/>

### **LLUÍS TALAVERA**

Licenciado en Informática. Sus textos han sido ganadores de los concursos Wonderland, REC, entre otros, y ha sido publicado en las revistas Plesiosaurio y Cuentos Para el Andén. Su blog es <https://todocabe.wordpress.com>

### **CARMEN CANO**

Valenciana. Filóloga. Profesora de Lengua y Literatura en Secundaria. Ha publicado en webs como Cincuenta Palabras, Esta Noche Te Cuento, Cinco Palabras, así como en libros colectivos y revistas digitales. También escribe poesía.

### **MARIAN RAMOS**

Madrileña e ingeniera de telecomunicaciones. Novata en esto de los microrrelatos, pero le pongo ilusión y ganas. Escribo por hobby y, sobre todo, por evadirme, aunque normalmente me falta el tiempo para escribir todo lo que me gustaría. Así que solo puedo decir que seguiré escribiendo, para algún día poder soñar con estar a la altura de esos grandes del microrrelato.

### **JUANCHO PLAZA**

Llegué al planeta del microrrelato por casualidad, o por error, o porque estaba escrito que a partir de los cincuenta, cuando había colgado del todo los trastos de escribir, dejara de pensar en ser un Pasternak, para intentar convertirme en Monterroso. A partir de ahí poco más puedo contar, un montón de horas perdidas, algunas divertidas, y un montón de amigos, más de los que nunca podría haber imaginado, que además son buenos escritores. También algunos cuentos, que si mis hijas, cuando deje de vagar por este mundo, tienen a bien editar en un librito, tal vez llegue a tener algún valor. Ya sabéis lo que pasa con las obras póstumas.

### **ESPERANZA TIRADO**

Resido en Avilés, Asturias. Me gusta mucho leer y también escribir. Quizá lo segundo sea consecuencia de lo primero. O

viceversa. ¿Quién sabe? Será que soy de la generación esa que antes llamaban ‘de letras puras’.

Escribo desde antes de que supiera qué era eso del microrrelato. Primero *Fan Fictions*, sobre series de las que era muy muy (pero muy) fan, aprovechando los espacios y los personajes de las mismas y así reinventaba y desvariaba sobre lo que podía, o no, pasar en ellas.

Después llegó el MICRORRELATO y todo (o algo, o bastante) cambió.

Aparte de leer y escribir, me encantan el cine, ver series, el teatro y aprender de tantos y tan buenos microrrelatistas como hay por el mundo.

Y no sé qué más puedo contar sobre mí.

Aquí dejo unos microrrelatos que puede que os cuenten algo más de mí.

### **SARA NIETO YUSTE**

Escribo desde que tengo recuerdos. Me gustan los libros.

Estudié Biblioteconomía y Documentación. Y también Periodismo.

Me gusta pasear (ahora he descubierto cuánto).

Me gusta el color azul, la música clásica, el rock, el folk... Me gusta la música.

Me gustan las fotos en blanco y negro.

Y las películas. Me gusta el cine bueno, pero últimamente no veo mucho (cine bueno, quiero decir).

Profesionalmente compagino mi trabajo como bibliotecaria con la escritura. Administro el blog de literatura “Cuentos contigo” <https://cuentoscontigo.wordpress.com/> donde publico mis cosillas.

He sido ganadora y/o finalista en varios concursos, como El Tintero de Oro, el XIV Concurso de Relato Breve José Luis Gallego, el Concurs de Relats Breus del Diari de Terrassa, etc.

He participado en varios libros colectivos de microrrelatos, como *Amarrar el sol*, Ed. Escuela de Escritores, 2012, *De antología*. La logia del microrrelato, Ed. Talentura, 2013, *Despojos del REC*,

Ed. Bombín Rojo, 2014, Ahora que nadie nos oye (El Tintero de Oro), 2018, Tinta, papel y acción (El Tintero de Oro), 2019.

En solitario he publicado “Paraguas de colores para días grises”, Ed. Saralejandría, 2018.

Aprovechando este encierro forzoso intento volver a preparar otro libro.

No hay mal que por bien no venga.

### **MARÍA JOSÉ VIZ BLANCO**

Soy una escritora tardía que descubrió la Microliteratura en 2015 y que se volcó, desde entonces, de un modo entusiasta, tanto en escribirla como en divulgarla por Galicia. Independientemente de los modestos logros de mi escritura en concursos y blogs del género, es precisamente esa labor de “animación” la que mayores satisfacciones me reportó y la que me permitió conocer a un buen número de escritores aficionados como yo, a los que me une una verdadera amistad. Recuerdo con especial cariño la disertación que hicimos, en 2017, Jesús Garabato y yo, a la que titulamos: *Aproximación a la Microliteratura actual* (se puede ver en Youtube). En ella, experimentamos el placer de leer una selección de microrrelatos de escritores aficionados de diversos puntos de España, además de explicar nociones teóricas y de tener, en modo presencial, autores locales destacados. Por otro lado, una experiencia similar e igualmente preciosa la vivimos en institutos de enseñanzas medias de nuestra Comunidad, donde disfrutamos de la enorme creatividad juvenil.

Yo siempre he pensado que la Microliteratura es un todo, en el que caben los microrrelatos, los micropoemas o los microensayos (ahí me refiero a mis Cartas al Director). Precisamente, por esta visión amplia e integradora, mis dos obras publicadas en 2016 y 2017 (*Creaciones mínimas* e *Instantes ballados*) están en esa línea. Posteriormente, me decanté claramente por la poesía (*Los abrazos líquidos* y *Mar de lluvia seca*), pero yo sigo siendo una escritora de lo breve, lo haga a través de la prosa o del verso, igual que en mis inicios literarios.

### **GLORIA ARCOS LADO**

Licenciada en Ciencias de la Información, rama Periodismo por la UCM. Trabajo como periodista en la Agencia Efe. Me gustaba escribir desde niña. Regresé a las letras porque mi hijo mayor quería ser escritor, pero abandonó. Yo en cambio me aferré a ellas intuyendo que me traerían grandes satisfacciones y que me iba permitir conocer a grandes escritores y mejores personas, de los que continúo aprendiendo.

He publicado el libro "Relatos para una nueva vida" (2013) y algunos de mis microrrelatos y poesías han aparecido publicados en varias antologías: "Antología de Poesía Hispanoamericana Contemporánea. Y lo demás es Silencio" (Chiado Books, 2019), "Un tiempo breve" (Entc, 2016), "Emotionage. Micrografías y Emociones" (2016), "Despojos del Rec. Microrrelatos ilustrados" (2014), "Porciones del alma III", "Microrrelatos solidarios" , "Erase una vez un Microcuento I yII" ( de Diversidad Literaria, 2013- 2016), "El bosque de las palabras" y "El mundo en Cincuenta Palabras" ( 2016 y 2015), "Negros Recuerdos" y "S. O. S 2012" ( de la Cesta de las Palabras 2013 y 2012), "Cachitos de amor " (Acen, 2012 y 2013), "Latidos contra la violencia de género" (ediciones Ateneo Blasco Ibáñez, 2012), y "Antología I Concurso de Narrativa Deseos" (Letras con Arte, 2014).

He ganado concursos semanales en Radio Castellón y Radio Madrid de la Cadena SER. Mis micros han sido seleccionados en las páginas de Microrrelatos de Abogados, Wonderland, en la revista El Cultural o han aparecido publicados en las páginas web de Cincuenta Palabras, Esta Noche te cuento o Fuentetaja. Algunos de mis textos han sido traducidos al francés.

### **JUÁN MANUEL SÁNCHEZ MORENO**

Madrileño desde 1969, filólogo de verdad, decidió escribir una tesis, *El universo femenino en la obra de Guy de Maupassant*, y ya de doctor y de mayor pasó a escribir ficción en su blog [juanmanuelsanchezmoreno.blogspot.com](http://juanmanuelsanchezmoreno.blogspot.com), donde se alojan varios centenares de relatos de diverso tamaño y temática (sátira, terror,

erotismo, anticipación tecnológica) pero todos con un sello de realismo impresionista. Últimamente hace reseñas de autores conocidos suyos. Es autor de dos novelas, *Luces que parpadean* y *Herederos y conquistadores*, además de un volumen de relatos, *El corrido de Washington Jaramillo*, en torno a un personaje singular. Piensa que algún día le darán el Nobel de literatura a Mendoza o a Marsé, o incluso a él mismo, aunque sea el de judo. Mientras tanto organiza desde hace años el Certamen de Relatos YK.

### **MIGUEL ÁNGEL MOLINA**

Actualmente vivo en Leganés y desde hace muchos años me dedico a la enseñanza. Mi afición por la escritura fue bastante tardía, y casi por casualidad. Mis primeros microrrelatos aparecieron publicados en 2010 en mi blog <https://en99palabras.blogspot.com/>

Desde que empecé a escribir decidí que todas mis historias irían escritas en 99 palabras. Encabezado en esa costumbre he logrado aparecer en distintas antologías y publicar tres libros propios: *En 99 palabras*, Ed. Bubok (2011), *99X99, microrrelatos a medida*, Ed. Baile del Sol (2016) y *Diluvio personal*, Ed. La kermesse heroica (2019).

Ahora tengo aparcados los microrrelatos y he terminado dos novelas cortas, pendientes aún de publicación, una de ellas a cuatro manos con Sara Nieto.

### **NIEVES TORRES**

Empecé a escribir relato corto y microrrelato en 2012 y en abril de ese año abrí el blog Debajo de mi Sombrero (<http://nievesdebajodemisombrero.blogspot.com/>) y gané mi primer premio literario (¡y 300 €!). Mi relato INDIVIDUALIDADES resultó ganador del tercer premio en el V Concurso anual de Relatos Cortos de AENAnoticias, la revista que Aena publica mensualmente.

En octubre de 2012 mi relato GIJÓN-LA HABANA 1896, sobre la emigración, quedó entre los mencionados en Esta Noche te Cuento. El tema era: Tres estrellas.

En enero de 2013 fui otra vez Finalista semanal de Relatos en Cadena con SUPERVIVENCIA.

Y con lo bien que iba, ja ja, en 2013 me dí de alta como autónoma con mi proyecto Jabones Alonso de la Torre y prácticamente dejé de leer, salvo temas de marketing y emprendimiento, y también de escribir.

En octubre de 2017 mi relato EL ABUELO LEÓN fue uno de los seleccionados en el Concurso de Relatos LEÓN EN PIEDRA de la microquedada Enteciana en León.

Y finalmente en marzo de 2020, he sido una de las ganadoras del concurso de escritura rápida MiCromillas y además me he llevado el primer premio (y la cesta) del I Concurso La Cuestuca, de microrrelatos con un puerto pesquero.

En papel tengo tres microrrelatos en el recopilatorio DESPOJOS DEL REC de 2014 y dos relatos en UN TIEMPO BREVE (2012-2017. 5 años de ENTC) de 2017.

### **BELÉN SÁENZ**

En mi día a día, busco escapar de los larguísimos informes financieros que tengo que traducir para ganarme la vida ideando pequeñas historias que publico en blogs y concursos como ENTC, REC y los añorados 50 Palabras y Wonderland. He elegido este trío de microrrelatos en homenaje a todo el personal sanitario que nos cuida y a los que debemos cuidar siempre, ahora más que nunca. Gracias por leer.

### **JOSE MANUEL DORREGO SÁENZ**

Aunque ya practicaba el microrrelato desde muy joven, me enganché definitivamente en el 2002 en la página virtual de Ficticia ([www.ficticia.com](http://www.ficticia.com)), donde a día de hoy continúo como tallerista. Siempre he sido de la opinión de que, si puedes contar una historia con diez palabras, no es necesario que aburras al personal con once. Por eso, cada vez que termino un microrrelato

cargo la pistola y me lío a tiros con los adjetivos, que suelen ser muy útiles para un poema, pero una auténtica lacra para el microrrelato. Y que si lo que te gusta es enrollarte, pues te dejas perilla y te haces ensayista, o novelista de interminables sagas, si eso te hace feliz. Para no ser muy concursero, he sido ganador o finalista de varios certámenes: “El País”, “La Razón”, “RENFE”, “Relatos en cadena”, “El museo de la palabra”, “El Asombrario” o “Augusto Monterroso” de cuentos, entre otros. En 2015 publiqué “El Contrabajista del Titanic” y actualmente estoy preparando dos libros, uno de micros y otro cuyo género aún está por definir. Me interesan las historias de gente rara, de frikis, de oficinistas anodinos, de fantasmas, de suicidas, de circos, de naufragos o, por qué no, de enamorados. Ah: y odio “El dinosaurio” de Monterroso.

### **MARÍA JOSÉ ESCUDERO**

La afición a la lectura y a la escritura me acompaña desde la infancia. Pero, en mi caso, tuvo que pasar mucho tiempo antes de que me atreviera a mostrar lo que guardaba en mis cuadernos. Un día—no muy lejano— se me ocurrió participar en un concurso de poesía (Cuarta Edición del Certamen "Mercedes Lanza") y, el hecho de quedar finalista me animó a participar en otros concursos y a explorar nuevos caminos en el mundo de la escritura. Así fue como descubrí el microrrelato, género narrativo en el que me encuentro muy a gusto y que me ha proporcionado satisfacciones —como ésta de estar aquí con vosotros— y también la estimulante alegría de ver mis relatos en distintas publicaciones (ENTC, Cincuenta Palabras, Sol Cultural...).

Para no hacerlos el cuento largo, sólo me queda añadir que soy aficionada —me gusta recalcarlo: aficionada— a la escritura porque me ayuda a canalizar mis arrebatos de inquietud, que me encanta leer, me fascina el cine y me evado con la pintura. Además, tengo la suerte de mirar al mar.

### **DAVID VIVANCOS ALLEPUZ**

David Vivancos Allepuz (Barcelona, 1970) es autor de *Història del Club d'Escacs Sant Martí* (Ajuntament de Barcelona, 2005); de los libros de cuentos de temática ajedrecística *Mate en 30* (Ajuntament de Barcelona, 2004), *Las jugadas intermedias* (Letras de Autor ; IDC, 2015) y *Veinticuatro miniaturas rusas* (Caballito de Acero, 2019); y de los libros de microrrelatos *Cruentos ejemplares y otras microficciones* (Seleer, 2012) y *Producto interior muy bruto* (Enkuadres, 2016). En el año 2013 ganó la segunda edición del certamen anual de La Microbiblioteca.

En la actualidad, colabora en la revista cultural *Amanece Metrópolis*, en el programa *Cooltura Escacs* de Cooltura FM y mantiene el blog *Grimas y leyendas* (<http://grimasyleyendas.blogspot.com>).

### **ANA GRANDAL**

Ana Grandal (Madrid, 1969) es licenciada en CC. Biológicas y ejerce como traductora científica y audiovisual *freelance*. Ha recibido varios galardones literarios (el más reciente, ganadora de noviembre de la IX Edición del Concurso de La Microbiblioteca, categoría castellana) y ha sido incluida en diversas antologías (*Resonancias* (BUAP, México, 2018), *Los pescadores de perlas* (Editorial Montesinos, 2019), *Esas, que también soy yo* (Ménades Editorial, 2019)). En Amargord Ediciones publica la trilogía *Destroyer* de microrrelato (*Te amo, destríyeme* (2015), *Hola, te quiero, ya no, adiós* (2017), *Microsexo* (2019)), y además coedita con Begoña Loza la compilación de relatos *La vida es un bar (Vallekas)* (2016), en la cual participa también como autora. Colabora en las revistas digitales *La Charca Literaria* y *La Ignorancia*. En su faceta musical toca la flauta travesera en el grupo de rock VaKa.  
<https://anagrandal.com/>

### **PATRICIA FABIANA COLLAZO**

Cuando siendo pequeña me preguntaban qué quería ser de mayor, y yo respondía que sería escritora, recibía en general miradas de sorpresa y sonrisas condescendientes.

Los años, la vida, pusieron las cosas en su lugar. Me convertí en escritora estudiando informática. Combiné ecuaciones diferenciales y relatos, derivadas matemáticas e historias con derivaciones, bytes y palabras, bits y vocales.

En el 97, me decidí a autopublicar mi Intermediarios abstenerse, un libro de relatos que me dio muchas alegrías.

Luego vino el salto a España en el 2002, el aterrizaje, la inmersión en el español.

En el 2014, a raíz de que seleccionaran como finalista semanal el primer relato que envié al prestigioso concurso de Relatos en Cadena, me decidí a ir a por todas.

Tres finales anuales de Relatos en Cadena después, habiendo sido premiada desde entonces en más de setenta concursos literarios, mimando siempre mi blog [laletradedepie.com](http://laletradedepie.com), se edita mi libro de microrrelatos “Sinestesia general” gracias a la confianza que ha depositado en mí la editorial Platero Coolbooks.

### **PABLO NUÑEZ**

Empecé a escribir hace unos cinco años y a participar en la página de “Cincuenta palabras” gracias a mi amigo Enrique Mochón. Aquí tuve mucho éxito, y no por lo que escribí, en esto solo a veces, sino por la calidad humana que encontré. Esa página se convirtió muy pronto en una familia para mí y, de hecho, aunque dejó de publicar, sigue muy viva, pues aún nos reunimos una vez al año por lo menos.

Esta familia me llevó a otra, la enteciana, en la que me encuentro como en mi casa y, desde hace cuatro años, intento no fallar en ninguna convocatoria.

También he participado en #DoReMicros de #MeSuenanTusLetras, con alguna que otra alegría, y he tenido la suerte de ser finalista cuatro veces en Rec (un ganador semanal) y también en el programa Wonderland, donde fui ganador varias veces y del que guardo un grato recuerdo.

Sigo escribiendo por aquí y por allá, cuando la inspiración aparece, con mejor o peor resultado, pero con las mismas ganas de siempre.

Para mí escribir es una terapia, de las mejores que conozco. Como farmacéutico que soy, no he conocido mejor medicamento contra todos los males, y los efectos secundarios que provoca es el encontrar gente maravillosa.

### **MANUEL MENÉNDEZ MIRANDA**

Manuel Menéndez Miranda nació en Oviedo al tiempo que los Beatles irrumpían en el mundo de la música revolucionándolo para siempre. Quizás por eso, sus tres grandes pasiones desde siempre han sido la música junto con la literatura y el cine. Y quizás también por eso, cuando recientemente se atrevió a empezar a escribir relatos cortos, descubrió que de una forma u otra, las notas musicales se entrelazaban con sus historias. El resultado fue su libro de relatos “Black is black”, Ediciones Camelot, 2018. Si el conjunto final resultó armónico se debió en gran medida al influjo de Los Beatles. Si no fue así...bueno, la culpa siempre se le puede echar a Yoko Ono.

### **BEATRIZ DÍAZ RODRÍGUEZ**

Me defino como: “una mamá que mientras hace croquetas piensa en escribir microrrelatos”.

Barcelonesa de padres sevillanos, añada del 77, siempre me he sentido de todas partes. Estudié ADE pero lo que me atraía era la Comunicación. He escrito desde que tengo uso de razón, pero para mí. Hasta finales del año 2016 en el que me apunté a un taller de microrrelatos. Y a partir de ahí ya no pude parar. Presentarme a concursos es mi manera de no dejar de inventar historias, animar la realidad o ponerme a prueba. Prefiero tomarme la vida con humor. En facebook un día hablé de croquetas, otro de una rubia y un descapotable, y de ahí nació mi blog: “Las rubias con descapotable también saben hacer croquetas”. Tener blog era un requisito para un concurso. Empecé a darle vida con la morena del utilitario con chinchetas en el techo y la rubia del descapotable.

También he querido complementarlo con un apartado sobre microrrelatos propios.

No me considero ningún referente, más bien una perpetua aprendiz. Solo me gustaría creer que quien lee lo que escribo siente algo (bueno o malo). Para mí el microrrelato es como un túnel del viento; entras peinada y cuando sales el relato, la historia, debe haberte dejado despeinada y descolocada.

<http://rubiasycroquetas.blogspot.com/>

### **ANTONIO TORIBIOS GARCÍA**

Nací en León. Estudié para maestro y bibliotecario, pero me gano los garbanzos realizando tareas administrativas. Escribo desde mis años de colegio, y gané andando el tiempo algunos premios de relato, aunque empecé en esto de la ficción ultracorta de la mano de Juan José Millás en la Ser, allá a principios de siglo.

Siempre por azar, o a propuesta de otros, he publicado algunos libros. Uno de ellos de microrrelatos: “Juegos de artificio”, en 2016.

Mantuve durante años un blog llamado “Almanaque”, donde iba colgando microcuentos con personajes sacados de los santos del día. Aún anda por ahí (<http://antorgar.blogspot.com/>), en espera de tomar nueva vida materializado en papel, si el virus y los avatares del mundo no lo impiden.

Hace poco he creado otro blog, “Recado de escribir”, donde voy agrupando los diversos materiales que salen de mis manos.

<https://elblogdetoribios.blogspot.com/>

### **NICOLÁS JARQUE**

Nicolás Jarque Alegre, Albuixech (Valencia), 1977.- De profesión contable. Ha publicado numerosos microrrelatos en antologías del género, destacando: “DeAntología: la logia del microrrelato” de la editorial Talentura (2013). Lectures d’ailleurs Universidad de Potiers (2013). “Despojos de REC” (2014). “Ballenas en Hormigueros” de la editorial Ojo de Pez (2014).

Parte de su obra fue analizada durante el curso 2014-2015 por los alumnos de la escuela de negocios ENC Bessières de Paris, bajo la tutela de los profesores Eva Marí y Christian Boyer.

En el 2018 publicó “Las Miradas Miopes” de la Editorial Enkuadres, su primer libro de microrrelatos.

### **ERNESTO ORTEGA**

Ernesto Ortega (Calahorra, La Rioja, cosecha del 71). De niño pasa mucho tiempo en la librería de sus padres y pronto aprende a hacer la O con un canuto. Se aficiona a las letras, hasta que le ponen los puntos sobre las íes y decide estudiar empresariales. Tras abrir un paréntesis en su vida, que todavía no ha cerrado, se traslada a Madrid, donde por h o por b, acaba trabajando como redactor publicitario.

Ha ganado varios concursos de relatos y microrrelatos (entre ellos, la X edición de Relatos en Cadena, de la SER) y sus textos han aparecido en diferentes antologías, como “*Deantología*” (Talentura), “*Desabucados*” (Traspiés), “*Fútbol en breve: Microrrelatos de joga bonito*” (Puertabierta Editores), “*Ballenas en hormigueros: Antología hispanoamericana de ficción*” (Editorial Ojo de pez) o “*Los pescadores de perlas: los microrrelatos de Quimera*” (Montesinos). Ha publicado los libros “*La dictadura del amor*” (LCK15) y “*Microenciclopedia ilustrada del amor y el desamor*” (Talentura Libros).  
Mantiene como puede el blog [www.latoalladelboxeador.blogspot.com](http://www.latoalladelboxeador.blogspot.com)

Algunos textos de “Los defectos de la anestesia”:

### **DOMINIQUE VERNAY**

Podría decir que nací en Chazelles-sur-Lyon (Francia), que soy la cuarta de seis hermanos, que estoy casada y que desde entonces vivo en España, que tengo tres hijos, dos nietos, que empecé a escribir a los siete años (notitas que dejaba en la mesita de noche de mi madre para que no se le fuera a olvidar de que la quería mucho más que nadie). Podría seguir enumerando un montón de cosas, pero eso nos alejaría del tema que nos ocupa: ¿por qué escribo?

Sí, vayamos al grano, a lo esencial. Escribo por la misma razón por la que escribía cuando tenía siete años, y aquellas notitas de mi infancia me definen mejor que todo lo que podría contar.

A continuación, os dejo una traducción de uno de aquellos microrrelatos. Volvieron a mis manos cuando hubo que cerrar la casa de mis padres.

\*Philippe es el más pequeño de mis hermanos. Nació cuando yo acabo de cumplir doce años.

\*En el "nos" están mis hermanas Colette y Pascale, y yo misma.

### **MARGARITA DEL BREZO**

Soy Margarita, «la del Brezo», que dicen algunos. Y me gusta escribir a ratos, quizá por eso escribo tan corto y solo me salen microrrelatos (y pareados sin querer).

Empecé hace cinco años. No sé por qué entonces y no antes ni después. Lo que sí puedo asegurar es que la web cincuentapalabras.com y todas las personas que encontré allí tuvieron mucho que ver en que siga escribiendo todavía.

Participo en varios concursos de forma habitual, como en los microrrelatos de abogados, la Microbiblioteca y REC... y en otros con los que tropiezo en la red si entre todo el caos que tengo en mi cabeza encuentro algo medio interesante que se deje contar.

He escrito un libro invisible, pero nadie lo lee, así que creo que tendré que cambiar de táctica. O de tinta. O de editorial. Hasta entonces, si a alguien le apetece, puede pasarse por mi blog, que huele a melocotones maduros, y darse una vuelta por las historias que viven allí; se pondrán contentas, y yo también. El camino es sencillo, solo hay que seguir el abecedario todo recto hasta llegar a <https://escribirsobrelapuntadelai.es>

### **ANA FÚSTER**

Escribo casi desde que tengo memoria: en mi infancia, cuentecitos a imitación de los troquelados tan populares entonces; en la adolescencia, cómo no, poesía -o algo parecido-; tras un largo período en barbecho, relatos breves que nunca salieron de

casa. En 2012 supe de la existencia del microrrelato como género. Sin ninguna duda, me cambió la vida por todo lo que me ha proporcionado, tanto intelectualmente como a nivel humano. No tengo mucha afición a los concursos. Aun así, participo de vez en cuando con fortuna variada: mis textos han conseguido varios primeros y segundos premios o han quedado finalistas, por lo que aparecen en una serie de antologías que nunca he contado, quizá porque se me dan de pena las matemáticas, aunque en mis micros suele haber muchos números. Por supuesto, lo habitual es que no ganen nada.

Publiqué relatos breves y microrrelatos en la revista *Tarántula Cultura*. También en *Amanece Metrópolis*, donde actualmente coordino tres secciones dedicadas al micro: una de creación, otra de entrevistas a autores y una tercera de microrrelatistas hispanoamericanos. Esta labor de difusión del microrrelato es una forma de agradecerle al género una millonésima parte de lo que ha traído a mi vida.

### LUISA HURTADO

Trabajo en la Agencia Estatal de Meteorología, en el Servicio de Documentación, en el lugar más de letras que puede haber en un sitio muy de ciencias.

Desde 2010 soy autora y responsable del blog “Microrrelatos al por mayor”, en el que vuelco todas mis letras, microrrelatos principalmente.

No, no tengo libros de microrrelatos en papel; he participado en algunas antologías, eso sí. Sin embargo, soy autora de “La meteorología en los refranes” y “La familia Meteo” (AEMET), así como del libro digital “Menguantes” (Lágrimas de Circe). ¡Ah, y me he autopublicado!, eso también, dos cuentos “La brujilla Carlota” y “Los amigos de Carlota” y una novela de ciencia ficción, “Risak”.

Lo cierto es que todo lo que he escrito, bueno o malo, está en el blog de una forma u otra, un blog viejo que tiene memoria y alguna cosa curiosa: un par de micronovelas, todos los micros de

los “lunes ecologistas”, la I Carrera Verde digital y por relevos de la historia que fue el final de esos buenos “lunes”, las fiestas de cumpleaños y... algunas cosas más que se encuentran explorando la parte derecha del blog, demasiadas cosas quizás.

Por eso es buena idea dejaros aquí tres micros, escritos hace mucho tiempo y que creo que no conoceréis, para que no tengáis que explorar nada.

### **ISIDRO MORENO CARRASCOSA**

Soy natural de Quintanar de la Orden (Toledo) aunque, desde muy joven, me trasladé a Madrid y por mi profesión de bancario (que no banquero) he residido en diferentes lugares. Actualmente vivo en Ciudad Real. Desde adolescente quise escribir, pero un estado de pereza de cuarenta años me lo impidió. Hasta 2013 que me puse a ello. Ahora, ¡a buenas horas!, me arrepiento de no haberme iniciado antes.

Escribo microficción; tengo publicado un libro: “Relatos para ratos” (Edit. Letrame 2017) Estoy escribiendo un segundo libro que aún no sé si lo acabaré ni si lo publicaré.

Algunos de mis relatos han sido publicados en diversas antologías (unas 60), escribí principalmente en páginas como “50 Palabras”; “Wonderland RNE 4”; “ENTC” y para algunas revistas en papel y digitales. De los pocos premios que he obtenido, me han hecho especial ilusión las diversas veces finalista mensual en “50 palabras” y ganador en agosto-18. Premio 2014 de “Concurso Luis del Val, relatos para leer en tres minutos”. “Gran Premio de narrativa Quijote 2018” por la Universidad de Santiago de Cuba; “Ganador concurso “Nuestros Mayores” Edit. Muro del Escritor” y otros premios como finalista en diversos concursos.

### **ANNA LÓPEZ ARTIAGA**

Soy licenciada en Biología aunque desde niña quise ser escritora, me inventaba cuentos y siempre tenía la cabeza metida en un libro. Después lo dejé. Durante muchos años aparqué lo de escribir, pero ahora ya no sabría vivir sin ello. La escritura me ha dado alguna que otra alegría, pero sobre todo me ha permitido

conocer a gente excepcional, amigas y amigos escritores con los que compartir y aprender.

Como autora de ficción me inicié en la literatura breve y desde 2013 publico microficciones en el blog Relatos de Arena, que me obstino en no dejar morir:

<http://relatsdearena.blogspot.com.es/>

Algunos de esos relatos y microrelatos han resultado premiados y publicados en volúmenes recopilatorios, como *Premi de Relats Breus* (Sant Joan Despí 2013 y 2014), *Certámen de Cartas de Desamor* (Lleida, 2014), *La microbiblioteca* (Barberà del Vallès 2014 y 2019). Además, he participado en las antologías: “*Un trayecto, una historia*” (2018) y “*Avui prenem la paraula*” (2019).

Por último, también he publicado dos novelas:

“*La memoria del camaleón*” (2015 Ed. Maluma) y “*La sombra del peregrino*” <https://www.celebreeditorial.es/producto/la-sombra-del-peregrino/>, mi primera incursión en la novela negra, que ha resultado finalista del Premi Bellvei Negre 2020.

## NURIA ROZAS

Por encontrar un inicio en esto, puedo recordar que de pequeña inventaba historias tras leer a Andersen, los hermanos Grimm o Samaniego. Después, ya adolescente, escribí algunas cosas de las que, si quedara rastro, hoy me avergonzaría. (Bendita inexistencia de Internet). Luego dejé de interesarme por las letras, demasiados años, hasta que necesité una vía de escape que encontré en un curso de microrrelatos de la Escuela de Escritores, en 2018. Hasta ese momento no sabía ni que existían. El curso no era muy largo y, por el nombre, imaginé historias cortas. Así que pensé que podría dedicarle ratitos. Y los ratitos crecieron y crecieron. A finales de ese año empecé a participar en Relatos en Cadena, en el blog Cincuenta palabras (que tristemente cerró), en Esta noche te cuento (donde aún participo) y en algún concurso más de vez en cuando, cuando la pereza y la falta de inspiración no me lo impiden; y abrí [Letras de azabache](#), donde comparto alguno de mis micros. El 2019 me dio algunas alegrías y... al despertar en 2020 mi gusto por los micros aún seguía allí.

### **IGNACIO J. BORRAZ**

*Jardinero de rosas para Algernon en la Torre Oscura. Entrenador de axolotls invisibles en la habitación 101. Atrapado entre el lado izquierdo de la oscuridad y el corazón de las tinieblas. Crónico de mí mismo. Buscando la palabra precisa desde 1982. Escritor en vivo temeroso de los teclados mac. Se sueñan micros, relatos y otros brebajes. Me suenan tus letras desde 2015.*

He participado en varias antologías de relatos, a destacar en catalán «Catalunya Mítica» (Orciny Press) y «Bestiari» (Edicions SECC) y en castellano «La bruma» (Escuela de Fantasía), «La isla del escritor» (Literup), «¡POP!: 10+1 relatos musicales» (Editorial Café con Leche) y en el número especial dedicado a Guillermo del Toro de la revista Penumbria.

He organizado y presentado durante 3 años del evento literario «Me suenan tus letras» (2015-2018) realizado en el Jamming Lounge del barrio de Gràcia de Barcelona.

Ganador en dos ocasiones del Slam de Escritura en Vivo de Barcelona (2016,2018). Finalista en el Primer Slam de Poesía de Fiestas de Gràcia (2016).

He sido editor literario en Kuei Ediciones (2017-2018)

He coorganizado durante 2 años junto a Teresa Estévez un evento de poesía mensual en Barcelona: «Hasta el próximo verso» (2018-2019)

### **SERGI CAMBRILS CASPE**

Nací en Peñíscola (Castellón) en 1975 y reconozco que las murallas del Castillo del Papa Luna han influido en mi vocación artística. Me licencié en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia. Soy artista plástico. Me dedico a la docencia de la plástica y a pintar historias que luego exhibo en galerías de arte. Trabajo en una editorial por las mañanas desarrollando tareas de comunicación. Sin embargo, desde hace unos años, empecé a dar brochazos con las palabras, y lo que empezó como una broma se ha convertido en una necesidad. He obtenido diversos premios y menciones en certámenes literarios dedicados al microrrelato. “*Tropecientas trompas*” es mi primer libro

de relatos y “*Esos dichosos dichos. Recopilación de expresiones populares*” mi primer álbum ilustrado, ambos publicados por la editorial Onada Edicions.

### **PILAR ALEJOS**

Nací en Manises (Valencia), pero resido en Quart de Poblet. Diplomada en Relaciones Laborales por la Universidad de Valencia. Durante treinta cinco años, he sido Coordinadora Administrativa en AENA – Aeropuerto de Valencia. *Sensei* de poesía japonesa. Empecé a escribir hace unos cuatro años cuando, por motivos de salud, tuve que quedarme en casa. Descubrí el microrrelato y supe que había encontrado mi sitio. Me atrapó este mundo de historias pequeñas de tamaño, pero enormes de contenido. He publicado poesías y microrrelatos en antologías de varias editoriales. Participo habitualmente en concursos como: *Relatos en Cadena-Ser*, *Wonderland-RNE4*, *ENTC*, *Microrrelatos sobre Abogados*, *La Microbiblioteca*, etc.

Puedes conocer mejor mis letras en mi blog: <https://versosaflordepiel.blogspot.com/>

### **ENRIQUE MOCHÓN ROMERA**

Llevo “escribiendo” algo más de diez años, disfrutando más que acertando con lo que hago, y durante ese tiempo, a fuerza de probar e insistir, mis relatos han tenido algún reconocimiento en los certámenes y páginas en los que he participado, además de figurar en diversos libros corales producto casi siempre de estas actividades. Gran parte de los mejores recuerdos que guardo de ello provienen de mi participación en blogs como ENTC y Cincuenta Palabras. En este último, ya inactivo, fue donde empecé a darme cuenta de que la faceta más importante de escribir es la gente tan interesante y entrañable que conoces, nada que no sepáis vosotros. Participé con muchos micros en Cincuenta Palabras, y curiosamente son obras que si alguna vez releo no siento necesidad de cambiarles nada, cosa poco habitual en mí. Aquí os dejo tres de ellas. Y un abrazo también para Álex Garaizar, creador y gestor del blog.

### **ALFONSO CARABIAS**

Aunque siempre me ha gustado escribir, empecé con el microrrelato de forma más regular en el 2010, cuando empecé a publicar todo lo que se me ocurría en mi blog “pensamiento dinámico”. Después me di cuenta de que esto me gustaba, incluso me resultaba adictivo, y como siempre he sido partidario de compartir conocimientos, pensé que, en el ámbito de mi trabajo, soy ingeniero de edificación, también podría desarrollar mi afición por escribir, y de ahí surgió mi segundo blog, llamado “esto no cumple”.

Y como no tenía suficiente, hace relativamente poco tiempo he creado un nuevo blog llamado “siempre nos quedará Gotham”, donde hago reseñas de novelas gráficas, comics y series de superhéroes, una afición que tengo desde que era niño.

Fruto de mi afición por la escritura, he participado en dos libros corales de micro relatos, uno con los compañeros del curso de escritura creativa que realicé en la biblioteca pública de Córdoba, llamado “Fábrica de textos”, y publicado en 2015; otro con los compañeros que suelen pasarse por el blog de “esta noche te cuento”, llamado “Un tiempo breve”, publicado en 2017.

Además, tengo publicada una pequeña colección de micro relatos llamada “Microficciones”, editada por la editorial “Letras Cascabeleras”, de Cáceres y cuya ilustración corrió a cargo de nuestra compañera Laura Garrido.

### **FRANCESC BARBERÁ PASCUAL**

Me llamo Francesc Barberá y soy Psicólogo Especialista en Coaching. Escribo microrrelatos desde hace casi 10 años. He tenido tantas veces miedo al folio en blanco que he decidido dedicarme a ayudar a superar bloqueos y potenciar la creatividad. Y sobre todo me gusta ser breve, así que, sin más dilación, os dejo con algunos hiperbreves de mi libro *El hombre que cabía en la palma de su mano* (Unaria, 2017).

### **ANA VIDAL PEREZ DE LA OSSA**

Nací en Madrid y actualmente vivo en la isla de La Palma. Soy licenciada en Derecho, mediadora familiar y redactora jurídica. Hace ya nueve años que escribo, en parte porque creo que siempre hay una forma distinta de contar las cosas, desde el punto de vista único de cada persona. He publicado dos libros de microrrelatos, “Puntadas sin hilo”, de edición limitada, hecho por Las Puertas del Hacedor y “Érase de una vez”, Ediciones Enkuadres. También han publicado microrrelatos míos en diversas antologías y alguna revista literaria. Actualmente estoy con varios proyectos entre manos. Además de escribir, he colaborado con la sección de literatura breve “En pocas palabras” en el programa de radio “Soles en el Ocaso”, en La Palma entre los años 2012 a 2017. Desde enero de 2019 codirijo y presento con Fernando Vicente Galve el podcast literario “Cierra el libro al salir”.

### **IÑAKI GOITIA LUCAS**

Iñaki Goitia Lucas (Oñati, 1981) es escritor, filósofo y bibliotecario. Ha escrito microrrelato, relato corto, ensayo, artículos, haiku, letras de canciones... por los que ha sido premiado, entre otros, en concursos como Relatos en Cadena de la Cadena Ser, Wonderland de RNE, La Microbiblioteca, el XXVIII Concurso Literario de Lasarte-Oria, el XVI Certamen Literario Villa de Ermua, el XIX Concurso de Narraciones Cortas Villa de Torre Pacheco, el III Premio Algazara de Microrrelatos y el Julene Azpeitia 2014.

Ha publicado, entre otros, en las siguientes antologías: “Cuentos Aligeros” (Editorial Hipálage, 2010), “Deseos humanos” (Ediciones Cardenoso, 2011), “El día de los cinco reyes y otros cuentos” (Minatura ediciones, 2011), “Con un par de narices” (La Esfera Cultural, 2012), “Conseguir los sueños” (Editorial Hipálage, 2012), “Bajo la alfombra roja” (Ediciones Cardenoso, 2013), “¡Libérate hasta de ti!” (Editorial Hipálage, 2013), “Revelarse” (Ediciones Cardenoso, 2014) y “99 crímenes cotidianos” (La Pulga Editorial, 2015).

También se le puede leer en su blog literario  
<http://conkdekafka.com/>

### **MANUELA VICENTE FERNÁNDEZ**

Escribir forma parte de mi vida desde que aprendí a coger el lápiz y a leer. Puedo decir que es algo visceral, una especie de pulsión y, a la vez, de reflexión; mi manera de expresar lo que percibo. Publico desde el 2012. Formo parte de colectivos literarios y culturales. Parte de mis cuentos forman parte de más de una veintena de libros colectivos y revistas. He obtenido algunos premios de relato y microrrelato y quedado finalista en concursos sobre el género. Dirijo el blog grupal Nosotras que escribimos ([www.nosotrasqueescribimos.blogspot.com.es](http://www.nosotrasqueescribimos.blogspot.com.es)) participo en varias webs de escritura creativa y asociaciones de escritores y publico en mi bitácora personal: [www.lascosasqueescribo.wordpress.com](http://www.lascosasqueescribo.wordpress.com)

### **PEDRO HERRERO**

Pedro Herrero (Badalona, 1953) es autor del libro de microrrelatos, “Los días hábiles” (Serial Ediciones, 2016). Algunos textos suyos han sido incluidos en antologías como “Velas al viento. Los microrrelatos de La nave de los locos” (Cuadernos del Vigía, 2010), “De antología. La logia del microrrelato” (Talentura, 2013), o publicaciones como “Confluencia” (University of Northern Colorado, USA - 2012). También en lengua catalana, aparece en “Bones confitures – Antología de microrelats catalans” (Témenos edicions, 2019). Su texto “La cita” ganó el IV Premio Nacional de Microrrelatos El Basar (Montcada i Reixac, 2008). Mantiene (cuando se acuerda) el blog literario “Humor mío”, dedicado al microrrelato de humor. Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona. Actualmente ultima su segundo libro de microrrelatos. Estos tres relatos pertenecen a “Los días hábiles”.

### **BLANCA OTEIZA CORUJO**

Blanca Oteiza Corujo (Vitoria-Gasteiz, Álava)

Soy creativa: diseñadora gráfica e interiorista de profesión, fotógrafa y escritora de afición y todas por pasión.

Mis comienzos con la escritura vienen desde mis últimos cursos en la EGB y desde entonces no he parado, aunque tengo temporadas más activas que otras.

Hace casi quince años comencé a presentarme a diferentes concursos literarios, con más o menos acierto, también soy asidua a páginas como ENTC (desde sus comienzos), donde no pierdo convocatoria. Tengo varias obras publicadas en distintas antologías compartidas con otros autores.

Escribo poesía y microrrelato, junto con algún que otro relato.

### **ÁLVARO ABAD**

Soy riojano, de Calahorra. Para comer trabajo en banca. Sólo escribo microrrelatos, y me conformo. Llevaré perpetrándolos unos siete u ocho años. Comencé a hacerlo después de leer y escuchar cientos. He ganado varios concursos. Algún que otro micro se ha colado o ha resultado también ganador en recopilaciones, blogs, en el REC, 50 Palabras, “Abogados”, El Cultural, La Microbiblioteca, Wonderland... Un compatriota me invitó a entrar en ENTC, siempre se lo agradeceré. Tal vez lo conozcáis, se llama Ernesto.

Tengo un libro publicado, pero la edición fue muy, muy limitada. De un ejemplar. Con mi impresora y una grapadora. No he logrado venderlo aún, pero persevero. También comencé un blog, varias veces. Tantas como lo dejé.

### **PAZ MONSERRAT REVILLO**

Paz Monserrat Revillo (Tortosa, 1962) es bióloga de formación y profesora de instituto de profesión. Vive cerca de Barcelona. Ha participado en la redacción de libros de texto de biología y es coautora de *100 situacions extraordinàries a l'aula* (Cossetània Edicions, 2014). Como autora de microficciones ha formado

parte de la antología *Mar de pirañas, nuevas voces del microrrelato español* (Menoscuarto, 2012) y *Los pescadores de perlas* (Montesinos, 2019) A finales del 2015 la editorial Nazarí publicó su primer libro individual de relatos, *Hormonautas*. Ha sido galardonada en múltiples ocasiones. Su último libro de microrrelatos, *Jardinería de interior* (Enkuadres 2019), ha quedado finalista en el Premio Setenil 2020 al mejor libro de relatos publicado en España. Publica sus textos en el blog *Crónicas desenfocadas*. Está casada, tiene cuatro hijos y una galga.

### **VICTOR LORENZO CINCA**

Vivo en Balaguer (Lleida). Soy licenciado en Filología Hispánica y profesor de Lengua y Literatura en secundaria y bachillerato. Fui cofundador y miembro del comité editorial de la Internacional Microcientista. Algunos de mis textos han sido publicados en revistas literarias ("Quimera", "Microtextualidades", "Litoral") y en antologías ("Los pescadores de perlas", "De Antología"). En 2015 publiqué "Cambio de rasante" (Ed. Enkuadres), mi primer libro de microrrelatos. Mantengo -en barbecho, por nostalgia- el blog Realidades Para Los.

### **MARISA MARTÍNEZ ARCE**

Estudié Relaciones Laborales. Soy madre de «familia numerosa» y me siento muy orgullosa de todos y cada uno de mis hijos e hijas. Por supuesto de mis dos preciosas hijas biológicas y también de mi gata Haiku, que se ha convertido en una más de la familia. Y luego están todos mis hijos literarios, que poco a poco han ido llenando mis estanterías y mi corazón.

He participado en distintas antologías. Por ejemplo; en cinco del Colectivo literario Valencia Escribe, en otras cinco de Generación Bibliocafé. En los libros *Mujeres en Construcción*, *Perdonen las Molestias* y *Treinta mujeres Fascinantes en la historia de Valencia*, de Editorial Vinatea. También llevo colaborando tres años consecutivos en los microrrelatos de La Universidad Jaime I de Castellón: *Abora/ ara*, *Sin/ Sense*, *Adelante/ Endavant*. En tres libros de relatos de la Editorial ACEN de Castellón. En blogs como 50

*palabras, El Bic Naranja*. He sido finalista en diferentes concursos literarios. Ganadora del concurso de los viernes de la SER Castellón, jurado en varios concursos de relatos y microrrelatos y lectora incansable.

### **CRISTINA RUTIA LÓPEZ**

Sobre mí, diré que una maña afincada en Sevilla hace ya 25 años, que leo desde los 3 años, devorando cualquier libro que se pusiera en mi mano, y que desde muy pequeña, me gusta escribir.

No tengo blog, ni nada publicado de momento, he ganado algún concurso en mis años de Zaragoza, he participado en varios concursos, (REC, El club de los paraguas perdidos...), siendo finalista en algunos de ellos. He participado en las jam sesión de la librería Casa Tomada y también en algunas clases de escritura creativa. Sigo escribiendo por placer.

Mi escritura suele ser realista, simplemente me fluyen las palabras y las escribo, no me gusta corregir lo que ha salido, incluso cuando utilizo giros gramaticales o tiempos verbales incorrectos, porque así lo he querido.

Tengo un esqueleto de una novela y pendiente de recopilar en un libro de microrrelatos varios escritos, que seguramente verá la luz algún día con el nombre de Gracias puta (vida). Escribo bajo el pseudónimo de SIRK.

### **NACHO RUBIO ARESE**

Soy Nacho Rubio. Cuenta la leyenda que fui gestado cierta Nochevieja, solo un par de meses antes del imborrable “*¡Todo el mundo al suelo!*”: el micro más pavoroso de nuestra historia reciente. Crecí con el humor absurdo de “Los Batautos”, las aventuras de Dartacán y las canciones de Rosa León. Por aquel entonces quería ser bombero, mosquetero, torero y otras muchas cosas que acabasen en –ero. Estudié en Trabenco, un colegio sin libros y sin exámenes, donde escribí mis primeras fábulas. Más tarde me mudé a la sierra madrileña, a Moralarzal, patria de mi adolescencia y los veranos más felices. Pasé mi juventud a caballo entre Finlandia y Lituania, donde retomé el hábito de la escritura

como elixir contra los días lluviosos y la resaca de las noches en vela. Fui después peregrino solitario, casi un monje de Taizé. En 2013 conocí a Laura en un festival de danzas del mundo, y en el Madrid más castizo ella se convirtió en el faro de las hormigas que gritaban en mi interior. En 2017 nos trasladamos a la Isla de La Palma, donde actualmente trabajo como profesor de secundaria y barrunto futuras historias, inspirándome en la pulsión dormida de los volcanes.

### VICENTE F. HURTADO

Vicente F. Hurtado. Logroño. 1971.  
No soy escritor, pero intento serlo, aunque por el camino voy perdiendo la cordura. Quizás por eso me ha dado por ser aprendiz de percusionista. La cuestión es aporrear algo: teclas, tambores, panderos... y si escribo micros es para soltar sin complejos suspiros de alivio en forma de letras. De pequeño jugaba en un descampado y era feliz. Ahora estoy empeñado en buscar cosas que, es muy posible, no necesite. Tal vez por eso me he convertido en un ser abrumado y parcialmente nublado.

Esa neblina, la que surge de mis temores, me transforma en alguien rutinario e inseguro. Es una bruma persistente, espesa, pero cuando se disipa vuelvo a ser el libro inacabado y ávido de tinta fresca que siempre seré. Si un día desaparezco, no os preocupéis. Estaré camino de la constelación de Orión... o en el infierno, junto a Poe.

### MARIA GIL

Antes que escribir, me gustaba leer. Siempre pedía cuentos a mi madre cuando salía de casa. Y alguno caía. Pero eran muy cortos y los leía volando. Después pasé a la biblioteca de mi hermano José, que era siete años mayor que yo. Gracias a él, empecé con la escritura. Le entregaba cartas para Amal —un personaje de Tagore— y para el Principito. Él me decía que no. Que era imposible dárselas. Y yo, cabezota, las echaba por el balcón

cuando se hacía de noche, para que se las llevara la oscuridad. Así empecé a jugar con las letras. Seguí con poemas, obritas de teatro, relatos. Hasta que comencé a vivir de los guiones para radio y televisión. Ahora estoy en esto de los microrrelatos. Aprendiendo de aquellos que ya saben. Y feliz de sentirme casi, casi parte del grupo de personas que habita este micromundo.

### **MAR HORNO**

Licenciada en Documentación por la Universidad de Granada trabaja como documentalista audiovisual en Canal Sur Televisión y Radio. Escribe cuento y microrrelato y ha ganado diversos concursos literarios como La Microbiblioteca, Relatos de viajes de La Ser, Purorelato de Casa de África, Premio Molino Bonaco, Premio de Relato Corto Villa de Sabiote, o Premio de Microrrelato Antonio Garrido. Tiene publicado un libro de microrrelatos llamado “Precipicios habitados” con la editorial Talentura, que quedó entre los 5 finalistas de los Premios de Narrativa Ciudad de Alcalá.

### **JUAN MANUEL PÉREZ TORRES**

Juan Manuel Pérez Torres (Badajoz 1956) pinta y escribe. Estudió magisterio y arte. Su vida laboral como funcionario lo ha llevado por distintas provincias españolas desperdigando su arte hasta terminar su carrera en Málaga. Ya jubilado, reside en Alhaurín de la Torre.

Desde 1986 ha colaborado en secciones de cultura de diferentes periódicos y en revistas de literatura donde ha publicado poesía y microrrelato. Nunca ha sido muy dado a participar en concursos y certámenes, aunque tiene algunos premios en ambas disciplinas, pintura y literatura, siendo el más reciente el Premio Especial del Público del Certamen de Microrrelatos Signo editores en octubre de 2018.

Desde 2013 guarda sus relatos y microrrelatos en el blog <https://jumapeto.blogspot.com/>.

### **TOMÁS DEL REY**

Tomás del Rey se presenta al modo microrrelatista

¿O es microrrelator? ¿Microrrelatil? ¿minificcional mejor? Ahí lo tenéis, nunca deja en paz a las pobres palabras: siempre envenenado de palabras y literatura, porque —ha de confesarlo— es filólogo.

—¿Y eso para qué sirve, niño? —le preguntaba su abuela.

—Pues...sobre todo para dar clases.

— Si siempre se ha dicho “gana menos que un maestroescuela”...

— ...

Efectivamente, sobrevive de maestroescuela de niños grandotes, siempre con un ojo puesto en la literatura, incluso cuando intenta enseñarla. Ahora, ya mayorcito, le ha dado por recuperar el tiempo perdido, como Proust, pero sin la porquería esa de la magdalena mojada en té. En 2018 empezó a publicar sus microrrelatos en un blog, un medio que ya por entonces resultaba anticuado (“Lo breve, si breve, tres veces breve”, se sigue llamando, en la dirección [3breves.blogspot.com](http://3breves.blogspot.com)) y a descubrir las maravillas de la camaradería virtual de los microrrelatistas por mundos internetiles (¿o interletales? no empecemos...)

Entretanto, algunos concursos, desafíos y retos varios para ejercitar la pluma, talleres, libros colectivos, más menciones que premios. Acaba de publicar su primer libro en solitario: *Yo, que tantos hombres he sido* (Maclein y Parker, 2020).

Así concluye su presentación microrrelatada y no ha aparecido ningún dinosaurio. Ni siquiera la cucaracha de Kafka. Ni un solo bichito. Inaceptable.

### **PALOMA CASADO**

Nací en Madrid, pero vivo desde hace años en Santander porque es mucho más fácil elegir el lugar donde se vive que el lugar donde se nace. De niña inventaba historias para divertir a mis amigas en las noches de vacaciones. En la adolescencia y juventud perpetré textos que pretendían ser poemas pero que destruí en un momento de lucidez. Desde que tengo una habitación propia y

tiempo para mí, dedico parte a escribir cuentos cortos y microrrelatos, también a pintar con acuarelas. Tengo micros en publicaciones colectivas de distintos grupos culturales tales como: La Microbiblioteca, Sol Cultural, Esta Noche te Cuento, Cachitos, Fundación Orola y algún Relato en Cadena que ha viajado por las ondas. Y muchos guardados en el ordenador, aunque nadie lo sepa.

Los tres que presento, son fruto de este tiempo raro de confinamiento. Me hace ilusión compartirlos porque, como los muñecos que traían los Reyes Magos, huelen a nuevos.

### **EZEQUIEL BARRANCO MORENO**

Nacido en Jaén hace sesenta y cinco años, afincado en Sevilla donde trabajo como médico de Cuidados Paliativos.

Desde hace años disfruto de la escritura y lectura de microrrelatos y cuentos. Asiduo a concursos como participante —con más frecuencia que éxito—, organizador o miembro del jurado.

El pasado día 27 de marzo tenía que haber presentado, gracias a la editorial PANGEA, mi libro de cuentos LA BUFANDA DE LANA Y OTROS RELATOS DESGARRADOS, pero el dichoso coronavirus lo impidió; queda a la espera de una nueva fecha cuando pase la pandemia.

Actualmente he terminado y estoy en fase de revisión mi primera novela: VILLA AMADORA.

### **NANI CANOVACA**

Auxiliar administrativo y he trabajado como contable y cocinera en el bar de mis padres y otros, al mismo tiempo. Ama de casa, madre y todo lo que conlleva estos menesteres.

Escribir para mí es como ese trocito de pastel que acompaña un café en la merienda y te deja un bonito sabor de boca y las ganas de un poquito más. Lo disfruto mucho e intento aprender de todos los amigos a los que leo. Me han publicado en varias antologías de relato y poesía (aunque esta última no es la que más práctico) y algunas revistas literarias. Alguna decena de relatos,

fueron leídos en el programa de radio “La Noche de los Sabios” de Canal Sur Radio. Colaboro y participo en la edición de la revista literaria “La Tregua” (ahora en tregua), de mi ciudad Alcalá la Real. En Wonderland de Radio 4 he sido finalista y mantengo desde 2007 el blog: La Casa Encendida (en honor al libro del mismo nombre del poeta granadino, Luis Rosales): <https://misrelatosyotrascosas.blogspot.com/>

### **MIGUELÁNGEL FLORES**

Soy cordobés, y de Sabadell desde un año después de nacer. Lo hice en el 67, un año antes de que Massiel ganara Eurovisión y dos de que el hombre pisara la luna por primera vez. Pudiera parecer que esto no dice mucho de mí, pero sí. Soy el menor de doce hermanos. Lo cual dice el resto de todo.

Escribo desde hace años de oído y sin mala intención, microficción y teatro. Y ambas cosas me quitan la vida y me la dan a partes iguales. Publicado en diferentes antologías como: “De antología”, “Algo que me urge contarte” o “Los pescadores de perlas”. “De lo que quise sin querer” fue mi primer libro individual de relatos, editado por Talentura, en el 2014.

En certámenes de microrrelato, he sido, entre otros: Ganador Anual en La Microbiblioteca, Primer Premio en Madrid Sky, Accesit en Monte de Piedad – Carmen Alborch, dos veces Finalista Anual en Relatos en Cadena y Finalista en IASA Ascensores. Y en teatro, aparte de que varias obras han ganado alguna Muestra Teatral, mi texto “La sombra” ganó el pasado año el Premio Carro de Baco 2019.

Mantiene aún con vida y como puede su blog: “Eternidades y pegos”. <https://eternidadesypegos.blogspot.com/>

### **BEATRIZ ALONSO ARANZÁBAL**

Beatriz Alonso Aranzábal (Madrid, 1963).

Soy psicóloga, escritora y cineasta. Actualmente ejerzo como directora de dos servicios de atención a personas con enfermedad mental dependientes de la Comunidad de Madrid. He publicado

el libro de microrrelatos “La Vida es Una Palabra Muy Corta” (Nazarí, 2014) y he sido incluida en numerosas antologías del género. También aparezco en blogs y revistas impresas, he sido responsable de publicaciones de la Asociación Madrileña de Rehabilitación Psicosocial, colaboradora en prensa española e italiana, traductora de italiano, etc., etc. Formé parte del grupo musical Los Monaguillosh, en la Movida madrileña, y soy la autora del documental “De un tiempo libre a esta parte” (2015) sobre los orígenes de la misma.

### RAQUEL LOZANO

Raquel Lozano Calleja nació en 1971 en Palencia con P, con P de piel, de Piel de retales, seudónimo literario desde hace 9 años y nombre con el que firma su blog que aún mantiene.

Como relatista acumula diversos premios como el **Cristina Tejedor, Cuenteando que es gerundio, Un tren de historias, A qué sabe Cantabria, Relato erótico Dialogasex, Burgos con bici**, San Silvestre salmantina, etc. También quedó la segunda en la final de relatos en cadena organizado por la cadena SER en su edición de 2017.

Desde hace cuatro años imparte cursos de literatura creativa para la Diputación de Palencia y en la Universidad Popular de Palencia. No deja de lado la poesía y también es notable su creatividad con las imágenes a través de la unión de fotografías y relatos. Incluso se atrevió a dar el salto como productora y guionista del cortometraje\_“Cosas que Hacer” que fue galardonado con varios premios sobre mujer e igualdad.

Estos son algunos de los relatos que aparecen en su primer libro en solitario “Pecados Poco Originales” Editorial Piediciones.

### ANTONIO JAVIER ÁLVAREZ LINARES

Vivo de la enseñanza de la lengua y la literatura desde hace más de veinte años. Disfrutar de las historias me viene de pequeño. Mi inspiración personal la he encontrado en maestros como Agustín Fernández Paz, que desde la humildad y sabiduría sabía alcanzar las estrellas sin necesidad de subirse a nada. Trato de

tomarme el mundo con calma epicúrea, que es buena consejera para todas las cosas, también para los reconocimientos y los premios literarios, que son un estímulo para seguir en busca de la verdad que nunca alcanzaremos. Respeto mucho la palabra “escritor” y solo se la asigno como sustantivo a aquellos grandes autores que me han marcado de formas diversas, los que siguen abriendo caminos que desvelan la condición humana. Ese peregrinaje, ese sacrificio personal a la verdad, es lo que más me interesa, lo demás - - como muy bien creo que apuntó Sáenz de Ibarra- es comercio. Eso no significa que no admire y quiera a compañeros que escriben muy bien, que me enseñan y sorprenden. Y un sitio especial en mí lo guardo para ENTC. En la amistad, la familia y los libros se va el tiempo. Y, sobre todo, en disfrutar hablando de literatura y la vida, de las que nunca sabremos todo y que forman parte de lo mismo.

### **MIGUEL ÁNGEL CEJUDO**

Nací hace poco más de medio siglo en Cabra de Santo Cristo, un pueblo precioso de la provincia de Jaén, y con pocos añitos me vine a vivir a Barcelona, a Nou Barris, al barrio de La Prosperitat. La verdad es que soy un aburrido delineante, que estudió para delineante y que leía muchos cómics, por eso he dibujado toda mi vida, antes mucho más que ahora... Cómics, ilustraciones, carteles, etc... Todo muy amateur. Pero no escribía porque era y es muy difícil, pa que nos vamos a engañar... Aunque siempre he tenido ahí la cosilla, por eso empecé a escribir relatos cortos, micros, poemillas, etc.... pero tengo un handicap: no es que NO sea escritor, eso está más que asumido... es que NO soy lector, bueno algo lector, un poquito... Y eso, para alguien a que aspira a escribir un poemario algún año, es un lastre. LO SÉ. Ahí estoy, peleándome con las letras en algunos blogs, en algún certamen web, en concursos del pueblo, del barrio... DIVIRTIÉNDOME con la escritura, ¡¡la verdad!!

### **MANUEL MONTESINOS**

Sobre mí sólo puedo decir que soy un joven interesante que espera que el viaje de la vida todavía le traiga muchas aventuras. Y no hablo de grandes combates donde pierdes un brazo y escribes la novela más famosa de la historia de la literatura. Tampoco me refiero a enfrentarme en duelo de pistola y escribir la vida de Edmond Dantés. Ni siquiera pido llegar a convertirme en uno de los más celebrados reporteros de guerra que acaba sus días escribiendo tuits incendiarios.

Me conformo con aprender a colocarme bien una mascarilla para no inocular a nadie un veneno que puedo llevar dentro, aunque no lo sé. Con esto y con encontrar una crema de manos que me diluya el olor a lejía tengo bastante y si de paso, me queda algún hueco para escribir, y sobre todo para leer, será suficiente.

### **BELÉN MATEOS**

Belén Mateos nació en Zaragoza. Estudió magisterio por vocación y amor a los niños. Su otra gran pasión es la escritura. Ha resultado ganadora y finalista en varios certámenes de literatura internacional y nacional. Algunos de sus textos han sido traducidos al francés, colabora en una revista digital y es habitual en el blog “Arrebol agencia literaria” dirigida por el escritor Jesus Cogolludo. Además, es directora y coordinadora, junto al poeta Fran Picón del “Proyecto Enjambre”.

Su primer libro “Rubor de tinta, quebrados de verbo”, editado por Diversidad Literaria, ya va por su segunda edición.

Además ha participado como co-autora en diversas antologías como: “Relatos en 90 segundos” “Km 0”, “Un tiempo breve”, “Aletreos”, “Érase una vez”, “On the road” “Pluma, tinta y papel” “Proyecto Enjambre I” “Porciones del alma” “Cada loco con su tema” “Antología internacional de poesía contemporánea” “Versos en el aire” “Antología 10 Aniversario” La Casa de Zitas“, “Proyecto Enjambre II” Editorial La Fragua del Trovador, entre otros.

Ha escrito la sinopsis y prologado algunos libros.

Es miembro de la Asociación Aragonesa de Escritores.

Participa en tertulias literarias, entre ellas la Tertulia poética Transversores, junto a Fran Picón, Mar Blanco, Fernando Sarría, Carolina Millán y Miguel Ángel Yusta. Con los que organiza presentaciones y múltiples actividades literarias.

Actualmente está inmersa en nuevos proyectos literarios propios. Hoy, sigue pensando que el mundo de las letras es un hermoso universo del que forma una pequeña parte con sus aportaciones.

### **SALVADOR TERCEÑO**

-Vivo en Sevilla, 48 años.

-Profesión: Médico (urgencias y atención primaria).

-Vocación humanista: amante de las artes. Escritura, pintura y dibujo, fotografía, cine...

-2018. Coautor del libro “Por ti y por todos tus compañeros. 9 relatos contra el acoso escolar”, Editorial CCS. Autor de uno de los nueve relatos, tres ilustraciones y labores de coordinación.

-2019. Coautor del libro “La magia de los Seises de Sevilla”, Ediciones Alfar.

-2018. Autor del libro de relatos “Cuentos Tontos”, Ediciones En Huida.

-2019. Premio Zenda de relato con el relato “Las putas de la ciudad son tristes”.

-Escritor de fundamentalmente de relato y microrrelato (finalista anual de Relatos en Cadena 2017).

-También escribo: cuento infantil (Autoedición de “El mundo mágico de Martina”), guion de cortometraje cinematográfico (“Lo bueno de un mal día”, de Santil Ledo), obras de teatro (“No somos nadie”), microteatro (“¡Corten! Una porno con mucho amor”) y títeres (“Teatro Pánico”).

### **ASUNCIÓN PAREDES**

Vivo en Sevilla y me siento sevillana aunque nací en Barcelona, en 1965, de padres andaluces que se instalaron allí por motivos laborales. Luego hubo más traslados de ciudad, de colegios y de profesores. Tantos que no aprendí a leer ni a escribir hasta cerca de los siete años.

Cuando llegó el momento de decidirme por una profesión elegí la Medicina por vocación. Desde hace 27 años trabajo como pediatra y tengo la inmensa suerte de disfrutar de mi forma de ganarme la vida. Pero hasta dónde puedo recordar mis aficiones han estado siempre unidas a la literatura. Desde muy niña llenaba cuadernos enteros de palabras que me ayudaban a ordenar las ideas que bullían por mi cabeza. Ya de adulta seguí escribiendo de forma mucho menos constante de lo que me habría gustado, a veces por las noches, robándole horas al sueño cuando mis hijos ya dormían. Historias que no compartía con nadie y acababan en la papelera.

Hasta que el verano del 2013 me animé a enviar un micro a un concurso de Fuentetaja. No ganó nada, como era de esperar. Pero yo sí, y mucho: conocer virtualmente a Enrique Mochón, mi padrino de letras, que años después me animó a participar en páginas y concursos como Cincuenta palabras (por desgracia ya cerrada), Esta Noche Te Cuento (ENTC), Relatos en cadena (REC), Wonderland y DoReMicros, entre otros.

Desde entonces, este mundillo no ha dejado de darme alegrías. He tenido la satisfacción de ver algunos de mis micros premiados o publicados en recopilatorios. Pero lo mejor (con diferencia) es haber conocido a un montón de microrrelatistas, muchos ya amigos, de los que siempre tengo cosas que aprender.

### **AURORA RAPÚN**

Soy una aragonesa afincada en Valencia. Bibliotecaria de profesión y de corazón, amo las letras desde siempre. Mi afición por la escritura permaneció en barbecho durante muchos años hasta que un buen día mi amigo Pepe pasó por la biblioteca promocionando un concurso de microrrelatos.

Catacaldos incorregible, acepté el reto y me lancé a escribir de nuevo y así fue como me uní a Valencia Escribe, creé mi blog <https://lahistoriaestaentamente.wordpress.com> y empecé mi andadura por páginas y concursos literarios. He publicado en varias antologías como por ejemplo *A punta de relato*, de Valencia Escribe y en el libro *101 crímenes de Valencia*, de Vinatea editorial.

Actualmente, coordino la revista digital de Valencia Escribe junto con un estupendo equipo de edición.

### **JOSÉ MANSO**

Mi nombre es José. Quien me conoce sabe que me gusta que se pronuncie la "é" acentuada. Y podría decirse que carezco de curriculum.

Escribo desde adolescente. Como casi todos los adolescentes. Al menos cuando no había móviles ni videojuegos. Y he asistido a los talleres de Andrés Mencía y Eloísa Pardo en los que, salvando la distancias, he aprendido tanto de los profesores como de los estupendos compañeros con los que he compartido esas breves horas semanales.

Mi obra se compone de un montón de escritos en papel u ordenador que guardo en un cajón por ser demasiado personales o por ser pequeñas estupideces que surgen en noches de insomnio y que por la mañana desecho.

Solo una pequeña parte me atrevo a compartir en un Blog llamado. "Como barrujo para hacer lumbre".

<http://josemansoll.blogspot.com/>

### **JUANA IGARRETA**

Aunque siempre me ha atraído especialmente el mundo de las palabras, lo de escribir es una afición tardía, así que mi andadura no es nada relevante. Por eso me limitaré a mostrar mi eterno agradecimiento a quienes me han dado la oportunidad de aprender de ellos, haciendo también posible publicar mis micros, y sobre todo haber podido conocer a personas estupendas.

Gracias a:

Félix Morales Prado, creador del taller literario y de la revista

<https://twitter.com/ElFantasmaDeLaG>

Álex Garaizar, fundador de la página web

<https://www.cincuentapalabras.com/>

Juan Antonio Morán, conductor del blog

<https://estanochetecuento.com/>

Patricia Richmond por su iniciativa  
<https://callejon11esquinas.blogspot.com/>

He tenido una gran suerte cruzándome en el camino con todos ellos.

Mantengo relativamente actualizado el blog  
<https://palabrasquedanjuego.blogspot.com/>

Poco más que palabras

en el que aparecen los microrrelatos tanto de mi hermano Javier como los míos, junto a un popurrí de juegos y ocurrencias a partir de las palabras.

### **MAYTE BLASCO**

Nací en Madrid en 1979. Durante mi infancia y adolescencia viví en diversas ciudades españolas debido al trabajo de mi padre. Desde siempre me ha gustado leer y escribir y supongo que por eso decidí estudiar Biblioteconomía y Documentación. En el año 2004 aprobé las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y empecé a trabajar en la Biblioteca Nacional de España. En 2013 pedí una excedencia voluntaria, lo dejé todo y me fui a Santiago de Chile, donde viví dos años y medio verdaderamente intensos. A finales de 2015 regresé a España, ingresando de nuevo en la Biblioteca Nacional, donde continúo trabajando en la actualidad. En mi faceta literaria, he obtenido algunos premios y reconocimientos en certámenes de relato (algunos de ellos: Primer premio en el Concurso “Historias sobre nuestros héroes” convocado por Zenda, Accésit en el XVIII Concurso de Relatos cortos “Filando Cuentos de mujer”, Accésit Testimonio Histórico en el XV Concurso de Relatos Mineros Manuel Nevado Madrid, Segundo Premio en el II Concurso de Cuentos de Navidad convocado por Zenda, finalista en el VI Certamen Literario Madrid Sky...). En 2015 publiqué una novela, "Las vidas que pudimos vivir". Soy autora de un blog literario, "El blog de Mae", donde escribo pequeños relatos, reseñas literarias y algunas reflexiones sobre la escritura.

<https://elblogdemaes.com/>

### ROCIO DE JUAN ROMERO

Medio leonesa, medio malagueña; y afortunada de pertenecer a ambas tierras. **Escribir me apasiona:** perpetré mi primer relato a los cinco años y sigo haciéndolo desde entonces. Participé de modo asiduo en certámenes literarios de relato y microrrelato durante una década (2007-2017) y los premios que conseguí me animaron a continuar con la escritura. Entre ellos, fui finalista con un libro de relatos (inédito aún) en 2009 en el certamen organizado por Alfaguara y la Universidad de México, junto a autoras como Rosario Raro y Vera Giaconi. Ese mismo año recibí la beca Jóvenes Excelentes de Caja de Burgos. Me han publicado (edición tradicional) los libros de relatos *Geografía humana en tierras imaginadas* (Éditions equi-libro, 2011, descatalogado, snif) y *La posada de los vientos y otros relatos inquietantes* (Ediciones Pangea, 2018), este ya por la segunda edición.

Dirijo Rocío de Juan-Escritura creativa, donde coordino los talleres de escritura creativa que se imparten en la librería Botica de Lectores (Sevilla) y en Libros El Laberinto (Jerez). Realizo asesoramiento literario con la librería Casa Tomada (Sevilla), y soy correctora profesional de textos. Esta es mi web, por si *quieres* visitarme: [www.rociodejuan.com](http://www.rociodejuan.com).

### YOLANDA NAVA

El microrrelato género que descubrí hace ya mucho tiempo, nunca olvidaré los inicios, la emoción de crear un blog, de recibir y hacer comentarios, en definitiva, de compartir y aprender “de” y “con” vosotros. Siempre lo digo, pero es que es la verdad, las personas que he conocido en este mundillo son lo que más valoro de la experiencia de escribir.

He tenido algunos reconocimientos y alegrías, como disfrutar una final anual del ReC (los nervios de esas llamadas de número extra-largo, son toda una experiencia, no recomendable para corazones delicados) y algunas menciones en concursos, incluso algunos primeros premios como el del XXIV premio internacional de narrativa de la asociación de periodistas de Ávila, el II concurso de relatos Javier Tomeo, el del IV concurso

Leonardo Barriada, La Radio en colectivo, Valencia Escribe etc. pero me reitero en lo dicho, ninguno supera la satisfacción de haberos encontrado y disfrutar de esas quedadas que siempre piden más tiempo, a ver si la próxima es semanal o mensual que a la hora de reunirnos no nos gusta lo breve.

<http://microsyotrashistorias.blogspot.com/>

### **ENRIQUE ANGULO MOYA**

Nací en Burgos, estudié en una escuela de jesuitas formación profesional en la rama de electrónica. Más tarde, en la UNED, me licencié en la carrera de Geografía e Historia. Toda mi vida laboral se ha desarrollado en RENFE. Ahora estoy jubilado.

Escribo desde la adolescencia, y quizá sería bueno preguntarme por qué, pues nunca se me pasó por la cabeza convertirme en escritor. Empecé con historietas y con novelas que luego o destruí, o desaparecieron, o las tiraron mis padres a la basura. Seguí con la poesía y con textos más íntimos como cartas y diarios. En mi última etapa escribo un poco de todo, sigo con la poesía, mucho menos que antes, escribo microcuentos, cuentos, aforismos, textos humorísticos, reflexiones, algún ensayo... Además, soy muy activo en Twitter donde, prácticamente cada día, dejo varios tuits.

Tuve una temporada de presentarme a premios, alguna mención obtuve y alguno gané, luego di por concluida esa etapa, aunque alguna vez me presento a alguno. He colaborado y colaboro en algunas revistas literarias. Además, he publicado tres libros: Angulas Mollares, Mal de Humores y Diccionario Misceláneo.

### **DAVID GONZÁLEZ FERNÁNDEZ**

Nací en Sabadell, allá por 1973; aunque por muy poco no nazco en 1979 en Salamanca. La imaginación, compinche de una descarada creatividad, ha marcado desde siempre las pautas de mi vida, para bien y para mal, a veces como un Fórmula 1 capaz de acelerar de 0 a 100 en 4,5 segundos capaz de ganar cualquier gran premio, y otras un Seat Panda con la ITV caducada esperando el peor momento para dejarme tirado en la cuneta. Una existencia

complicada de sobrellevar si no fuera porque esta compleja ecuación vital siempre se resuelve despejando la misma incógnita: el humor.

Alterno la escritura con el teatro, formando la mitad indivisible del dúo de humor absurdo Absurdópatas. A lo que a mi narrativa se refiere, practico una prosa atrevida, sin reparos, a menudo peleada con las reglas establecidas, la mayoría ideas surrealistas que acabarán convirtiéndose en un microrrelato, un cuento o un relato largo; la génesis de mis historias marca los límites de la extensión.

*Microrrelatos para macromomentos*, es mi único libro en el mercado, publicado por Nova Casa Editorial. Actualmente, me hallo inmerso en el que será mi segundo libro de historias cortas —cómo no, asentadas sobre cimientos humorísticos—, antesala de mi salto a la novela, género que me apetece intentar domar cuando dé con el látigo y la silla idóneos.

A menudo pienso que escogí el desvío equivocado, a tenor de los innumerables peligros que siempre me acechan, pero citando a Johansen Krokstad, el laureado escritor noruego que me acabo de inventar: «No es tan importante el camino que tomamos como quienes nos acompañan en cada nueva aventura».

### NÉLIDA CAÑAS

Escritora argentina. Profesora de literatura. Cultiva diversos géneros: poesía, microrrelatos y ensayos. Ha publicado en antologías, revistas especializadas y diarios del país y del exterior. Recibió premios nacionales e internacionales.

Editó en microrrelatos: *Breve cielo* (U.N.T., Tucumán, 2010), *Intersticios* (Jujuy, 2014),

*Como si nada*, (Macedonia Ediciones, Bs As., 2018), *De nunca acabar*, (Macedonia Ediciones, Bs As., 2020), *Antología Argentina*, selección: Clara Obligado, prólogo: Raúl Brasca, (Edición: Embajada de Argentina, Reino de España, 2019).

Integra el proyecto *Microlee* desde el 2018.

### **RICARDO BUGARÍN**

(General Alvear, Mendoza, Argentina, 1962).

Escritor, investigador, promotor cultural.

Publicó “Bagaje” (poesía, 1981). En el género de la microficción ha publicado: “Bonsai en compota” (Macedonia, Buenos Aires, 2014), “Inés se turba sola”(Macedonia, Buenos Aires,2015), “Benignas Insanías” (Sherezade, Santiago de Chile, 2016), “Ficcionario” (La tinta del silencio, 2017) y “Anecdótico” (Quarks, Lima, Perú, 2020).

Textos de su libro “Bonsai en compota” han sido traducidos al francés y publicados por la Universidad de Poitiers (Francia).

La última antología que recoge textos suyos es “Los pescadores de perlas. Antología de microrrelatos de Quimera”, compilación de Ginés Cutillas (Barcelona, 2019).

Puede leerse más sobre el autor en:

<https://www.facebook.com/Ricardo-Bugarin-720309281351325/>

### **MERCEDES MARÍN DEL VALLE**

Nací en Mérida, Badajoz.

Estudí en el instituto Santa Eulalia.

Licenciada en Biología por la universidad de Sevilla.

Profesora de secundaria, ahora en Pulpí, Almería.

Escribo microrrelato, cuento, relato corto y de un tiempo a esta parte, novela.

Publiqué “LAS CARAS DE LA VIDA Y 15 MICRORRELATOS”, con seudónimo CORA BURGOS.

Y con mi nombre: “EL AÑO DE LAS DECEPCIONES”, prólogo de Ángel Sáiz Mora.

Actualmente embarcada en una nueva novela.

Los premios son las sonrisas y los comentarios de las personas que se han asomado a conocer mis letras. Los mejores.

### **MODES LOBATO MARCOS**

Nací una fría mañana de octubre, del año 1917, después de los dolores.

Mis aficiones son: criar gallinas, hacer derrapes con mi tractor Ebro Kubota, beber vinazo peleón con mis amigotes, fumarme unos buenos Farias, y ver tele 5 compulsivamente.

Nunca he leído un libro y hago microrrelatos porque me canso rápido de escribir.

Un abrazo gordaco y que el Señor y toda su cohorte de serafines, querubines y demás fauna alada, os bendiga a todos por siempre, jamás, amén.

### **JUAN MORÁN**

Aunque algunos siguen pensando que mi nombre es Hans o James, soy un Juan Morán nacido en Extremadura, que vivió 40 años en Madrid y que ahora se “ha echado al monte” literalmente: vivo en un pequeño paraíso cántabro, gestionando un alojamiento de turismo rural (Sendero del Agua), desde donde animo el concurso de microrrelatos para mesilla de noche Esta Noche Te Cuento.

Comencé a escribir en los años 80 (tengo una edad...) y comencé a aficionarme al microrrelato justamente por mi tendencia a glosar sin medida.

Mis asuntos profesionales me han permitido poder poner en marcha muy diferentes propuestas para promocionar la escritura del género pequeñito, y creo que soy más “reconocido” como “fabricador” de concursos” (Esta Noche te Cuento, Los jardines secretos, En Algún lugar de La Mancha, A qué sabe Cantabria, La Redonda te Cuenta...) que como “artesano” de relatos. Aun así, se puede decir que tengo un libro publicado, la edición que me regalaron por sorpresa los participantes de ENTC bajo el título “¡Cómo no te vamos a querer!” Eso y la gente que me ha permitido conocer son los regalos más preciados que me ha aportado este género.

### **FERNANDO DA CASA**

Fernando da Casa de Cantos. Soy abogado y empresario, estoy casado, tengo tres hijas y dos nietos. He viajado por medio mundo, he disfrutado muchísimo de la vida, la curiosidad me ha

llevado a trabajar en muy diversos sectores y a aprender cinco idiomas.

Me apasiona la literatura. Leo desde que tengo uso de razón. Tengo uso de razón desde que leo. Me dije a mí mismo: ¡lánzate! Y me puse a escribir. Relatos, poesía, teatro, novela... Todos los géneros me entusiasman, recuperé la felicidad perdida. ¡Había recuperado la ilusión por vivir!

Tengo dos novelas publicadas, *La Gioconda es falsa* y *Las lentejas de la guerra*; alguna más está pendiente de fecha, así como obras de teatro, libros de relatos... También tengo algunos relatos publicados en diversas antologías o recopilaciones, como *Acho, qué trecho* (selección de relatos de autores extremeños y murcianos), *Lo bueno, si breve...* (selección de microrrelatos premiados por la Fundación MAPFRE), *40 plumas y pico*, *Un tiempo breve* (recopilatorios de ENTC), y algunos más.

No hay nada más bonito que asistir a una feria o firma de libros y te digan “es un honor conocerle, he disfrutado muchísimo con su novela”; o “por favor, siga escribiendo, hacía mucho tiempo que no leía algo tan apasionante”.

Ahora puedo decir que, gracias a la literatura, soy mejor persona.

### ALMUDENA BALLESTER

Almudena Ballester. Soy madrileña y de la generación X, especialista en lingüística computacional, traductora y escritora. Convivo con varias versiones de mí misma, la que más me gusta coge la bici a menudo o hace tartas para sus hijos. He trabajado en diversas empresas haciendo cosas raras con el lenguaje y en ello sigo (de algo hay que vivir). Soy autora de la colección de relatos y micros *Normas de Inseguridad* (Relee, 2017). Otros relatos míos han aparecido en varias antologías y revistas, como *Leer*, *Cuentos para el andén*, *The Barcelona Review*, *La Gatera de la Villa*, *Luvina*. Algún premio reseñable: primer premio de cuento en los Premios del Tren “Antonio Machado” 2019, ganadora del VI Concurso de Relatos del Bistró de La Central 2018, finalista en diversos concursos de microrrelato, como el II Premio de microrrelatos Manuel J. Peláez 2015, III Microconcurso La

microbiblioteca 2014 o el I Concurso de microrrelato Entrelíneas 2012. Algunos de mis guiones de cortometraje también han obtenido algún premio, pero eso fue casi en otra vida.

### **TÍNDARO DEL VAL**

Tíndaro del Val nació en Madrid hace ya unas cuantas décadas. Ingeniero industrial y escritor ocasional, se considera un hombre de ciencias con perfume de letras. Desde hace años escribe relatos cortos, cuentos, micropoemas, haikus, algunos bajo pseudónimo, habiendo resultado ganador en algún certamen. Fue coautor de una antología de relatos titulada “Cuentos de Navidad para todo el año”. Su mayor ilusión sería escribir un cuento que emocione como una ópera en directo pero que no haya que leer vestido de etiqueta.

### **ARANTZA PORTABALES**

Me llamo Arantza Portabales y empecé a escribir microrrelatos en el año 2013. Desde entonces he ganado algunos premios y publicado cuatro libros. "A Celeste la compré en un rastrillo", publicado por la editorial Bululú (Microrrelatos), "Sobrevivindo", publicado por la editorial Galaxia (Premio de Novela por Entregas de La Voz de Galicia), "Deje su mensaje después de la señal", publicado por la editorial Galaxia, y traducido por las editoriales Lumen, Keterbooks, Solferino Libri y BTB Verlag, y "Belleza roja" de editorial Galaxia, y traducido por las editoriales Lumen y Solferino Libri. Este año publicaré la continuación de Belleza Roja y un álbum ilustrado con once relatos míos con mi primer editor, Bululú. Supongo que cada vez me cuesta más escribir cortito, pero mantengo intacto el amor por el género y las ganas seguir contando historias, sean del tamaño que sean.

### **MANU ESPADA**

Nací en Salamanca, di el estirón en Rentería y me hice corredor de fondo y escritor de corta distancia. Corrí de nuevo hasta Salamanca, me licencié en Periodismo y comencé otra carrera en Madrid en la tele escribiendo lo que dicen otros. Para compensar

a mi yo guionista en la sombra, me pongo el traje de Manu Espada y escribo libros. He sido antólogo, junto a Rosana Alonso, de "De antología: la logia del microrrelato" (Talentura), y autor de los libros de relatos "El desguace" y "Fuera de temario". En el ámbito del microrrelato he publicado "Zoom. Ciento y pico novelas a escala" (Paréntesis, Talentura), "Personajes secundarios" (Menoscuarto), "Petricor" (Cuadernos del Vigía) y el manual práctico "Las herramientas del microrrelato" (Talentura). Mis textos figuran en varias antologías, pero me hizo especial ilusión la de Cátedra porque eran aquellos libros negros que estudiaba en el insti. También he ganado algunos premios como el ReC o el Eñe de microrrelato. He escrito varios cortos y una obra de teatro y visité Vietnam, pero nunca he ido a Huelva.

### **PABLO CAVERO GARCÍA**

Nacido en Mota del Cuervo, por accidente, pero se siente de Los Hinojosos (Cuenca). Licenciado en Empresariales por la UAM. Ha aparecido en una Antología de poesía hispanoamericana, "Y lo demás es silencio" Vol.III. Chiado Books, 2019. En la antología "Brevirus", 2020, de la revista Brevilla. Tiene publicadas una veintena de Cartas al director en El País y El Mundo. En el blog, "Relatos y poemas de Pablo Caveró", <http://pablorelatos.blogspot.com.es>, aparecen todas sus ocurrencias literarias. Finalista en cuenta#140, en poesía y microrrelato. Se divierte al escribir. Tras prejubilarse asistió a un taller de escritura creativa con Andrés Mencía en Leganés, y otro taller con Manu Espada de "Herramientas del microrrelato", donde conoció a Alberto Jesús Vargas, quien le relacionó con el mundo de la familia microrrelatista, quedadas nacionales, presentaciones de libros y páginas como ENTC.

## Índice

Palabras preliminares	7
Alberto Jesús Vargas	9
Paloma Hidalgo Díez	12
Ángel Sáiz Mora	15
Elena Bethencourt	18
Rafa Olivares	22
Eva García	25
Lluís Talavera	28
Carmen Cano	31
Mírian Ramos	33
Juancho Plaza	37
Esperanza Tirado	40
Sara Nieto Yuste	43
María José Viz Blanco	46
Gloria Arcos Lado	49
Juán Manuel Sánchez Moreno	52
Miguel Ángel Molina	55
Nieves Torres	58
Belén Sáenz	61
Jose Manuel Dorrego Sáenz	64
María José Escudero	67
David Vivancos Allepuz	70
Ana Grandal	73
Patricia Fabiana Collazo	76
Pablo Nuñez	79
Manuel Menéndez Miranda	82
Beatriz Díaz Rodríguez	85
Antonio Toribios García	88
Nicolás Jarque	91
Ernesto Ortega	94
Dominique Vernay	97
Margarita Del Brezo	101
Ana Fúster	104
Luisa Hurtado	108
Isidro Moreno Carrascosa	110
Anna López Artiaga	114

## Índice

Nuria Rozas	117
Ignacio J. Borraz	120
Sergi Cambrils Caspe	123
Pilar Alejos	126
Enrique Mochón Romera	129
Alfonso Carabias	132
Francesc Barberá Pascual	136
Ana Vidal Pérez de la Ossa	138
Iñaki Goitia Lucas	141
Manuela Vicente Fernández	144
Miguel Angel Moreno Cañizares	147
Pedro Herrero	150
Blanca Oteiza Corujo	153
Álvaro Abad	157
Paz Monserrat Reville	160
Víctor Lorenzo Cinca	164
Marisa Martínez Arce	167
Cristina Rutia López	171
Nacho Rubio Arese	177
Vicente F. Hurtado	182
Olga RT	185
Maria Gil	188
Mar Horno	191
Juan Manuel Pérez Torres	194
Tomás Del Rey	197
Paloma Casado	201
Ezequiel Barranco Moreno	204
Nani Canovaca	207
Miguelángel Flores	210
Beatriz Alonso Aranzábal	213
Raquel Lozano	216
Antonio Javier Álvarez Linares	220
Miguel Ángel Cejudo	223
Manuel Montesinos	227
Belén Mateos	230
Salvador Terceño	233

## Índice

Asunción Paredes	236
Aurora Rapún	239
José Manso	242
Juana Igarreta	245
Mayte Blasco	248
Rocío de Juan Romero	251
Yolanda Nava	254
Enrique Angulo Moya	258
David González Fernández	263
Nélida Cañas	267
Ricardo Bugarín	270
Mercedes Marín del Valle	273
Modes Lobato Marcos	277
Juan Morán	279
Fernando Da Casa	282
Almudena Ballester	285
Tíndaro Del Val	288
Arantza Portabales	292
Manu Espada	295
Pablo Cavero García	300

Esta edición digital de *Los locos del microrrelato*, compilado  
por Pablo Caveró García, se terminó de  
diagramar en Lima – Perú,  
en mayo de 2022.

Ojalá enre todos difundamos la locura  
por escribir y leer microrrelatos.

*Pablo Cavero García*



Quarks  
Ediciones Digitales